



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ
Instituto de Ciencias Sociales y Administración
Departamento de Ciencias Sociales
Doctorado en Psicología
Sistema Nacional de Posgrados SECIHTI

**“Influencia de los estilos parentales en el perfil socioemocional
de adolescentes juarenses con y sin indicadores de violencia
filioparental”**

Borrador de Tesis Doctoral

Línea de Investigación e Incidencia LGAC: Psicología Social
Agosto 2022- Julio 2025

Por

Alejandra María Sáenz Flores

*Becada por la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación
Matric: 228179 CVU: 1070816 Orcid: 0000-0002-6146-631X*

Dirección de Tesis

Dra. Irene Concepción Carrillo Saucedo

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Co-dirección de Tesis

Dr. Daniel Ortega Ortigoza

Universitat de Barcelona, España

Ciudad Juárez, Chihuahua México

21 de mayo de 2026

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

Instituto de Ciencias Sociales y Administración

Departamento de Ciencias Sociales

Doctorado en Psicología

Programa Nacional de Posgrados de Calidad SECIHTI



“Influencia de los estilos parentales en el perfil socioemocional de adolescentes juarenses con y sin indicadores de violencia filioparental”

Borrador de Tesis doctoral

Línea de Investigación e Incidencia LGAC: Psicología Social

Agosto 2022- Julio 2025

Por

Alejandra María Sáenz Flores

Becado(a) por la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación

Matric.: 228179 / CVU: 1070816 / Orcid: 0000-0002-6146-631X

Dirección de Tesis

Dra. Irene Concepción Carrillo Saucedo

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Codirección de Tesis

Dr. Daniel Ortega Ortigoza

Universitat Autònoma de Barcelona, España

Comité Tutorial de Tesis

Dra. Ana Del Refugio Cervantes

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Dr. Alfredo Limas Hernández

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Dr. Alberto Castro Valles

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Dra. Sarah Margarita Chávez Valdez

Escuela Libre de Psicología inc. UACH

Dra. Angelina Sánchez Martí

Universitat Autònoma de Barcelona, España

Ciudad Juárez, Chihuahua, México

21 de mayo de 2026

Dedicatoria

A mi mayor fuente de amor, paciencia y sentido de vida: Mi esposo e hijos.

A ti, Khadafy, mi compañero de vida, gracias por tu apoyo incondicional, por sostenerme en los días de cansancio y celebrar conmigo en los logros. Tu fe en mí fue el impulso que necesitaba para no rendirme.

A mis hijos, Evolet e Einar, cuya sola presencia me inspira a ser mejor cada día, a ustedes porque me enseñan con su alegría y su ternura que todo esfuerzo vale la pena. Gracias por sobrevivir a mis ausencias y desvelos.

Esta tesis también tiene su huella... los amo, y les debo más de lo que cualquier dedicatoria puede decir.

Agradecimientos

En primera instancia, agradezco a la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación por otorgarme la beca que permitió que este trabajo fuera posible.

Con profunda estima y reconocimiento, extendiendo mi más sincera gratitud a mis directores de tesis, la Dra. Irene Carrillo y el Dr. Daniel Ortega. Su dedicación docente y su inestimable guía han sido pilares fundamentales en la dirección y enriquecimiento de esta investigación.

Quiero expresar mi más sincera gratitud al Comité de Tesis, cuya perspicacia y dirección crítica han sido fundamentales para la culminación de este estudio. Su compromiso y aportaciones constructivas han sido esenciales para afinar mi investigación.

Así mismo, quiero expresar mi más sincero agradecimiento a cada uno de los participantes que formaron parte de este estudio. Su disposición a compartir no sólo su valioso tiempo, sino también sus profundas y enriquecedoras perspectivas ha sido fundamental para el desarrollo de este trabajo. La generosidad con la que han ofrecido sus experiencias y conocimientos ha permitido que esta investigación no solo fuera posible, sino que alcanzara una profundidad y relevancia que de otro modo no hubiera logrado. Su participación ha sido un pilar esencial en la consecución de los objetivos de esta tesis, y por ello, les estoy profundamente agradecida.

Resumen

La violencia filioparental es un constructo que representa aquellas conductas violentas repetidas de los hijos adolescentes hacia los padres, madres o cuidadores principales que puede ser física, psicológica o económica, siendo un problema de creciente reconocimiento público en México y que se está acrecentando a nivel mundial. Algunos estudios se han centrado en estudiar el perfil de los hijos generadores de violencia según la salud y el bienestar psicológico principalmente en adolescentes en conflicto con la ley, dejando de lado las habilidades socioemocionales. Sin embargo, pocos estudios se han ocupado de estudiar otras variables asociadas a las causas, impactos y consecuencias de la violencia filioparental. El objetivo del estudio fue analizar el valor predictivo de los estilos parentales en el perfil del adolescente juarense que ejecuta violencia filioparental. Tuvo una perspectiva epistemológica neo-positivista, del cual parten algunas teorías sustantivas; y una metodología cuantitativa de alcance explicativo de método deductivo. Se aplicaron tres instrumentos estandarizados en población mexicana: cuestionario de violencia filioparental adaptado a adolescentes mexicanos, escala parental breve y BarOn, complementándose con un cuestionario sociodemográfico. Se tuvo una muestra de 111 participantes adolescentes escolarizados en nivel secundaria y se utilizó el muestreo no probabilístico intencional y por criterio. Los datos se analizaron mediante el programa estadístico SPSS versión 26 y la Macro PROCESS v4.2. Dentro de los principales resultados se encontró que la habilidad intrapersonal y la impresión positiva predicen la aparición de la violencia filioparental. Al comprender el fenómeno desde las características inherentes al contexto de la frontera norte mexicana, se pretende aportar conocimiento a la literatura encontrada. Además, hacer visible esta problemática podría tener un impacto positivo en la atención de otras formas de violencia como la familiar, juvenil, hacia la mujer y el adulto mayor.

Palabras clave: Violencia filioparental, Sistema familiar, Perfiles de agresores, adolescentes.

Abstract

Child-to-parent violence is a construct that represents repeated violent behaviors by adolescent children toward their parents or primary caregivers, which can be physical, psychological, or economic. It is a problem of increasing public recognition in Mexico and is growing worldwide. Some studies have focused on the profile of children who perpetrate violence, primarily in adolescents in conflict with the law, considering their health and psychological well-being, while neglecting socio-emotional skills. However, few studies have examined other variables associated with the causes, impacts, and consequences of child-to-parent violence. The objective of this study was to analyze the predictive value of parenting styles in the profile of adolescents in Ciudad Juárez who perpetrate child-to-parent violence. It adopted a neo-positivist epistemological perspective, from which some substantive theories are derived, and a quantitative methodology with an explanatory scope and a deductive approach. Three standardized instruments were administered to the Mexican population: a child-to-parent violence questionnaire adapted for Mexican adolescents, the Brief Parenting Scale, and the BarOn Parental Inventory, supplemented by a sociodemographic questionnaire. A sample of 111 adolescent participants enrolled in secondary school was selected using purposive and criterion-based nonprobability sampling. Data were analyzed using SPSS version 26 and Macro PROCESS v4.2. The main findings indicated that intrapersonal skills and positive impressions predict the occurrence of child-to-parent violence. By understanding this phenomenon within the context of the northern Mexican border region, this study aims to contribute to the existing literature. Furthermore, raising awareness of this issue could have a positive impact on addressing other forms of violence, such as domestic, youth, women's, and elder violence.

Keywords: Child-parent violence, Family system, Profiles of aggressors, Adolescents.

Tabla de contenido

Introducción	1
Formulación del problema	1
Sistema familiar y violencia filioparental	20
Perfil socioemocional del adolescente agresor	25
Pregunta de investigación	29
Justificación del estudio.....	29
Objetivo general de la investigación.....	30
Objetivos específicos	31
Hipótesis específicas	31
Capítulo I. Marco Teórico	33
1.1 Perspectiva epistemológica del estudio	33
1.2 Fenómeno de la violencia filioparental.....	35
1.3 Contexto de la violencia filioparental en México	51
1.4 Modelos explicativos de la violencia filioparental	53
Capítulo II. Metodología.....	62
Enfoque de investigación.....	62
Diseño del estudio.....	63
Contextualización del estudio.....	64
Población y muestra.....	66
Procedimiento o estrategia de investigación.....	68
Categorías del estudio	71
Instrumentos de investigación	72
Plan de análisis de la información	74
Cronograma de investigación	75
Capítulo III. Resultados.....	76
Capítulo IV. Discusión	91
Referencias	112
Anexos.....	124
Anexo 1. Dictamen Comité de Ética	124

Anexo 2. Permisos institucionales	125
Anexo 3. Instrumentos de investigación.....	126

Índice de Tablas

Tabla 1. Incidencia de violencia filioparental del 2019 al 2023 en Ciudad Juárez.....	16
Tabla 2. Estadísticas en Ciudad Juárez.....	16
Tabla 3. Manifestación de violencia sufrida por mujeres mexicanas adultas mayores.....	18
Tabla 4. Perfil sociodemográfico de familias que han vivido violencia filioparental en Madrid, 2021.....	19
Tabla 5. Factores asociados de la violencia filioparental en el sistema familiar	25
Tabla 6. Perfil del/la hijo/a generador/a de la violencia filioparental.....	28
Tabla 7. Conceptualización de las clasificaciones de la violencia.....	28
Tabla 8. Conceptualización de las subcategorías de la violencia.....	37
Tabla 9. Evolución del concepto de violencia filioparental.....	40
Tabla 10. Expresiones de la violencia filioparental.....	42
Tabla 11. Definición conceptual y operacional de cada variable.....	71
Tabla 12. Cronograma de actividades de investigación.....	75
Tabla 13. Análisis descriptivos de factores sociodemográficos.....	76
Tabla 14 Descriptivos de los casos con indicadores de violencia filioparental.....	78
Tabla 15 Características sociodemográficas en casos de violencia filioparental.....	79
Tabla 16 Motivaciones de la violencia filioparental.....	80
Tabla 17 Rangos de intensidad de los indicadores de violencia filioparental.....	80
Tabla 18 Estadísticos de los estilos parentales.....	81
Tabla 19 Prueba T de Student para muestras independientes – Estilos parentales.....	82
Tabla 20 Estadísticos del perfil socioemocional.....	83
Tabla 21 Prueba T de Student para muestras independientes – Perfil socioemocional.....	84
Tabla 22 Estadístico Kruskal-Wallis para perfil socioemocional.....	85
Tabla 23 Correlaciones entre variables sociodemográficas y dimensiones de los constructos estudiados.....	86

Tabla 24 Pruebas de normalidad de Shapiro-Wilk.....	87
Tabla 25 Resumen del modelo de regresión múltiple jerárquico.....	88
Tabla 26 Contraste de modelos para regresión múltiple jerárquica.....	89

Índice de Figuras

Figura 1. Desarrollo de la violencia intrafamiliar a nivel nacional.....	12
Figura 2. Proceso de la violencia filioparental.....	45
Figura 3. Círculos y niveles de influencia.....	54
Figura 4. Modelo contextual del estilo parental.....	60
Figura 5. Prueba de Kruskal-Wallis para muestras independientes – Responsividad/calidez.....	83
Figura 6. Regresión múltiple jerárquica.....	89
Figura 7. Modelo de mediación para la predicción de la violencia filioparental.....	90

Introducción

La violencia filioparental ha sido un problema naciente de interés internacional debido al alza en denuncias por parte de los padres y las madres de familia. A esta forma de violencia, se le ha definido como: agresiones físicas, psicológicas y económicas que se repiten constantemente en el sistema filial con la intención de dañar a quien ejerce la crianza. De acuerdo con la literatura, existen diversos programas internacionales y nacionales que pretenden prevenir (mayormente) o corregir (menormente) las conductas agresivas. Así mismo, en el presente capítulo se muestra un acercamiento a como ha ido evolucionando este fenómeno a nivel global, país y local. En ello, se encontró que no hay distinción de género por parte de quien ejerce la violencia y, depende de diversas variables como: características sociodemográficas (como el nivel de estudios de los padres), estilos de crianza, así como antecedentes en conductas delictivas por parte de los hijos adolescentes. Finalmente, se encontraron características socioemocionales convergentes entre las diferentes investigaciones que permiten marcar un perfil para el hijo o la hija que ejerza violencia filioparental.

Formulación del problema

La violencia ha sido un problema mundial que mayor interés ha tenido para ser estudiada en todas sus manifestaciones. De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud [OMS] (2002) el uso planeado del poder para originar o acrecentar la probabilidad de generar daño físico, psicológico o muerte contra otras personas, grupos, comunidades o uno mismo es lo que se denomina violencia. Se puede clasificar en tres categorías, según a quien vaya dirigida la agresión: contra uno mismo, interpersonal y colectiva. Así mismo, la violencia

interpersonal puede tener tres manifestaciones de acuerdo con quien sea la víctima, pudiendo ser algún/a familiar, adulto/a mayor y/o miembros de la comunidad (OMS, 2002). Un problema social es la violencia dirigida hacia padres, madres o cuidadores ejecutada por los hijos/as diferente a otras formas de violencia familiar (Ibabe y Bentler, 2016) y que se suele incluir en los informes nacionales e internacionales dentro de otras modalidades de violencia como la familiar, juvenil, hacia la mujer y hacia el adulto mayor (Calvete et al., 2014; Frías, 2016; Jiménez Arroyo, 2017). Este tipo de violencia es llamada filioparental, la cual ha estado al alza en países europeos (Burgos-Benavides et al., 2025; Calvete et al., 2026; Facciocchi, 2026; Jiménez et al., 2025) y latinoamericanos (Benavente, 2025; Lirio & Medina, 2025; Vallejos, 2026), comenzando a visibilizarse desde hace cinco años en México (Cancino Padilla et al., 2020; Noh-Moo et al., 2025).

Se identifican algunos intentos para avanzar en la prevención o resolución por diversas organizaciones han implementado diferentes estrategias para prevenir y atender las violencias a nivel internacional, nacional y local, no obstante, faltan muchas iniciativas o campañas para la resolución específica de la violencia filioparental (Ibabe et al., 2018). De manera indirecta, las campañas de prevención de las violencias atienden a aspectos específicos de la violencia filioparental. Por ejemplo, la Organización de las Naciones Unidas [ONU] Mujeres (2022), centró su estrategia preventiva de la violencia hacia la mujer desde la formación en la primera infancia, en el trabajo con hombres y niños, así como en industrias del deporte y el mundo laboral. Uno de los rubros que se trabajan es la relación con la madre. Además, dicha organización colabora en Asia y el Pacífico con otros entes de las Naciones Unidas bajo el programa *Socios por la prevención*, el cual tiene la finalidad de reducir los niveles de la violencia de género. Asimismo, este organismo en asistencia de la Asociación

Mundial de las Guías Scouts, creo *Voces contra la violencia*, el cual es un curso educativo híbrido dirigido a una población de 5 a 25 años que puede ser adaptado al contexto nacional y que tiene el objeto de ofrecer herramientas para comprender las raíces de la violencia en las comunidades que viven quienes toman el programa, así como prevenir la violencia.

Simultáneamente, la Organización Panamericana de la Salud [OPS] (2021), realiza diversos programas que tienen como objeto concientizar en América latina sobre la necesidad de crear acciones para reducir las violencias, llevar a cabo estudios para determinar que sí funciona para reducir las violencias y fortalecer alianzas entre sectores involucrados en la prevención. Es importante resaltar que estos programas se presentan por tipo de violencia ejercida: familiar, infantil y de género.

A nivel internacional, se han implementado programas y talleres que aborden la violencia desde tres campos de acción: clínico, procesal y educativo. La Sociedad Española para el Estudio de la Violencia Filio-Parental (SEVIFIP, 2022b) articuló diferentes ámbitos, como el clínico, educativo y judicial, para implementar programas preventivos acerca de las violencias. En este sentido, Pereira et al. (2006) fabricaron una propuesta para atender la violencia filio-parental que es aplicado en el ámbito clínico con la finalidad de eliminar la conducta violenta y de realizar cambios que sirvan como factores de protección dentro del sistema familiar (en términos de estructura y funcionamiento) que prevengan futuros episodios de violencia. Este fue implementado en el 2012 bajo el nombre de *Programa Re-encuentro* (Pereira, 2012), donde se reporta que el 100% de los participantes mejoraron.

Algo semejante ocurrió en Irlanda, en donde Coogan y Lauster (2015) elaboraron un manual dirigido a profesionales cuyo campo de acción son las familias con casos de violencia

filioparental el cual utiliza estrategias de intervención sistémica y cognitiva con enfoque de apoyo terapéutico y de arbitraje psicoeducativo que va dirigido a los papás y las mamás. Los resultados que se han registrado de la implementación del manual son una mejora en el 75% de los casos que lo han tomado cuando se centran en la resolución del problema de manera sistémica. En contra parte, Ibabe et al. (2018), revisaron la literatura científica de propuestas de intervención con evidencia de eficacia y no encontraron programas para el tratamiento de la violencia filioparental. Estos autores refieren que concurren múltiples programas dirigidos a niños con conductas agresivas, pero pocos están orientados a adolescentes que son violentos y que hayan dado resultados favorables.

Tanto en EE. UU., Australia y Reino Unido se han aplicado programas internacionales con resultados favorables. El programa *Step-Up* (EE. UU.) es uno de los más validados, ya que el 95% de los hijos e hijas terminan la intervención con éxito y presentan una tasa de reincidencia de solo el 8.3% tras finalizar el tratamiento (Molina, 2024). En el programa *Who is in Charge?* (Reino Unido y Australia), los resultados mostraron una disminución del 86% en la percepción de aislamiento social, falta de apoyo y sentimientos de culpa de los padres (Molina, 2024). Además, los participantes ganaron un 86% en capacidad asertiva y un 75% en control de la ira (Molina, 2024).

Así mismo, las estadísticas sobre la eficacia de los programas de intervención para la violencia filioparental muestran resultados mayoritariamente positivos, aunque las fuentes advierten que todavía existe una escasez de evaluaciones rigurosas y sistemáticas con datos oficiales de éxito o fracaso (Marquinez, 2024). Además, Ortega (2017) señala que los programas relacionados con la violencia filioparental suelen incidir principalmente en las

víctimas, cuando lo necesario sería identificar las causas de los trastornos en los menores agresores, dado que la familia es el principal agente de socialización.

Dentro de las revisiones que destacan programas específicos en el ámbito español con altos porcentajes de mejora en la dinámica familiar, se reporta un 97.6% de mejoría en tratamientos educativos y terapéuticos por maltrato familiar ascendente. En intervenciones con familias e infantes que presentaban conductas de maltrato (Marquinez, 2024; Sánchez et al., 2019) también se registró un 93% de mejoría general, específicamente se reportó un 85% de éxito en la intervención; tras el programa, el 13.6% de los infantes repitió el maltrato físico leve y solo el 4.5% el maltrato físico grave (Molina, 2024).

En este sentido, el programa *RecUrra-Ginso* en España, logró reducir la percepción del conflicto familiar del 56.24% al 25% en los infantes, y del 52.67% al 25% en los progenitores tras el tratamiento (Molina, 2024). El programa *Resistencia No Violenta (Omer)* ha demostrado una disminución importante de la indefensión parental, cambios en el estilo educativo (reducción de la permisividad) e incremento de conductas de reconciliación (Boboaca, 2016). Además, en un estudio piloto que se llevó a cabo con 231 adolescentes en régimen cerrado, se observaron cambios significativos ($p < .01$) entre el pre y post tratamiento: la autoestima incrementó de una media de 20.77 a 35.85; la tolerancia a la frustración subió de 22.20 a 33.80; la ansiedad bajó de 15.11 a 6.36 y la depresión de 11.85 a 5.77 (Marquinez, 2024).

Respecto a la reincidencia y la reclamación de ayuda, en España se encontró que el 72.6% de las familias ya habían recibido algún tipo de intervención familiar previa (como orientación o mediación) antes de llegar a la denuncia judicial (Ortega, 2017). Finalmente,

en una revisión de siete estudios comparativos-experimentales en España, se detectó que el 57.14% comprobaron diferencias estadísticamente significativas en la prevención, tratamiento y seguimiento de la violencia filioparental (Murillo, 2024).

Respecto a América Latina y el Caribe, diversas entidades como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, el Caribe de las Naciones Unidas y la Comisión Económica para América Latina han investigado e implementado diversos programas de atención a las diversas violencias que no han logrado tener el impacto deseado (Chioda, 2016). En el informe de resultados presentado por el Banco Mundial (2018), se refirió que tendrían mayor éxito si se trabajara más de forma preventiva que correctiva, además de que sería idóneo comenzar antes del nacimiento y de la mano con políticas diseñadas específicamente para atender y prevenir las diversas violencias, haciendo mayor énfasis en las múltiples manifestaciones presentes en la dinámica familiar.

De la mano con la propuesta anterior, en Colombia, se han realizado programas preventivos de la violencia que tuvieron como eje central el desarrollo de la resiliencia (Vázquez del Mercado et al., 2022). Para ello la Fundación Panamericana para el Desarrollo [FUPAD] trabajó junto con la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional [USAID] y Global Initiative Against Transnational Organized Crime [GI-TOC] (citados en Vázquez del Mercado et al., 2022) en el pilotaje de un programa preventivo de delitos y violencia que tenía tres aristas de intervención: basado en la ley y el orden, social y situacional. En la primera no obtuvieron reducciones significativas de delitos y sí un aumento de manifestaciones de violencia cuando aumentaron la presencia de cuerpos policíacos en las zonas. No se especificó qué tipo de violencia fue la que aumentó.

Respecto a la intervención de tipo social, encontraron que en las secundarias que se intervino hubo una reducción del 89% en la actividad delictiva y que el programa logró disminuir 0.56 desviaciones estándar la violencia física, sin especificar en qué ámbito. Además, se logró una disminución del 24% de los conflictos violentos que se presentaban en comunidades y familias, y del 15% en las disputas sin resolución. En Medellín hubo un descenso representativo de la violencia infantil, juvenil y dirigida al adulto mayor (Vázquez del Mercado et al., 2022). Específicamente, reportaron la disminución de síntomas de agresión directa e indirecta en niñas y adolescentes a partir de los 12 años, y de manera general un aumento de conductas prosociales y mejor rendimiento escolar en infantes y adolescentes. Esto se tradujo en mejores relaciones familiares y sociales, por lo que se puede inferir una reducción de la violencia filioparental. En el último tipo de intervención, denominada situacional disminuyeron un 75% los reportes de violencia realizados por vecinos por diversos tipos de violencia, así como una disminución del 66% de homicidios en comparación de aquellas comunidades en donde no se llevó a cabo el programa (Vázquez del Mercado et al., 2022).

Por su parte, en México no se han realizado programas de atención directa de la violencia filioparental, sin embargo, se ha visto influenciado por las tácticas efectuadas en América Latina para la atención de las violencias para articular programas de atención entre los ámbitos clínico, educativo y legal, los cuáles atienden de manera indirecta las agresiones ascendentes. En el Diario Oficial de la Federación [DOF] (DOF, 2021), se presentó a finales del 2021 un programa integral de prevención, atención y sanción hacia las diversas expresiones de la violencia que son dirigidas hacia las mujeres y que se derivó del Plan

Nacional de Desarrollo 2019-2024. Uno rubro prioritario de atención es la violencia familiar en todas sus dimensiones, por lo que se asume que se aborda la violencia filioparental.

En resumen, aunque los programas de intervención precoz y judicial internacional muestran tasas de éxito que oscilan entre el 67% y el 100% en la reducción de síntomas y mejora de la convivencia, las fuentes subrayan la necesidad de más estudios longitudinales para ratificar si estos resultados se mantienen de forma duradera y evitar la reincidencia (Molina, 2024).

A nivel Estatal se creó el Consejo de Prevención Social de la Violencia y la Delincuencia [COPREV], que está constituido por comisionados de gobiernos municipal y estatal, asociaciones civiles, universidades y empresas y que tiene como finalidad promover conductas que prevengan y eliminen la violencia a través de metodologías que tienen resultados basados en evidencia. Entre los programas que se destacan son *Dale Chido*, el cual busca desarrollar habilidades psicosociales en jóvenes, así como de llevar a cabo actividades de orientación vocacional con la intención de reducir las conductas delictivas y la violencia ejercida; también se encuentra el programa *Mi colonia es mi casa* que busca optimizar las circunstancias de seguridad de las colonias en las que se ha trabajado, partiendo del núcleo familiar (COPREV, 2019). En Ciudad Juárez, se han propuesto programas preventivos para la violencia familiar por parte de la Secretaría del Bienestar, el DIF y asociaciones civiles que se han dividido en tres fuertes: infancias, juventudes y hacia la mujer (DIF Municipal, 2022).

La incidencia de la violencia filioparental es imprecisa, aunque es posible estimar un panorama el fenómeno a través del análisis de las otras violencias (Gómez Flores, 2021;

Organización de las Naciones Unidas [ONU], 2021). Respecto a la violencia juvenil, la OMS (2020) refirió una prevalencia global del 43% en homicidios por juventudes que oscilan entre los 10 y 29 años. Además, acerca de la violencia hacia las personas mayores, el organismo internacional revisó 52 estudios que se llevaron a cabo en 28 países durante el 2017 y encontró que 1 de cada 6 personas que tenían al menos 60 años sufrieron alguna forma de maltrato, aumentando las tasas durante el confinamiento por COVID-19. Debido a que difícilmente se cuenta con información directa y objetiva sobre la violencia filioparental, la información de las diferentes violencias se utiliza para brindar una estimación indirecta debido a que esta suele tomarse como una manifestación de las otras vertientes.

A nivel internacional un estudio de la ONU (2021), reveló que 1 de cada 4 mujeres percibe su hogar como un lugar poco seguro y la ONU Mujeres (2022), destacó que 1 de cada 2 mujeres había vivido cierto tipo de violencia desde que dio inicio la crisis por la COVID-19. En ninguno de los casos se reveló el parentesco que tenían los agresores, sólo se reportó que el 21% de las mujeres había sufrido daños por maltrato físico por parte de algún miembro de la familia y que un 19% de estas refirió que quien lo recibía era otra mujer del hogar. Por su parte, la OMS (2020, 2021) reseñó que aproximadamente 736 millones de mujeres sufrían de violencia, ya fuera de parte de la pareja o un familiar. Además, mencionó que en casos de violencia doméstica aún no se conoce la huella que dejó la pandemia por COVID-19. Estos datos se pueden vincular a la violencia filioparental ya que el familiar que agrede a las mujeres podría ser el hijo o la hija.

La prevalencia de la violencia filioparental ha experimentado un incremento exponencial en su visibilización y registro oficial a partir de la primera década de los años 2000 (Abadías y Ortega, 2018; Ortega, 2017). Las cifras varían drásticamente dependiendo

de si se utiliza el criterio de tolerancia cero (al menos un evento) o el de violencia reiterada (Burgos-Benavides et al., 2024; Marquinez, 2024; Vela et al., 2025). Gallagher (2008), estimó una prevalencia mundial entre el 10% y 18% de violencia filioparental. España es el país con registros más detallados sobre la evolución de este delito en el sistema de justicia juvenil:

- **2007-2011:** se registró un aumento significativo. En 2007 hubo 2 683 denuncias, cifra que se disparó a 8 000 en 2010 y alcanzó un pico de 5 377 procedimientos incoados en 2011 (Abadías, 2022; Jiménez et al., 2025; Ortega, 2017).
- **2012-2019:** las cifras se estabilizaron en torno a los 5 000 casos anuales. En 2015 se iniciaron 4 898 causas; en 2017 fueron 4 665; en 2018, 4 833; y en 2019, 5 055 expedientes (Abadías, 2022; Jiménez, 2020; Marquinez, 2024; Navas, 2021).
- **2020-2023:** Durante la pandemia (2020), se registraron 4 699 casos (Guevara & Nevado, 2024; Marquinez, 2024; Murillo, 2024a). Para 2022, la Fiscalía reportó un descenso a 4 332 casos, una baja del 8.6% respecto a 2021, y en 2023 la cifra fue de 4 416 (Jiménez et al., 2025; Murillo, 2024a). Se estima que estos datos representan solo el 10-15% de la realidad debido a la alta cifra negra (Jiménez et al., 2025; Marquinez, 2024).

Respecto a América Latina, ha aparecido cierta alarma social debido a un incremento en las querellas por violencia filioparental (Pereira, 2017). Se estimó que en 2012 en Brasil fueron 4 289, en el 2013 fueron 5 559 y en 2014 hubo 4 454; en la ciudad de Minas Gerais hubo 925 casos y en Sao Paulo 794. En Colombia representó el 11% de los 15 829 casos de violencia intrafamiliar que ocurrieron durante el 2013 y en Argentina no hay estadísticas

debido a que no está normalizado como delito, por lo que se considera como una modalidad de la violencia familiar el cual registró un aumento del 18% durante el 2021 (Blanco, 2022). Respecto a América del norte, en Estados Unidos y Canadá se ha encontrado una tasa entre el 4.6% y 21% de prevalencia de la violencia filioparental en las familias de dichos países (Calvete et al., 2014).

La prevalencia en Chile (2018-2025) oscila bajo el parámetro de tolerancia cero, la violencia psicológica alcanza niveles del 82% al 96%, y la física del 2.4% al 20% (Jiménez, 2020). Respecto a la violencia reiterada, se registró que la violencia psicológica oscila entre un 11.4% y 14.1%, mientras que la física es reportada en un 0.2% hacia la madre y 6.5% hacia el padre (Jiménez, 2020). En Curicó, un análisis de reportes policiales con datos de 2021-2023 identificó que la violencia filioparental representa el 16.58% de todas las denuncias por violencia intrafamiliar en la comuna (Contreras-Sáez et al., 2024).

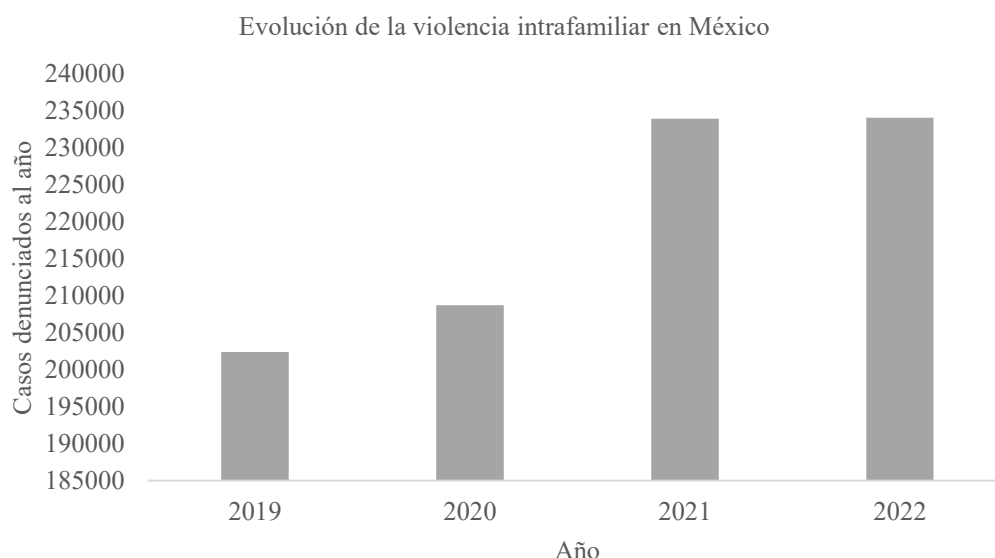
Aunque el número de denuncias judiciales muestra ligeras fluctuaciones a la baja en años recientes en España, los estudios comunitarios a nivel global (2024-2026) siguen reportando tasas de agresiones psicológicas y verbales superiores al 80% en adolescentes, confirmando que la violencia filioparental es un problema de salud pública de gran magnitud (Dahouri et al., 2025; Jiménez et al., 2025; Vela et al., 2025).

En México, se suele atender como parte de la violencia intrafamiliar (Vázquez Sánchez et al., 2019) o de la violencia juvenil (March Ortega, 2019), pero ha comenzado a ser un fenómeno más o menos visible en la comunidad científica (Burgos-Benavides et al., 2024; Calvete & Veytia, 2018; Noh-Moo et al., 2025). Según la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana [ENSU] (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI],

2020, 2022) hubo 5,037 casos de agresión intrafamiliar por día entre los meses de enero a septiembre del 2021. En contraste, los Ministerios Públicos de México reportaron 713 carpetas de investigación diarias (Fiscalía General de Justicia, 2022). Cabe destacar que se desconoce cuántos de esos casos fueron por violencia filioparental. En la figura 1, se presenta el desarrollo creciente a nivel nacional de la violencia intrafamiliar 2019-2022, la cual puede marcar un precedente respecto a la violencia filioparental.

Figura 1

Desarrollo de la violencia intrafamiliar a nivel nacional



Fuente: Elaboración propia basada en las cifras del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública [SESNSP] de los años 2019 al 2022.

Las estadísticas sobre violencia filioparental en México muestran un fenómeno con prevalencias elevadas, especialmente en el ámbito psicológico, y una clara distinción entre agresiones ocasionales y conductas reiteradas. México es uno de los países latinoamericanos con mayor producción científica en este tema (Burgos-Benavides et al., 2024). De acuerdo con Burgos-Benavides et al. (2024) y Calvete & Veytia (2018), quienes ha realizado estudios

con adolescentes mexicanos entre los 14 y 19 años bajo el criterio de haber cometido al menos una agresión en el último año reporta que la violencia psicológica es la modalidad más frecuente, ya que se dirige en un 87.2% a 88% hacia las madres, y entre un 72% a 73.8% hacia los padres. También refieren que la violencia física presenta tasas significativamente menores (6.1% al 11.3%). Sin embargo, cuando se aplican criterios más estrictos (conductas repetidas más de 3 a 6 veces al año), los porcentajes descienden drásticamente, lo que refleja la dimensión más patológica del fenómeno (Calvete & Veytia, 2018; Jiménez, 2020). Es decir, la violencia psicológica severa se sitúa entre el 3.7% y 4% hacia la madre y el 3.5% hacia el padre (Calvete & Veytia, 2018; Jiménez, 2020); la violencia física severa se registra entre el 1.6% y 1.7% hacia la madre y el 1.2% hacia el padre (Calvete & Veytia, 2018; Jiménez, 2020).

Un dato interesante es el arrojado por un estudio realizado con adultos emergentes, entre los 18 y 27 años, que eran estudiantes universitarios, ya que el 81.8% reportó violencia psicológica hacia la madre y el 65.9% hacia el padre (Vázquez et al., 2019). La violencia física en esta etapa es de un 7.5% hacia la madre y 6.9% hacia el padre (Vázquez et al., 2019). Asimismo, en Puebla se llevó a cabo un estudio con 407 adolescentes, en los cuales se identificó que la agresión física hacia el padre es significativamente más frecuente en varones que conviven con ambos progenitores (Romero-Méndez et al., 2020). Por su parte, en Campeche (sur de México) se realizó un estudio con 318 adolescentes que estudian educación media superior y se encontró que la violencia verbal es la más común (promedio de 1.50), seguida de la económica (0.95) y la física (0.39-0.90) (Noh-Moo et al., 2024).

Algunos estudios realizados en México (Abadías, 2022; Cancino-Padilla et al., 2020) han llegado al consenso de que la madre es la víctima principal, recibiendo entre el 80% y

90% de las agresiones psicológicas. Respecto al agresor, en estudios comunitarios mexicanos, las mujeres informan de agresiones psicológicas hacia la madre con mayor frecuencia que los hombres (89.6% vs 83.9%) (Calvete y Veytia, 2018). Sin embargo, los varones tienden a ejercer más violencia física, especialmente hacia el padre (Romero-Méndez et al., 2020).

En el Estado de Chihuahua, las denuncias por violencia familiar aumentaron un 21% al comparar el periodo entre enero y agosto del 2021 y el mismo lapso en el 2022 (Mesa de Seguridad y Justicia, 2022). La Secretaría de Salud (2022), refirió que las atenciones por violencia física familiar en hospitales y consultorios públicos del Estado pasaron de 590 en el primer semestre del 2021 a 1 190 durante el mismo periodo del 2022. Sin embargo, el Secretariado Ejecutivo del Sistema Estatal de Seguridad Pública refirió que anualmente se atienden 25 mil llamadas al 911 por violencia familiar, dato que coloca al estado de Chihuahua en primer lugar nacional (comunicación personal, 18 de septiembre, 2022). Además, mencionó que durante el 2021 las llamadas incrementaron al reportarse 30 070 emergencias. Una vez más, se desconoce cuántas llamadas fueron por violencia filioparental.

Sánchez et al. (2019) reportan que la violencia al interior del seno familiar ha mostrado un incremento sostenido en los hogares de Ciudad Juárez. Se tuvo un aumento de denuncias del 2015 al 2017, ya que en el primer año se registraron 6 097 denuncias de violencia familiar, mientras que en el segundo la cifra ascendió a 6 448. De acuerdo con Lucero (2020), para el 2019, predominaron tres delitos del fuero común en Juárez: el robo (19%), narcomenudeo (18%) y violencia familiar (15%). De acuerdo con los datos que proporcionó el Instituto Municipal de Investigación y Planeación [IMIP] (2020), las mujeres que más sufrieron violencia familiar tienen entre 18 y 29 años, contabilizando 2 066 víctimas

anuales. El siguiente grupo fue el de las mujeres que tienen entre 35 y 39 años, de las cuales se contabilizaron 604 casos, y reportaron otros 516 casos de violencia familiar cuyas edades de las víctimas no fueron especificadas. Esto da un total de 1474 mujeres que fueron víctimas de violencia al interior de sus hogares, en comparación con 582 hombres que fueron registrados por el mismo delito durante el mismo periodo.

Por su parte, la Mesa de Seguridad y Justicia de Chihuahua (2022), encontró que: el delito de violencia familiar aumentó al menos un 20% durante el primer bimestre del 2022 con respecto al mismo periodo del 2021, datos que son similares a los arrojados por la Fiscalía General del Estado de Chihuahua (comunicación personal, 6 de octubre, 2022), quien registró 6 888 denuncias por agresiones familiares. Así mismo, la Secretaría de Seguridad Pública Municipal [SSPM] (comunicación personal, 20 de octubre, 2022), atendió 1 994 casos de violencia familiar durante el segundo semestre del 2021, lo cual representa el 42.41% de los incidentes atendidos por la SSPM.

Adicionalmente, el Tribunal Superior de Justicia de Chihuahua (2022), refirió que se han registrado 2,577 casos de violencia familiar hasta agosto del 2022, de los cuáles se tienen 44 adolescentes infractores en seguimiento con medidas cautelares. Al mismo tiempo, el Tribunal Especializado para Adolescentes (comunicación personal, 24 de noviembre, 2023), refirió que son 68 adolescentes los que se encuentran en proceso por violencia filioparental, cifra que muestra un acrecentamiento de los casos en cotejo con años previos (Tabla 1), aunque solo se reportan los casos denunciados con seguimiento en medidas cautelares en el rango de enero a noviembre del 2023, por lo que se podría asumir que existen más casos no denunciados.

Tabla 1

Incidencia de violencia filio parental del 2019 al 2023 en Ciudad Juárez

Violencia filio parental	2019	2020	2021	2022	2023
	78	53	60	59	68

Fuente: Elaborada con datos proporcionados por el Tribunal Especializado en Adolescentes de Ciudad Juárez en (2023).

En Ciudad Juárez predominaron tres tipos de delitos durante el 2024: violencia/inseguridad (34.9%), drogadicción (21.3%) y corrupción (8.9%). De acuerdo con el reporte del Instituto Municipal de Investigación y Planeación, (IMIP, 2025), dentro del rubro de violencia se encuentra la violencia familiar, siendo el delito de mayor incidencia con un registro de 7 353 casos.

De acuerdo con la Fiscalía General del Estado de Chihuahua (FGE), durante el 2023 se denunciaron 7 351 delitos por violencia familiar en Ciudad Juárez, teniendo un ligero incremento durante el 2024. Sin embargo, los casos atendidos por el Tribunal Superior de Justicia, muestran una incidencia mayor (Tabla 2), siendo 713 casos de agravios cometidos por adolescentes en el periodo de enero-junio del 2025.

Tabla 2

Estadísticas en Ciudad Juárez.

Emergencias de violencia a la mujer u otros miembros del núcleo familiar	2023	2024	2025
	13 216	11 825	3 092

Nota: Datos obtenidos del Tribunal Superior de Justicia (2025).

El Instituto Municipal de Investigación y Planeación (2020) reportó que el horario en el que se cometen la mayor parte de las agresiones es en fin de semana (sábado y domingo) entre las 4:00 p.m. y las 11:59 p.m., sin embargo, las agresiones no cesan de lunes a viernes.

Respecto a la ubicación geográfica, Villegas (2025) refiere que las colonias con mayor índice de violencia familiar son: Riberas del Bravo, Senderos de San Isidro, Parajes de Oriente, Azteca y Parajes del Sur, registrando una incidencia de 1 000 casos en promedio. Estos son seguidos por las colonias de Parajes de San Isidro, División del Norte, Hacienda de las Torres y Felipe Ángeles con 200 a 250 casos; Granjas de Chapultepec y Revolución Mexicana con 100 a 111 casos y finalmente Praderas del Sol, Hermenegildo Galeana, Chaveña, Pradera de los Oasis, Urbi Villa del Cedro, Rancho Anapra, Portal del Roble y Centro contabilizan de 55 a 60 casos. Aunado a la violencia familiar, se han registrado altos índices de violencia sexual infantil y adolescente, así como violencia extrema (IMIP, 2020).

Respecto al agresor, algunos estudios evidenciaron que los actos violentos contra los padres o cuidadores se llevan a cabo sin distinción de género reportando incidencias que varían del 5% al 13% de agresión física y del 45% al 65% de agresión psicológica de los casos estudiados (Calvete et al., 2013; Pagani et al., 2009). Sin embargo, se consideró que el 57.4% de los hombres y el 49.1% de las mujeres estudiados fueron agresores físicos (Boxer et al., 2009). Frías (2016) analizó la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares [ENDIREH] del 2011 acerca de mujeres adultas mayores que han sufrido o sufren violencia y refirió que en México dos terceras partes de los hijos e hijas cometen actos de negligencia con sus madres adultas mayores, 7 de cada 10 no cuidan de ellas si enferman, 3 de cada 4 son abandonadas o les niegan ayuda y 2 de cada 3 son obligadas a realizar quehaceres complicados (Tabla 3).

Tabla 3*Manifestación de violencia sufrida por mujeres mexicanas adultas mayores*

Tipo de Violencia	Características	Hija	Hijo
Física	Lastimar, golpear o aventar	18.87	31.14
Emocional	Vociferar, denigrar u ofender	29.28	33.27
	Retirar la palabra	26.91	23.57
	Hacer sentir un estorbo	39.32	33.30
	Amenazar con correrla de la casa	20.80	32.27
Negligencia	Descuidan cuando enferman	53.69	49.60
	Dejan sola o abandonan	45.99	51.99
	Obligan a hacer quehaceres	36.16	43.52
	Niegan ayuda	49.14	47.33
	Dejan de dar dinero	44.31	65.14

Fuente: Adecuación de la tabla presentada en Frías (2016). Se enlista el % en fila

Adicionalmente, se hace una distinción acorde al tipo de configuración familiar, en la cual se ha registrado que en las familias nucleares con ambos padres presentes se utiliza más la violencia psicológica, siendo utilizada por el 83.9% de mujeres y el 76.9% de hombres agresores de los casos estudiados con violencia filioparental (Vázquez Sánchez et al., 2019). En los hogares monoparentales que se han estudiado en donde el hijo cohabita solo con la madre, se encontró una incidencia del 94.5% en mujeres frente a un 90.3% en hombres que ejercían violencia. Sin embargo, las prevalencias son distintas si solo cohabitan con el padre, encontrando una incidencia del 91.7% en mujeres y un 50% en hombres (Vázquez Sánchez et al., 2019).

Con relación a la víctima, la violencia psicológica ejercida se dirigió en un 81.8% a las madres y el 65.9% hacia los padres; así como la violencia física se ejerció en el 7.5% de los casos hacia las mamás y el 6.9% hacia las madres y padres (Boxer et al., 2009; Vázquez Sánchez et al., 2019). Otros datos que se han analizado respecto a la ocurrencia de la violencia filioparental son la edad del/la hijo/a que agrede, el nivel socioeconómico y el origen étnico.

En el primer caso, se reportó la adolescencia como una etapa crítica para su aparición, siendo alrededor de los 11 años el inicio (Suárez Gómez, 2012) pero se ha situado desde los cuatro años y se extiende hasta el final de la vida, encontrando casos en donde el hijo ya es adulto (Pérez García & Pereira Tercero, 2006). Respecto al nivel socioeconómico, se ha encontrado que en todos los estratos sociales se presenta la violencia filioparental (Calvete et al., 2014), empero, se ha documentado una mayor frecuencia en posiciones sociales elevadas en donde los padres o cuidadores cuentan con una carrera universitaria (Pérez García y Pereira Tercero, 2006; Suárez Gómez, 2012). Esta información es consistente con lo encontrado por Arnoso et al. (2021), cuando realizaron un perfil sociodemográfico de 29 familias con problemas de violencia filioparental (Tabla 4), en donde se hizo distinción por ingreso mensual percibido, refiriendo que el 22.5% de las familias percibían menos de mil euros, el 20% percibían entre mil y 1 500 euros, el 32.5% percibían entre 1 500 y 3 mil euros, y el 25% ganaba más de 3 mil euros.

Tabla 4

Perfil sociodemográfico de familias que han vivido violencia filioparental en Madrid, 2021

	Estudios			Situación laboral	
	Primarios	Bachiller	Universitarios	Empleo	Desempleo
Madres	27.6%	34.5%	37.9%	75%	14.3%
Padres	7.7%	61.5%	30.8%	85.7%	14.3%

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto al origen étnico, Lyons et al. (2015), realizaron una investigación en 365 universidades de Canadá teniendo como uno de sus objetivos analizar las diferencias por origen étnico. Encontraron que era más probable que los de origen caucásico denunciaran los agravios recibidos por los hijos en cotejo con los de origen afrocanadiense y medio oriente,

así como menores índices de violencia filioparental en los de origen asiático, del Medio Oriente y afrocanadienses. Los autores agregaron que esto podría estar asociado a las prácticas de crianza y configuración familiar, sin embargo, sugieren que se deben considerar factores como la estructura y el soporte familiar.

En un estudio con archivos judiciales se demostró una prevalencia por agresión de los hijos e hijas en un 54% dirigido contra las madres, un 20% contra ambos padres, un 17% contra la madre y otros familiares, y un 8% solo a los padres (García Aranda y Cerezo Domínguez, 2017). Abadías (2020), explicó que este tipo de violencia no se denuncia hasta que llega un punto crítico e insostenible, por lo cual hace pensar que los casos conocidos son solo una hebra de la magnitud de este fenómeno, situación que es concordante por lo referido por Agustina y Romero (2013), quienes afirman que en los estudios criminológicos los datos reales superan con creces a las denuncias. Agregan que se ignoran las dimensiones precisas de esta cuestión ya que la información disponible es tomada de los registros administrativos y no de encuestas representativas.

Sistema familiar y violencia filioparental

En la investigación de los documentos científicos mediante revisión sistemática, se han encontrado escasas investigaciones que indaguen en el impacto y los costos de la violencia filioparental en las familias. Como se ha venido haciendo, a través del análisis de las otras violencias se puede describir indirectamente los impactos negativos de la violencia filioparental a nivel familiar (Maranon e Ibabe, 2022) generando un deterioro de la salud mental de sus integrantes. Respecto a los padres o cuidadores (Cottrell & Monk, 2004; Trujillo Vargas et al., 2016), los problemas de salud mental suelen reflejarse como

sentimientos de pérdida de autoridad, depresión, culpa, baja autoestima (Torres Ayala, 2018), así como insomnio, impotencia, sentimientos de frustración e, incluso, ideación o intento suicida (McKenna, 2006). Molla Esparza y Aroca Montolío (2018), explicaron que con el tiempo dichos síntomas se pueden explicar como efecto de indefensión aprendida. Se desconoce en qué porcentaje de los padres o cuidadores se encuentran presentes cada uno de los indicadores de deterioro en salud mental antes mencionados, ni su intensidad.

Algunos estudios se han centrado en determinar si la violencia familiar e infantil pueden predecir la violencia filioparental. Para ello, Gallego et al. (2019), refirieron que en los hogares donde los padres o cuidadores han victimizado a los infantes tienen un 71% de probabilidad de presentar violencia filioparental y en los hogares donde no se ha agredido a los infantes existe un 46% de probabilidad de que suceda. Adicionalmente, los autores explicaron que el 16.8% de los infantes que han sido victimizados directamente y el 13.7% de los que han sido victimizados vicariamente, tienen una alta probabilidad de agredir en un 74% y 71%, respectivamente, a sus padres o cuidadores. Otra afectación que se tiene en la familia se relaciona con el consumo de medicamentos de los papás o cuidadores para el manejo del estrés y la tensión, así como el utilizar drogas y/o alcohol como una estrategia de afrontamiento (Agnew & Huguley, 1989; Cottrell, 2001; Sempere et al., 2007).

En cierto modo, diversos estudios coinciden en que las familias monoparentales o nucleares con uno de los padres ausentes tienen mayor predisposición para violencia filioparental siendo la madre la principal en recibir el ataque por parte de los hijos/as (Calvete et al., 2014; Ibabe & Bentler, 2016; Pereira, 2017). En esta perspectiva, Webster (2008) narró que los padres o cuidadores que son agraviados ocultan que su hijo es agresivo con ellos y suelen negar el problema, permitiendo que el maltrato continúe. Respecto a ello, Cottrell

(2001), explicó que, podría deberse al sentimiento de vergüenza presente por haber fallado en la crianza y, en contraposición, Cottrell y Monk (2004), afirmaron que, en verdad los padres o cuidadores son reticentes a comunicar la situación que están viviendo por un miedo real a crear en el hogar futuros incidentes más graves de violencia.

Fajardo Romero et al. (2018), señalan que al encontrarse comprometida la salud mental de los padres, se modifica el trato afectivo que tienen con el hijo e intentan implementar reglas y normas en el hogar que antes no estaban presentes y que suelen fracasar, empeorando el estado emocional que presentan. Se ha propuesto que la tensión familiar constante afecta la calidad del trato que se da entre los integrantes de la familia. Eckstein (2004), concluyó que, los malos tratos aumentaban en gravedad por parte de los hijos en la medida que los padres o cuidadores ponían más reglas y disciplina, provocando que dejaran de intentar controlar y disciplinar al hijo. Otro hallazgo que resalta Cottrell (2001), es que el 100% de los padres desatienden a los otros hijos, en el sentido que dejan de prestar atención a sus necesidades y demandas pues el 84% dejan sus compromisos profesionales debido a cuestiones de salud o ausencias frecuentes del trabajo debido al tiempo y esfuerzo que invierten en el hijo con el que tienen problemas, además de que aumentan los ambientes tensos y discusiones en la pareja, pudiendo separarse en la generalidad de los casos de acuerdo con Barbolla et al. (2011).

Aunado a lo anterior, se considera que en la actualidad existe más autoridad filial, que es la que practican los hijos sobre los padres que autoridad parental (Fajardo et al., 2018). Algunas posibles causas de esto son que exista disfunción familiar, la falta de comprensión respecto a cómo ejercer los derechos y obligaciones que dicta el Estado, la ausencia de los papás durante el desarrollo de los hijos y que exista discrepancia en las formas de ejercer la

parentalidad entre mamá y papá o quienes sean los cuidadores (Torres Ayala, 2018). Es importante, hacer hincapié en que existe un consenso respecto a considerar que la parentalidad es un factor de riesgo cuando se encuentra polarizada, es decir, es estricta o se vuelve permisiva (Contreras Sáez et al., 2022), lo cual es concordante con García Aranda y Cerezo Domínguez (2017), quienes reportaron que el 40% de los jóvenes con sanción judicial por violencia parental provenían de un ambiente familiar en el que predominaba el estilo parental permisivo.

La relación entre la violencia filioparental y los estilos de crianza ha sido uno de los factores más estudiados, existiendo un consenso en que los patrones educativos inadecuados son determinantes en la aparición y mantenimiento de estas conductas agresivas (Jiménez et al., 2025; Marquinez, 2024). La forma en que ha sido cuantificada en diversas investigaciones ha sido mediante coeficientes de riesgo, niveles de prevalencia y grados de correlación. Por ejemplo, un estudio fundamental realizado en España con estudiantes universitarios determinó el aumento del riesgo (Odds Ratio – OR) de sufrir violencia filioparental comparando otros estilos con el democrático, encontrando que el estilo negligente (caracterizado por bajo afecto y bajo control) es el que presenta los riesgos más altos de violencia física, ya que incrementa 8.82 veces el riesgo de abuso físico hacia el padre y 4.61 veces hacia la madre (Gámez-Guadix et al., 2012). En cuanto al abuso verbal, el riesgo aumenta 1.72 veces hacia el padre y 2.64 veces hacia la madre (Gámez-Guadix et al., 2012).

Por su parte, el estilo autoritario (caracterizado por bajo afecto y alto control) está fuertemente vinculado a la violencia verbal. Gámez-Guadix et al encontraron que aumenta 3.48 veces el riesgo de abuso verbal hacia la madre y 2.45 veces hacia el padre. Respecto a la prevalencia de la violencia filioparental diferenciada por niveles de intensidad, se encontró

en algunas investigaciones que fueron realizadas con adolescentes de secundaria (como en Arequipa, 2022), se observaron los siguientes niveles de violencia según el estilo percibido: el 53.3% de las madres que utilizan el estilo autoritario sufren un nivel alto de violencia filioparental (Escobar, 2022); en hogares negligentes, el 50% de las madres y el 44.4% de los padres experimentan niveles altos de violencia; por su parte, en hogares indulgentes la violencia suele ser moderada en el caso de las madres (34%) y baja en los padres (47.2%). Finalmente, Escobar (2022) registró niveles más bajos de violencia en hogares democráticos/autorizativos, ya que se reportó una tasa del 52.8% hacia los padres y un 38.6% hacia las madres de niveles bajos de agresión.

Por su parte, existe cierta controversia sobre el estilo permisivo/indulgente ya que algunas investigaciones en España y Latinoamérica (Gámez-Guadix et al., 2012; Ibabe, 2015) lo sitúan como el más protector frente a la violencia filioparental, especialmente en comparación con los estilos coercitivos (Suárez-Relinque et al., 2019). Se ha observado que los adolescentes de familias indulgentes obtienen las puntuaciones más bajas en todas las dimensiones de la violencia filioparental examinadas (Suárez-Relinque et al., 2019). En contraste, otra corriente de la literatura frecuentemente basada en estudios anglosajones o muestra clínicas, sitúa a la permisividad como un caldo de cultivo para la violencia (Gámez-Guadix et al., 2012; Jiménez et al., 2025). Finalmente, otros estudios sugieren que la estrategia inductiva (propia del estilo democrático) es la que correlaciona negativamente de forma más consistente con la violencia (r entre $-.14$ y $-.25$ en diversas modalidades) (Navas-Martínez & Cano-Lozano, 2021).

Respecto a los estilos parentales más utilizados en Ciudad Juárez, solo se ha encontrado un estudio que comparó los estilos de crianza de padres y madres desde la

perspectiva de sus hijos (entre 8 y 12 años) que presentaban conductas agresivas en la escuela y provenían de entornos familiares violentos (Sánchez et al., 2019). Los hallazgos principales fueron que los padres de esta muestra utilizan una combinación de estilos, caracterizándose por una supervisión muy pobre, altos niveles de disciplina inconsistente y niveles elevados de castigo corporal (Sánchez et al., 2019).

Los factores asociados a los padres o cuidadores que viven violencia filioparental en las dimensiones de salud mental familiar, dinámica familiar, victimización, consumo de sustancias y perfil del agresor (Tabla 5).

Tabla 5

Factores asociados de la violencia filioparental en el sistema familiar.

Salud mental familiar	Dinámica familiar	Victimización de padres	Consumo de sustancias
Depresión			
Insomnio			
Ideación y/o intento suicida	Alteración en la relación filial	Sentimiento de pérdida de autoridad	
Estrés	Tensión familiar	Baja autoestima	
Historia de abuso previo	Disfunción familiar	Ocultamiento y/o negación del problema	Consumo de medicamentos
Victimización directa o vicaria	Parentalidad discrepante	Madre principal víctima	Alcohol
	Desatención de los otros hijos	Falta de comprensión acerca de los derechos y obligaciones que marca el estado	Consumo de drogas
	Ausencia del padre		
	Fracaso en la implementación de reglas y normas que no existían previamente	Empeoramiento del estado emocional	
Estado psicoemocional familiar: culpa, impotencia, frustración, indefensión aprendida.	Aumento del maltrato por parte de los hijos cuando los papás ponen límites y disciplina		

Fuente: Elaborado a partir de la consulta de Agnew & Huguley (1989), Calvete et al. (2014), Contreras Sáez et al. (2022), Cottrell (2001), Cottrell & Monk (2004), Eckstein (2004), Fajardo Romero et al. (2018), Gallego et al. (2019), Ibabe & Bentler (2016), Mararnon e Ibabe (2022), McKenna (2006), Molla Esparza y Aroca Montolio (2018), Pereira (2017), Sempere et al. (2007), Torres Ayala (2018), Trujillo Vargas et al. (2016).

Perfil socioemocional del adolescente agresor

A nivel social, el perfil del agresor impacta en la seguridad de la persona y la colectividad, es decir, adopta diversas formas entre las que se destacan conflictos entre

pandillas y conflictos armados (Tremblay, 2022). Dicho de otra forma, algunos de los adolescentes que violentan a sus papás o mamás también muestran conductas que los llevan a ser agresivos en otros contextos e incluso a delinquir (Agustina y Romero, 2013), aunque no en todos los casos se presenta (Calvete et al., 2015). Pereira (2017), hizo hincapié en que esta dimensión está relacionada con los factores sociales, ya que al buscar la madre o el padre ayuda para cuidar y atender de sus hijos, quienes fungen como red de apoyo critican a los padres o cuidadores haciéndoles ver cómo sería la forma correcta de hacer las cosas, llegando a desacreditar la autoridad parental frente a los hijos.

Algunas de las explicaciones que se han generado se centran en describir el perfil del agresor, destacando aspectos cognitivos, sociales y afectivos de quien ejerce la violencia filioparental. Martínez Ferrer et al (2020), hicieron una investigación en Nuevo León, México con 8,115 adolescentes con la intención de examinar las diferencias entre violencia filioparental y distrés psicológico, ideación suicida y autoconcepto. Encontraron en su muestra que quienes puntuaron alto en violencia filioparental también obtenían puntajes altos en distrés psicológico [$F(2, 8,112) = 545.973, p < 0.001, \eta^2 = 0.119$] e ideación suicida [$F(2, 8,112) = 318.600, p < 0.001, \eta^2 = 0.073$], mientras que quienes obtuvieron bajos puntajes en violencia filioparental puntuaban alto en autoconcepto familiar [$F(2, 8,112) = 251.839, p < 0.001, \eta^2 = 0.058$] y social [$F(2, 8,112) = 32.288, p < 0.001, \eta^2 = 0.008$]. Como dato adicional, los autores encontraron entre las diferencias más destacadas que las mujeres puntuaban más alto en distrés psicológico e ideación suicida y los hombres en autoconcepto familiar.

Así mismo, se ha documentado judicialmente que el 13.7% de las juventudes que han ejercido violencia filioparental poseían baja autoestima (García Aranda y Cerezo Domínguez, 2017; Suárez Gómez, 2012), baja tolerancia a la frustración, más

comportamientos agresivos y de oposición, así como mostrar niveles mayores de exigencia en cotejo con la población general (Cottrell y Monk, 2004; Ibabe et al., 2013). Inclusive, se ha encontrado que dichas conductas se relacionan con el consumo de sustancias lícitas, el cual ronda el 71.4% en consumo de alcohol y el 33.2% fuman tabaco, siendo las mujeres quienes más consumían (Calvete et al., 2015); además, el 64.2% de los agresores inhalaban marihuana y el 28.5% consumían cocaína (Noh Moo et al., 2020).

El consumo de alcohol y otras sustancias se ha relacionado con las conductas violentas y las problemáticas familiares (Calvete et al., 2014; Ibabe et al., 2013; Pérez García & Pereira Tercero, 2006). Así mismo, la baja autoestima y el egoísmo suelen ser los rasgos en los jóvenes que han ejercido la violencia, aunque no son exclusivas de ellos de acuerdo con Martínez et al., (2015) y con Pereira (2017). Por su parte, Ibabe et al. (2007), reportaron que el 85% de quienes ejercieron violencia en un estudio, mostraban impulsividad y el 55.7% presentaban trastornos emocionales no diagnosticados, solo identificados por los padres o cuidadores.

En Japón, Sasaki et al. (2021), investigaron a pacientes psiquiátricos que habían ejercido la violencia filioparental encontrando que en el 12.31% de los pacientes tenían un diagnóstico de trastorno por déficit de atención e hiperactividad, y de quienes estaban diagnosticados con un trastorno de personalidad, el 44% presentaba conducta antisocial, el 15.6% autolesión con o sin intento suicida, y el 32.1% historia de abuso previo. Otras investigaciones han referido que los agresores padecían de trastornos histriónicos y narcisistas (Contreras Sáez et al., 2022; Cortina y Martín, 2020), así como límite de la personalidad y de ansiedad (Calvete et al., 2014; Pereira, 2017; The National Clearinghouse on Family Violence, 2003).

De modo similar, Santos-Villalba et al. (2021), realizaron perfiles en juventudes de Andalucía, España, en los que se tomaron en cuenta aspectos cognoscitivos, sociales y afectivos. Dichos autores llegaron a la conclusión de que en el análisis del clúster se mostró un grupo con dificultades en el manejo y resolución de los conflictos, autocontrol y comportamiento prosocial en comparación con otro que poseía una mayor capacidad para la gestión de conflictos; Del mismo modo concluyeron que es muy importante incluir habilidades socioemocionales, el estilo de crianza percibido y prestar atención a la dinámica familiar para lograr prevenir la aparición de conductas que se asocian a la violencia filioparental.

El agresor ejecutor de violencia filioparental posee determinadas características que pueden clasificarse en salud y condición mental, rasgo de personalidad, consumo de sustancias y habilidades socioemocionales, agrupadas en la Tabla 6.

Tabla 6

Perfil del/la hijo/a generador/a de la violencia filioparental.

Condiciones de salud mental	Trastornos psicopatológicos	Rasgo de personalidad	Consumo de sustancias	Habilidades socioemocionales
Distrés psicológico Ideación suicida Autolesión con o sin intento suicida Historia de abuso previo Ansiedad	Trastornos emocionales no diagnosticados	Baja autoestima	Sustancias ilícitas Tóxicos	Dificultades para manejar y resolver conflictos
	Trastorno límite de la personalidad	Baja tolerancia a la frustración		Gestión de conflictos
	Trastorno por déficit de atención con hiperactividad	Comportamientos de agresión y oposición		Percepción del estilo parental
	Trastorno histriónico	Altos niveles de exigencia		Autocontrol
	Trastorno narcisista	Egocentrismo		Comportamiento prosocial
	Trastorno límite de personalidad	Impulsividad		
	Trastorno de ansiedad	Conducta antisocial		

Fuente: Elaboración a partir de la consulta de Agustina y Romero (2013), Calvete et al. (2014), Calvete et al. (2015), Contreras Sáez et al. (2022), Cortina y Martín (2020), Cottrell y Monk (2004), García Aranda y Cerezo Domínguez (2017), Ibabe et al. (2007), Ibabe et al. (2013), Martínez et al. (2015), Martínez Ferrer et al. (2020), Noh Moo et al. (2020), Pereira (2017), Pérez García & Pereira Tercero (2006), Santos-Villalba et al. (2021), Sasaki et al. (2021), Suárez Gómez (2012), Tremblay (2022).

En conclusión, los estilos parentales son elementos clave que podrían predisponer la consolidación de un perfil socioemocional adolescente, los cuales, a su vez, podrían pronosticar la aparición de la violencia dentro del sistema filial.

Pregunta de investigación

A partir de los huecos de conocimiento identificados, se establece la pregunta integradora de investigación que guía el presente estudio: *¿Cuál es la fuerza predictora del estilo parental y el perfil socioemocional en la aparición de la violencia filioparental?*

Justificación del estudio

La investigación es conveniente y socialmente relevante para visibilizar en México, una problemática de tendencia creciente a nivel mundial, así como para comprender el fenómeno desde las características inherentes al contexto en el que se presenta. Es decir, al estudiar la problemática de la violencia filioparental en la franja fronteriza norte mexicana, la cual tiene peculiaridades que la distinguen de otros contextos nacionales y de la franja fronteriza sur, podría ofrecer información distinguida y única en relación con el fenómeno en cuestión. Aunado a esto, la investigación es relevante debido a la escasa literatura científica encontrada, por lo que partiendo de los datos con los que se cuenta hasta el momento, será útil para la sociedad al generar conocimientos teóricos que permitan desarrollar programas de intervención y/o acompañamiento terapéutico específicos para esta manifestación de la violencia desde los ámbitos clínicos, educativos, comunitarios y judiciales, enfatizando la atención primaria sin perder de vista la atención secundaria y terciaria.

Así, como valor teórico, la investigación busca aportar al conocimiento científico al brindar nuevos datos que permitan identificar con mayor facilidad la magnitud del problema en México, al mismo tiempo que responde a algunos huecos encontrados en el saber científico. Los datos obtenidos podrían servir para examinar las teorías explicativas sobre la violencia filioparental al ahondar en el fenómeno.

Como implicación práctica, la investigación ayudará a resolver un problema real y latente en las familias mexicanas, en específico de las familias juarenses. Será útil para generar consciencia de la importancia de eliminar estigmas relacionados a cómo debería ser la crianza, qué problemas manifestados por los hijos son propios de la edad y cuáles requieren de atención profesional. Además, visibilizar y atender los problemas de violencia filioparental podrían tener un impacto positivo en otras manifestaciones de violencia como la juvenil, hacia la mujer y adultos mayores. Adicionalmente, la información recabada se puede utilizar para complementar los programas dirigidos a la parentalidad positiva.

Finalmente, como utilidad metodológica, contribuirá a la especificidad de la definición de las violencias y su asociación con la violencia filioparental, de manera que, pueda crearse un instrumento puntual para la recolección y análisis de datos que oriente de mejor manera cómo estudiar más adecuadamente a la localidad juarense.

Objetivo general de la investigación

Estimar la fuerza predictora de los estilos parentales sobre el perfil socioemocional de los adolescentes de Ciudad Juárez (2024), comparando grupos con y sin indicadores de violencia filioparental.

Ante la revisión anterior y partiendo del objetivo general, se enuncia la siguiente hipótesis de trabajo: Los estilos parentales y el perfil socioemocional de los jóvenes predicen la aparición de la violencia filioparental.

Objetivos específicos

1. Identificar indicadores de violencia filioparental en adolescentes de la población general.
2. Comparar la prevalencia de los distintos estilos parentales entre los grupos de adolescentes con y sin indicadores de violencia filioparental.
3. Describir los perfiles socioemocionales de los adolescentes de los grupos con y sin indicadores de violencia filioparental.
4. Determinar qué dimensiones del estilo parental y del perfil socioemocional constituyen los factores de mayor peso predictivo para la conducta de violencia filioparental.

Hipótesis específicas

1. La prevalencia de indicadores de violencia filioparental en adolescentes de Ciudad Juárez presenta niveles estadísticamente significativos en la población general (2024).
2. Existe una correlación negativa y significativa entre el nivel de involucramiento parental y la frecuencia de conductas de violencia filioparental en los adolescentes de Ciudad Juárez.

3. Los adolescentes con niveles elevados de inteligencia emocional y social presentan una incidencia significativamente menor de conductas de violencia filioparental en comparación con aquellos que poseen niveles bajos en estas dimensiones.
4. El perfil socioemocional del adolescente constituye un factor predictivo significativo de la predisposición a ejercer violencia filioparental.
5. Existe diferencias estadísticamente significativas en la relación entre los estilos parentales y el perfil socioemocional al comparar el grupo de adolescentes que ejercen violencia filioparental frente al grupo que no presenta dichos indicadores.

En conclusión, el problema de la violencia filioparental representa una problemática actual y es necesario su análisis y posterior revisión de las políticas públicas que se estén llevando a cabo, a tenor de la tendencia creciente antes indicada. Además, tener mayor conocimiento acerca de esta problemática permitirá que en el futuro se desarrollen programas específicos para prevenirlo y/o atenderlo.

Capítulo I. Marco Teórico

En el presente capítulo, se describen las perspectivas epistemológicas y teóricas; así como los modelos explicativos de la problemática formulada hasta el momento por la comunidad científica.

1.1 Perspectiva epistemológica del estudio

De acuerdo con Kassin et al. (2015), la psicología social “es el estudio científico de la manera en que los individuos piensan, sienten y se comportan en un contexto social” (p. 6), por ende, los estudios en psicología social conducen a la producción de saberes y tecnologías por medio de las cuales el individuo se conoce a sí mismo y se reinterpreta como ser social y agente de cambio (Salcedo Ochoa, 2006). Dicho de otra manera, se busca conocer al individuo a través de las acciones que tiene en contextos colectivos. Una problemática que requiere comprensión, como ya se ha comentado, es la violencia filioparental. Partiendo de los antecedentes presentados con anterioridad, se rescatan dos contextos a revisar en el presente capítulo: violencia filioparental y sistema familiar. La psicología cognitiva, propone y desarrolla modelos teóricos y prácticos que tiene importantes efectos en la psicología y la sociedad. En relación con lo encontrado en la literatura científica y, a partir de la teoría general, se han encontrado diversas teorías sustantivas y sus variantes, que valdrían la pena estudiar y que, se presentarán como modelos explicativos para cada uno de los contextos que se van a analizar.

En primera instancia, Gadea et al. (2019), explicaron que la epistemología es la doctrina acerca del saber o la gnoseología que permite describir los ámbitos, condiciones

humanas y los escenarios que generan los procesos del conocimiento y su experiencia con la realidad. Básicamente, se requiere para dar una valoración a la ciencia, la cultura y los cambios estructurales que se viven, en términos de descubrir, conocer y reflexionar desde la arista en la que se encuentra el investigador. Es importante, pues, para prestar atención a las representaciones que se utilizan y construyen en el mundo, sobre todo para la construcción del conocimiento.

No obstante, el proceso de construcción del conocimiento en psicología social se compone de dos propuestas antagónicas (Briones, 1996): quienes buscan explicar los fenómenos que estudian y quienes buscan comprender o interpretar los fenómenos presentes en la realidad social, que para efectos de la presente investigación se girará en torno a la violencia filioparental.

Así, para explicar el fenómeno de la violencia filioparental, se partirá de la epistemología neopositivista, el cual es uno de los paradigmas predominantes en las Ciencias Sociales contemporáneas (Batthyány & Cabrera, 2011). Este paradigma se asocia a una mirada del mundo cuantitativista, cuyo interés central radica en describir la realidad social a través del análisis de variables, utilizando técnicas matemáticas y estadísticas, y en el cual el investigador social debe permanecer distanciado de su objeto de estudio (Batthyány & Cabrera, 2011). Por lo tanto, la experiencia de violencia hacia quien ejerce la parentalidad requiere ser comprendida a través de las variables involucradas en su aparición para, en el mejor de los casos, predecir su aparición desde el respaldo científico.

Batthyány y Cabrera (2011) refieren que el neopositivismo adopta un realismo crítico. Esto quiere decir que, si bien el paradigma neopositivista considera que la realidad social

existe y es “real”, reconoce que solo puede ser conocida de un modo imperfecto y probabilístico. Por lo tanto, se busca un ideal de objetividad y dualismo (separación entre sujeto y objeto), pero de forma atenuada o modificada. Esto conlleva a que el conocimiento que sea generado, no se pretenda como una verdad absoluta o definitiva, sino como resultados “probablemente ciertos”. Aun así, su objetivo principal es la explicación de los fenómenos sociales y la búsqueda de leyes, aunque estas se consideren provisionales y sujetas a revisión.

Tomando como base el punto anterior, es que la hipótesis general plantea que la violencia filioparental es una expresión, no exactamente un problema, de las relaciones sociales que se instituyen en el sistema familiar.

1.2 Fenómeno de la violencia filioparental

1.2.1 Conceptualizando la violencia

A lo largo de la historia de la humanidad, la agresión y la violencia han sido características presentes que frecuentemente son utilizadas como sinónimos (Martín-Baró, 1999). De acuerdo con Alzate, Durán y Sabucedo (2015), ambas características son adaptativas ante situaciones extremas de supervivencias, que también han sido utilizadas para dominar individuos y sociedades.

Partiendo de la definición etimológica, la palabra agresión procede del latín *aggressio* que significa *acto de hacer daño a alguien* (Rodríguez Castro, 2007, p. 32). Es decir, dirigir la fuerza a algo o alguien con la intención de hacer daño. Además, existen diferentes clasificaciones de las conductas agresivas: por su tipo, modalidad, intención y forma de ejecución; siendo la de intención la más utilizada en el campo de la investigación (García-

Escribano, 2020). En la Tabla 7 se desglosan las características propias de cada clasificación para su mayor comprensión.

Tabla 7

Conceptualización de las clasificaciones de violencia

Clasificación	Subclasificación	Características
Tipo	Física	Daño al cuerpo de alguien o algo más, ya sea con golpes, patadas, empujones, etc.
	Psicológica	Ofender, humillar, asustar, amenazar o atentar contra la autoestima de la persona.
	Verbal	Insultos, amenazas o cualquier tipo de expresión ofensiva.
	Facial	Gestos que se realizan con el rostro.
	Sexual	Abuso sexual o violación
Modalidad	Activa	Se ejecuta a través de una conducta violenta y directa.
	Pasiva	Se ejercita mediante una forma de sabotaje.
	Secuencial	Cuando una persona primero se comporta en forma tranquila y después muestra un comportamiento agresivo.
Intención	Premeditada (proactiva)	Dañar a otro con intención de obtener un objetivo propio.
	Impulsiva (reactiva)	Dañar a otro de forma no intencionada, sino por falta de control de impulsos.
Forma de ejecución	Directa	La persona le inflige daño a otra.
	Indirecta	El daño no es directo, sino a alguien o algo perteneciente a la víctima.

Fuente: Elaborado a partir de la consulta de Crick & Dodge (1996), Molla-Esparza y Aroca-Montolío (2018), Navas-Martínez & Cano-Lozano (2023), Poulin & Boivin (1999), Shaver & Mikulincer (2011).

Por su parte, la palabra violencia procede del latín *vis*, que significa fuerza, y *-olentus*, que significa abundancia (Rodríguez Castro, 2007, p. 203). Es decir, se refiere a quien actúa con mucha intensidad, por lo que al aplicar una fuerza excesiva se puede considerar como violento. En este sentido, la violencia es un constructo más amplio a la agresión, casi deduciendo que éste último es una modalidad de la violencia (Martín-Baró, 1999). Sin embargo, la OMS (2002), la define como el uso intencionado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra sí mismo, otro individuo, grupo o entidad; que cause o tenga gran probabilidad de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones. De modo idéntico que la agresión, la violencia también se puede

clasificar en tres grandes grupos: por naturaleza, ámbito y persona que la ejerce. En la Tabla 8 se muestran las subcategorías de cada uno con su definición.

Tabla 8

Conceptualización de las subcategorías de la violencia

Clasificación	Subclasificación	Características
Naturaleza	Física	Daño a la integridad física de una persona.
	Sexual	Relaciones o actos sexuales no deseados.
	Psíquica	Daño psicológico o emocional.
	Económica	Daño económico.
	Patrimonial	Daño al patrimonio.
Ámbito	Familiar	Violencia ejercida dentro o fuera del domicilio familiar.
	Laboral y docente	Violencia ejercida por personas con un vínculo laboral o docente con la víctima.
	En la comunidad	Violencia que transgrede derechos fundamentales de una comunidad.
	Digital	Violencia ejercida a través de tecnologías de información y la comunicación.
	Mediática	Violencia ejercida a través de los medios de comunicación.
Persona que la ejerce	Autoinfligida	Violencia que una persona se inflige a sí misma, como el suicidio, autolesiones o mutilaciones.
	De género	Violencia ejercida contra una persona o grupo debido a su género.

Fuente: Elaborado a partir de la consulta de Hinde & Groebel (1989), Martín-Baró (1999), OMS (2002).

Resumiendo lo planteado, la agresión y la violencia pueden asumirse como dos caras de una misma moneda: ambos se caracterizan por comportamientos dirigidos hacia otras personas con la intención de causar perjuicio. En este sentido, la violencia es un concepto que incluye al de agresión, ya que es un constructo más amplio que abarca espacios más grandes en donde la agresión se puede manifestar, como en el ámbito familiar, el cual se abordará a continuación.

1.2.2 Contexto familiar

Es preciso dedicar un apartado para hablar del contexto familiar, dado que es uno de los ejes centrales de la presente investigación. Palacios y Rodrigo (1998), definen a la familia como la unión de personas que tienen proyectos en común y que buscan sea duradero, en el

cual se desarrollan lazos de pertenencia, con fuertes relaciones de reciprocidad, intimidad y dependencia que genera un alto compromiso interpersonal. Estos autores, además, hacen énfasis en los sentimientos y compromiso mutuo, y le restan importancia a la estructura familiar y las relaciones de consanguinidad. Contrario a ello, la OMS (2002), la define como los miembros que viven en un mismo espacio que están emparentados entre sí, hasta un grado determinado por sangre, adopción y/o matrimonio, y que es resultante de la experiencia y alianza entre géneros. Además, cada familia es única, ya que crea dinámicas propias que cambian en su forma y función, las cuales son influenciadas por la cultura y las costumbres sociales.

Por su parte, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2020) hace una distinción entre hogar y hogar familiar. Refiere que el hogar es el conjunto de personas que pueden o no ser familiares y que comparten la misma vivienda, esto incluye a las personas que viven solas. Por otro lado, un hogar familiar es aquel en el que al menos uno de los integrantes tiene parentesco con la jefa o el jefe del hogar, los cuáles pueden ser divididos en: nuclear (papá, mamá e hijos, monoparental con hijos, biparental sin hijos), familias homoparentales (parejas del mismo sexo), ampliado (hogar nuclear más otros parientes) y compuesto (nuclear, homoparental o ampliado y al menos una persona sin parentesco con la jefa o el jefe del hogar).

Allard (citado en Observatorio FIEEX, 2025), explica que la función de la familia se relaciona con cubrir una serie de necesidades básicas:

- **Necesidad de tener:** aludiendo a lo material necesario para vivir (económico y educativo).
- **Necesidad de relación:** refiere que la familia enseña a socializar, comunicarse con otros, querer y sentirse querido, entre otros.

- **Necesidad de ser:** propone que la familia debe proporcionar al individuo un sentido de identidad y autonomía de uno mismo.

En función de lo anterior, la familia debería preparar al individuo para vivir en sociedad desde el ambiente de seguridad que proporciona, pero también es propicio para relaciones tensas y de poder, en donde los roles podrían ser confusos o no estar bien definidos (García-Escribano, 2020). Es en este punto donde se pueden presentar tensiones que desembocan en agresiones contra alguno de los miembros de la familia.

La violencia familiar (intrafamiliar), es aquella en la que se presentan agresiones de tipo físico, psicológica, emocional o sexual se llevan a cabo de forma reiterada dentro del hogar por parte de uno de los miembros hacia otro, vulnerándolo y causándole daño (Echeburúa et al., 1997). Como se ha mencionado al inicio del documento, la violencia familiar ha sido una de las violencias más estudiadas por el campo científico, centrándose más en la que es de padres a hijos (también conocido como maltrato infantil) y la violencia ejercida hacia la pareja; pero se han estudiado menos otras modalidades de la violencia familiar como la que es dirigida hacia personas adultas mayores y la violencia que ejercen los hijos hacia sus padres (García-Escribano, 2020).

En la actualidad, la modalidad de la violencia que es dirigida de los hijos hacia los padres, madres y/o adultos que ocupan un rol parental, ha pasado de ser considerada como una dimensión olvidada de la violencia a ser una dimensión de creciente interés en la comunidad científica, debido al alza de estudios acerca del tema (Burgos-Benavides et al., 2024; Constantini Cortez et al., 2025; Navas-Martínez & Cano-Lozano, 2022; Sasaki et al., 2021; Seijo et al., 2020).

1.2.3 Definiendo la violencia filioparental

La violencia filioparental es un fenómeno que ha estado presente a lo largo de la historia familiar, sin embargo, en la época actual ha emergido como un fenómeno de interés social y mundial, dado a los altos índices que se están reflejando (García-Escribano, 2020). Se caracteriza por comportamientos agresivos que son realizados por niños, niñas y adolescentes, y que son dirigidos hacia sus padres o cuidadores principales (Del Hoyo-Bilbao, Gámez- Guadix & Calvete, 2017). Dado que el interés por estudiar este tipo de violencia ha sido reciente, aún no constituye un cuerpo homogéneo de conocimiento en comparación con las otras modalidades de violencia familiar (Contreras Sáez, Fresno Rodríguez y Hernández González, 2022). No obstante, ha sido un fenómeno que se ha atendido en el campo clínico, aunque se le ha conocido de diferentes formas (Tabla 9).

Tabla 9

Evolución del concepto de Violencia Filioparental

Concepto	Definición
Parent abuse toward parents (Sears, Maccoby & Levin, 1957)	Pautas de Crianza de las madres y su permisividad hacia las agresiones por parte de sus hijos e hijas.
Síndrome de padres maltratados (Harbin & Madden, 1979)	Agresiones físicas y amenazas verbales y no verbales de daño físico, excluyendo el maltrato emocional.
Kumagai (1981)	Los actos violentos del niño contra los miembros de su familia directa como los padres, hermanos o abuelos.
Dugas, Mouren y Halfon (1985)	Son todos los actos de agresividad acompañados o no de amenazas verbales y de insultos, acompañados de acciones repetitivas en contra de uno o los dos padres o de sus sustitutos, con la exclusión del parricidio.
Herzberger (1996)	Se interpreta como una respuesta del niño a un patrón consistente de crianza violenta (p. 345)
Child-to-Parent abuse (Cottrell, 2001)	Cualquier acto del hijo que tiene la intención de causar daño físico, psicológico o económico con objeto de tener poder y control sobre el progenitor.

Violencia filioparental (Paterson et al., 2002)	Se considera violencia hacia los padres si los miembros de la familia se sienten amenazados, intimidados o controlados por la conducta violenta y si ellos creen que deben ajustar su propia conducta para acomodarse a las amenazas o anticiparse a la violencia (p. 90)
Parent-directed aggression (Nock & Kazdin, 2002)	Comportamiento en el cual los jóvenes tienen contacto físico aversivo con un progenitor o cuidador intentando causar daño. Excluyen la agresión verbal (p. 193-194)
Gallagher (2004)	La violencia física de los infantes, la agresión verbal, la tendencia destructiva y el abuso emocional son parte de un patrón de conducta aparentemente dirigido al control, o al menos a desapoderar, a los padres (p. 5)
Violencia ascendente (Pereira, 2009)	Conductas reiteradas de violencia física, verbal o no verbal que es dirigida a los padres o a los adultos que ocupan su lugar. Excluye casos aislados que están relacionados con el consumo de tóxicos, psicopatología grave, la deficiencia mental y el parricidio.
Pereira et al. (2017)	Conductas reiteradas de violencia física, psicológica (verbal o no) o económica, dirigida a las y los progenitores, o a aquellas personas que ocupen su lugar. Se excluyen las agresiones puntuales, las cuales se producen en un estado disminuido de la conciencia que desaparecen cuando esta se recupera (intoxicaciones, síndromes de abstinencia, estados delirantes o alucinaciones), las causadas por alteraciones psicológicas (transitorias o estables) y el parricidio sin historia de agresiones previas (p. 6). Se elimina el autismo o la deficiencia mental severa.
Molla-Esparza y Aroca-Montolío (2018)	Aquella a través de la cual el menor exhibe conductas de maltrato hacia sus progenitores (o quienes ejerzan su función), consciente e intencionalmente a lo largo del tiempo y de forma reiterada, causándoles sufrimiento y/o daño independientemente de que su víctima sea consciente de ello, utilizando la violencia psicoemocional, física y/o económica con el fin de obtener el control, el dominio y el poder sobre su víctima para conseguir lo que desea, en detrimento de la autoridad, autoestima y cometido educativo de su progenitor(es) (p. 3-4).

Nota: Todos los conceptos presentados se han utilizado como sinónimos de la violencia filioparental en la actualidad, aunque el más aceptado es el tratado en la presente investigación.

No cabe duda de que se ha intentado enmarcar a la violencia filioparental de forma precisa a lo largo del tiempo, tanto para facilitar su estudio como su atención (Junco-Guerrero et al., 2025). Por lo tanto, se podría concluir que la violencia filioparental es la que se ejerce de los hijos contra sus padres, con el fin de obtener algo determinado. Este fenómeno se

presenta de manera reiterada a lo largo del tiempo y ha sido mayormente utilizada para solucionar conflictos dentro de la familia, así como método para abusar del poder que el hijo siente de sus padres hacia él (Gutiérrez Sebastián, 2024).

1.2.4 Tipos de violencia filioparental

De igual forma que en otras modalidades de violencia, la violencia filioparental ha sido categorizada en diferentes expresiones que ha sido aceptada ampliamente por la comunidad científica, utilizando con mayor frecuencia la elaborada por Cottrell (2001) y que se presenta en la Tabla 10.

Tabla 10

Expresiones de la violencia filioparental

Tipo	Definición	Características
Violencia física	Puede producir un daño físico al padre/madre, a través del empleo de armas o del propio cuerpo como arma. Se incluyen las amenazas de agresión directa.	Escupir, abofetear, empujar, darles patadas, puñetazos, pegarles con algún objeto o amenazarles con objetos peligrosos.
Violencia psicológica/emocional	Atenta contra los sentimientos y las necesidades afectivas del padre/madre, generando un daño en la dimensión emocional.	Verbal, no verbal, emocional, gritar, insultar, mentir, amenazar con irse de la casa, huir de la casa, intimidar o hacerles creer que están locos.
Violencia económica	Endeudar a los padres/madres, exigir la compra de cosas, vender o destruir bienes del hogar o de los padres/madres.	Robo, hurto, patear, pintar, rayar objetos.

Fuente: Elaborado a partir de la consulta de Ibabe, Jaureguizar y Díaz (2007), Pereira (2006), Rojas et al. (2016), Ulman y Straus (2003).

Como se ha mencionado, en un gran porcentaje de los casos se produce de forma progresiva (Bailín et al., 2007). En los casos documentados (Abadías-Selma, 2020; Acuña y Fernández-Monroy, 2009; Agustina y Romero, 2013; Boxer et al., 2009; Contreras-Sáez et al., 2022; Gallego et al., 2019; Ibabe, 2020) se ha identificado que suele tener inicio en la violencia económica, llegando a la violencia emocional o psicológica y finalizando en la violencia física; sin embargo, se pueden presentar las tres modalidades al mismo tiempo.

1.2.5 La intencionalidad de las agresiones en el fenómeno de la violencia filio-parental

En la violencia filio-parental se hace hincapié en que el hijo o hija busca intencionalmente obtener dominio sobre los padres, lo cual es un aspecto central de este tipo de violencia. Para lograrlo, se ha documentado que las motivaciones se engloban en dos formas de agresión: 1) impulsiva (reactiva) y 2) premeditada (proactiva o instrumental) (Navas-Martínez & Cano-Lozano, 2023); aunque también se ha identificado que se utiliza el tipo de agresión psicológica (Calvete & Veytia, 2018). Adicionalmente, para el estudio de estas intenciones resulta imperante considerar tres características: frecuencia, conciencia e intencionalidad (Navas-Martínez & Cano-Lozano, 2023).

Desde esta perspectiva, se establecerán estas tres razones principales para ejercer la violencia contra los padres/madres. Primero, la razón *impulsiva o reactiva*, la cual ocurre como respuesta ante la percepción de una posible amenaza o daño; segundo, la razón *premeditada o proactiva*, que ocurre como instrumento para obtener auto beneficios (Navas-Martínez & Cano-Lozano, 2023); y tercero, la razón *afectiva o psicológica*, ocurre debido al temperamento inestable del hijo o hija y por sentimientos de incomprensión de parte de sus padres y/o madres, lo cual se vincula a un pobre apego y afecto parental (Calvete & Veytia, 2018).

1.2.6 Proceso de la violencia filio-parental

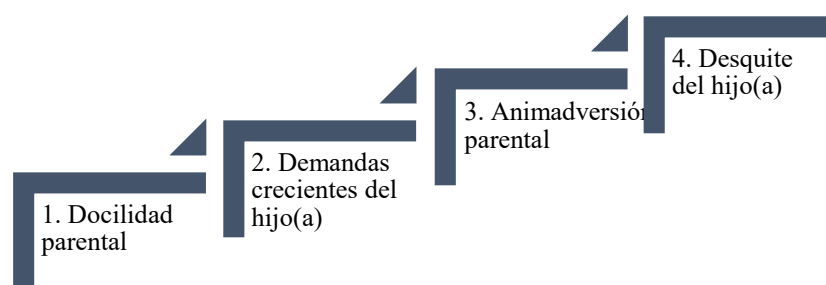
Tras el análisis de la violencia, la definición de la violencia filio-parental y la comprensión de sus motivaciones; resulta imperante ilustrar cómo se desarrollan las agresiones, de acuerdo con los casos documentados (Constantini Cortez et al., 2025;

Contreras-Sáez, 2024; Muñoz Rabadán, 2024; Murillo Rosero, 2024; Silva Fernández et al., 2021) y que sirven como sustento a lo señalado por Aroca-Montolío (2010).

Aroca-Montolío (2010), señala que la relación entre padres e hijos se caracteriza por proceso complejo de acción-reacción y de debilidad-poder, generando que el hijo se visualice en un estatus de dominio con la falsa creencia de estar por encima de sus padres. Este proceso de la violencia filioparental, el autor lo describe en cuatro fases: 1) inicia con la sumisión de los padres o conductas blandas; 2) esto conlleva que los hijos comiencen a generar mayores y más frecuentes exigencias, contrario a lo que los padres esperaban que era disminuir o erradicar la exigencia; 3) debido a ello, los padres acumulan frustración y al tener niveles elevados, comienzan a mostrar conductas de hostilidad y severidad, pudiendo llegar a mostrar conductas agresivas hacia los hijos; y 4) por lo tanto, los hijos adoptarán una postura de venganza, respondiendo con represalias y aumentando las agresiones hacia los padres. Al finalizar el encuentro, las fases se repiten ante una nueva demanda de los hijos o hijas (Figura 2).

Figura 2

Proceso de la violencia filioparental



Nota: Adaptación de Aroca-Montolío (2010)

Por todo lo sostenido en párrafos anteriores, se puede asumir una escala de violencia circular a través de la violencia parental reactiva. De acuerdo con Aroca-Montolío et al. (2014), los padres reaccionan de esta manera como respuesta a la agresividad de sus hijos o cuando están intentando forzar su autoridad utilizando la fuerza física. Por tanto, se han sugerido una serie de estrategias para prevenir la aparición de la violencia filioparental (Aroca-Montolío, 2010), las cuales tienen como finalidad eliminar la dinámica coercitiva del ciclo de violencia que se establece entre los padres y los hijos, intentando restablecer el estatus jerárquico y de autoridad en los padres (víctimas) y en la asunción de la responsabilidad por parte del hijo o hija (agresor/a).

1.2.7 Figura del agresor y de la víctima

En el fenómeno de la violencia filioparental las figuras del agresor y de la víctima presentan perfiles complejos que han sido detallados extensamente por la literatura científica. Respecto a la figura de la víctima, se ha encontrado que, aunque cualquier ascendiente puede ser objeto de agresiones, la víctima tiene un perfil predominantemente femenino y materno. Es decir, la madre es la víctima principal en el 80% al 90% de los casos documentados (Abadías, 2022; Marquinez, 2024; Murilloa, 2024). Esto se atribuye a su rol tradicional como cuidadora principal, lo que genera una mayor exposición a situaciones de conflicto cotidiano y al establecimiento de normas (Abadías, 2022; Jiménez, 2020; Jiménez et al, 2025; Marquinez, 2024; Murilloa, 2024; Navas-Martínez et al., 2025). Los padres también son víctimas, pero suelen recibir menos agresiones psicológicas y de control que las madres, aunque en la violencia física las tasas pueden ser más equilibradas en algunos estudios comunitarios (Burgos-Benavides et al., 2024; Jiménez, 2020).

Respecto a la edad, los progenitores victimizados suelen tener una edad media que ronda los 46-47 años (Molina, 2024; Murillo^a, 2024). No obstante, también se documenta violencia contra abuelos, y en el caso de hijos adultos, contra padres ancianos de entre 65 y 91 años (Abadías, 2022; Jiménez, 2020; Klun et al., 2025). Respecto a su estado psicológico y de salud, las víctimas sufren un impacto profundo y multidimensional. Llegan a experimentar sentimientos intensos de culpa, vergüenza, miedo e indefensión (Abadías, 2022; Jiménez, 2020; Molla-Esparza & Aroca-Montolío, 2018; Vallejos, 2025). Clínicamente, presentan ansiedad, depresión, estrés postraumático y síntomas somáticos como hipertensión o agotamiento extremo (Vallejos, 2025).

Un rasgo distintivo es que la víctima está jurídicamente obligada a cuidar y educar a su propio agresor mientras este sea menor de edad, lo que dificulta la protección legal y la denuncia (Jiménez, 2020; Marquinez, 2024). Además, existe una cifra negra (efecto iceberg), muchos padres no denuncian por temor a las consecuencias para su hijo o hija, por el estigma social o por sentir que han fracasado como educadores (Abadías, 2022; Jiménez, 2020; Marquinez, 2024; Navas, 2021; Vallejos, 2025).

En contraparte, la figura del agresor suele ser representada por un menor de edad en proceso de desarrollo, aunque el fenómeno también persiste en la etapa del adulto emergente. La mayor incidencia ocurre entre los 12 y 17 años (Jiménez, 2020; Marquinez, 2024; Murillo^a, 2024; Rodríguez-González et al., 2025). En muestras judiciales y clínicas, predominan los varones (60-80%), quienes suelen ejercer más violencia física (Abadías, 2022; Escobar, 2022; Jiménez, 2020; Marquinez, 2024; Martínez-Ferrer et al., 2018; Molina, 2024; Muñoz, 2024). Las mujeres, aunque presentes en proporciones similares en estudios

comunitarios, utilizan predominantemente la violencia psicológica, verbal y de control (Marquinez, 2024; Murillo^a, 2024).

En cuanto a los rasgos de personalidad, quienes ejercen violencia filioparental se han caracterizado por una baja tolerancia a la frustración, alta impulsividad, escasa capacidad empática y egocentrismo (Abadías, 2022; Constantini et al., 2025; Jiménez, 2022; Marquinez, 2024; Murillo^a, 2024; Orue et al., 2019). La mayoría de quienes ejercen violencia filioparental presentan un locus de control externo, culpando a los padres de sus propias reacciones violentas y justificando la agresión como un medio legítimo para obtener lo que desean (Jiménez, 2020; Marquinez, 2024; Murillo^a, 2024).

Se han documentado dos tipologías para la violencia filioparental: 1) especialistas, quienes limitan su comportamiento violento exclusivamente al ámbito familiar, como en el síndrome del emperador (Jiménez, 2020; Navas, 2021; Navas-Martínez & Cano-Lozano, 2023); y, 2) generalistas, quienes ejercen violencia tanto en el hogar como en otros contextos (escuelas, amigos, bullying), presentando a menudo menores niveles de inteligencia emocional y mayores antecedentes de victimización (Navas, 2021; Navas-Martínez & Cano-Lozano, 2023).

Un alto porcentaje de agresores ha sido previamente víctima o testigo de violencia en el hogar (Abadías, 2022; Contreras et al., 2025; Ibabe, 2015; Jiménez, 2020; Jiménez et al., 2025; Marquinez, 2024; Molla-Esparza & Aroca-Montolío, 2018; Navas, 2021). Esto sugiere que aprenden e interiorizan la agresión como una forma de resolver los conflictos (Escobar, 2022; Jiménez, 2020; Murillo^a, 2024; Murillo^b, 2024; Navas, 2021).

Finalmente, es común encontrar problemas de rendimiento académico, consumo de sustancias (alcohol y drogas) y vinculación con grupos de iguales conflictivos, como ya se ha mencionado previamente (Burgos-Benavides et al., 2025; Escobar, 2022; Jiménez, 2020; Marquinez, 2024; Murillo_a, 2024; Murillo_b, 2024; Orue et al., 2019).

1.2.8 Estilos parentales y violencia filioparental

Los estilos parentales se definen como el conjunto de actitudes, prácticas y estrategias educativas que los padres o cuidadores principales utilizan para socializar a sus hijos e hijas y establecer límites (Martínez-Ferrer et al., Murillo, 2024; 2018; Navas, 2021). El modelo bidimensional de Maccoby & Martín (1983) ha sido el que más se ha utilizado ya que combina dos ejes: 1) Aceptación/afecto (grado de calidez y apoyo) y 2) Exigencia/control (supervisión y cumplimiento de normas) (Jiménez, 2020; Marquinez, 2024; Martínez-Ferrer et al., 2018). A partir de estas dimensiones, se han identificado cuatro estilos principales de crianza que se relacionan de forma distinta con la violencia filioparental.

El primero, es el estilo autoritario, el cual se basa en la obediencia estricta, la comunicación unidireccional y el uso frecuente de la disciplina punitiva (castigos físicos y psicológicos) (Muñoz, 2024; Murillo, 2024). Respecto a la violencia filioparental, se considera uno de los principales factores de riesgo. La rigidez y el exceso control generan frustración en los hijos e hijas, quienes pueden usar la violencia para intentar ganar autonomía o como respuesta defensiva (venganza) ante la hostilidad parental (Gámez-Guadix et al., 2012; Murillo_a, 2024; Murillo_b, 2024). Su mayor impacto es su fuerte asociación con la violencia verbal hacia ambos progenitores (Gámez-Guadix et al., 2012). Algunos estudios indican que, bajo este estilo, hasta un 53.3% de las madres sufren niveles altos de agresión (Escobar, 2022).

El segundo es el estilo negligente o indiferente, el cual es caracterizado por la ausencia de supervisión, falta de interés y escasa calidez emocional por parte de los padres, quienes minimizan el tiempo dedicado al cuidado (Muñoz, 2024; Murillo, 2024). Respecto a la violencia filioparental, presenta las estadísticas más elevadas para la violencia física (Gámez-Guadix et al., 2012). La falta de límites crea confusión y ansiedad en el hijo o hija, facilitando el desarrollo de conductas antisociales (Gámez-Guadix et al., 2012; Murillo, 2024).

El tercero es el estilo permisivo o indulgente en el cual los padres o quienes ejercen el rol parental son cariñosos y sensibles pero incapaces de establecer normas o límites claros, satisfaciendo todos los deseos del hijo o la hija sin exigir responsabilidades (Muñoz, 2024; Murillo, 2024). Existe una contradicción respecto a este estilo parental y radica en que, dependiendo del estudio y el contexto cultural, puede ser interpretado como el mayor factor de protección o como un factor de riesgo clave para la violencia filioparental (Murilloa, 2024; Suárez-Relinque et al., 2019). Por una parte, se ha sostenido que el estilo indulgente protege contra la violencia filioparental de manera similar o incluso superior al estilo democrático (Gámez-Guadix et al., 2012; Ibabe, 2015; Suárez-Relinque et al., 2019). Se ha argumentado que el nivel elevado de afecto, comunicación y apoyo emocional es el factor determinante que previene la agresividad, incluso si los límites no están rígidamente establecidos (Gámez-Guadix et al., 2012; Suárez-Relinque et al., 2019). En estos hogares, los hijos suelen mostrar mayor ajuste emocional, autoconcepto y menores problemas de conducta externalizada (Gámez-Guadix et al., 2012; Martínez-Ferrer et al., 2018).

Por otro lado, se considera el estilo permisivo como un factor de riesgo ya que algunos autores lo vinculan al *Síndrome del Emperador*, donde el hijo o hija utiliza la violencia instrumental para obtener poder y control sobre padres que percibe como débiles (Abadías,

2022; Gámez-Gaudix et al., 2012; Jiménez, 2020; Murillo^a, 2024). Además, se presume que, al no haber normas consistentes, el hijo o la hija no desarrolla la capacidad de autorregularse (baja tolerancia a la frustración), respondiendo con agresividad cuando sus deseos no son satisfechos inmediatamente (Marquinez, 2024; Murillo^b, 2024). Algunos autores asocian el hecho de ignorar los malos comportamientos del adolescente con niveles más altos de violencia filioparental, especialmente de tipo psicológico y económico (Murillo^a, 2024; Murillo^b, 2024).

La disparidad antes mencionada ha sido atribuida a tres factores principales: al contexto cultural, la metodología de los estudios y confusión de términos. En primer lugar, el contexto cultural sirve como filtro para interpretar la crianza ejercida, ya que en culturas anglosajonas se puede percibir como una falta de control perjudicial, mientras que en culturas mediterráneas o latinas puede interpretarse como un modelo de parentalidad positiva basado en el respeto mutuo y la autonomía, donde el afecto compensa la falta de supervisión estricta (Gámez-Guadix et al., 2012; Ibabe, 2015; Martínez-Ferrer et al., 2018). En segundo lugar, los estudios clínicos y forenses suelen identificar el estilo permisivo como un riesgo, ya que trabajan con casos donde la falta de límites ya ha derivado en patología (Gámez-Guadix et al., 2012). Por el contrario, los estudios con población general tienden a encontrar beneficios en el alto afecto de las familias indulgentes (Ibabe, 2015; Jiménez et al., 2025). En tercer lugar, se ha dado que en ocasiones se confunde el estilo permisivo-indulgente, donde hay mucho afecto, con el permisivo-negligente, donde hay poco afecto, siendo este último el que presenta los mayores riesgos de violencia física y verbal (Gámez-Guadix et al., 2012; Navas, 2021).

Finalmente, el cuarto es el estilo democrático o autorizativo, el cual representa el equilibrio óptimo al combinar altos niveles de afecto, comunicación abierta y razonada con límites claros y disciplina inductiva (Muñoz, 2024; Murillo^b, 2024). Este es considerado el principal factor de protección (Jiménez, 2020; Murillo^a, 2024), ya que fomenta la madurez psicosocial, la autonomía y el respeto mutuo (Muñoz, 2024; Murillo^a, 2024). Se ha documentado que los adolescentes que crecen bajo este estilo registran los niveles más bajos de conducta agresiva, asociándose frecuentemente con conductas prosociales en el hogar (Escobar, 2022; Suárez-Relinque et al., 2019).

Existen también otros factores transversales en la crianza cuyas prácticas específicas detonan la violencia: la inconsistencia parental, la bidireccionalidad y la crítica-rechazo. La inconsistencia parental es la falta de acuerdo entre los padres o quienes ejercen la crianza, o el cambio errático de normas que generan un contexto impredecible que aumenta el riesgo de agresiones (Abadías, 2022; Jiménez, 2020). Por su parte, existe una fuerte correlación entre el maltrato de padres a hijos (castigo corporal) y la posterior violencia de hijos a padres; el adolescente imita los modelos agresivos observados en el hogar (Jiménez, 2020; Navas, 2021). Por último, la percepción del hijo o hija de ser rechazado o criticado constantemente es uno de los predictores más potentes de la violencia filioparental (Jiménez, 2020; Navas, 2021).

1.3 Contexto de la violencia filioparental en México

México es, junto con Chile, uno de los países latinoamericanos donde se ha llevado a cabo la mayor cantidad de investigaciones científicas sobre la violencia filioparental (Burgos-Benavides et al., 2024). El estudio del fenómeno en este contexto se ha centrado

primordialmente en adolescentes de la población general (comunitaria) y en adultos emergentes, permitiendo la validación y adaptación de instrumentos diagnósticos específicos para el entorno nacional (Burgos-Benavides et al., 2024).

Los datos sobre prevalencia en México muestran una disparidad significativa dependiendo de si se evalúan actos aislados o conductas recurrentes (Burgos-Benavides et al., 2024; Jiménez, 2020). Bajo un criterio de tolerancia cero (al menos un incidente en el último año), la violencia psicológica presenta tasas sumamente elevadas, dirigidas en un 87.2% a 88% hacia las madres y en un 72% a 73.8% hacia los padres (Burgos-Benavides et al., 2024). En cuanto a la violencia física ocasional, las investigaciones reportan cifras que oscilan entre el 6.4% y 9.3% hacia la figura materna, y entre el 6.1% y 11.3% hacia la paterna (Burgos-Benavides et al., 2024).

Cuando se utilizan criterios estrictos de violencia reiterada (dos o más incidentes), los porcentajes descienden notablemente, situando la agresión física entre el 1.2% y 1.6% y la psicológica entre el 3.5% y 4% (Burgos-Benavides et al., 2024; Jiménez, 2020; Navas-Martínez et al., 2025). Estos estudios destacan que la madre suele ser la víctima principal de las agresiones, especialmente en la modalidad psicológica, mientras que la magnitud de la violencia física tiende a ser más equilibrada entre ambos progenitores (Burgos-Benavides et al., 2024; Jiménez, 2020).

El contexto investigativo en México ha explorado diversas variables psicosociales, encontrando que factores como la exposición previa a la violencia en el hogar y la justificación de la agresión por parte del menor son predictores clave de estas conductas (Burgos-Benavides et al., 2024; Constantini et al., 2025). Además, se ha observado que la percepción social de hostilidad y los problemas de comunicación familiar exacerban el riesgo

de violencia filioparental en el país (Constantini et al., 2025). Sin embargo, urge implementar planes de prevención e intervención que aborden las creencias subyacentes sobre el control y el poder, así como las graves consecuencias emocionales que sufren los padres mexicanos, tales como estrés, ansiedad y aislamiento (Burgos-Benavides et al., 2024; Constantini et al., 2025).

1.4 Modelos explicativos de la violencia filioparental

La etiología de la violencia filioparental puede ser explicada a través de una variedad de modelos teóricos. Por ello, a continuación, se detallan a continuación los modelos y teorías que explican mejor el fenómeno de la violencia filioparental y la incidencia que tienen los estilos de crianza en dicho fenómeno.

1.4.1 Modelo Ecológico Anidado (Cottrell & Monk, 2004)

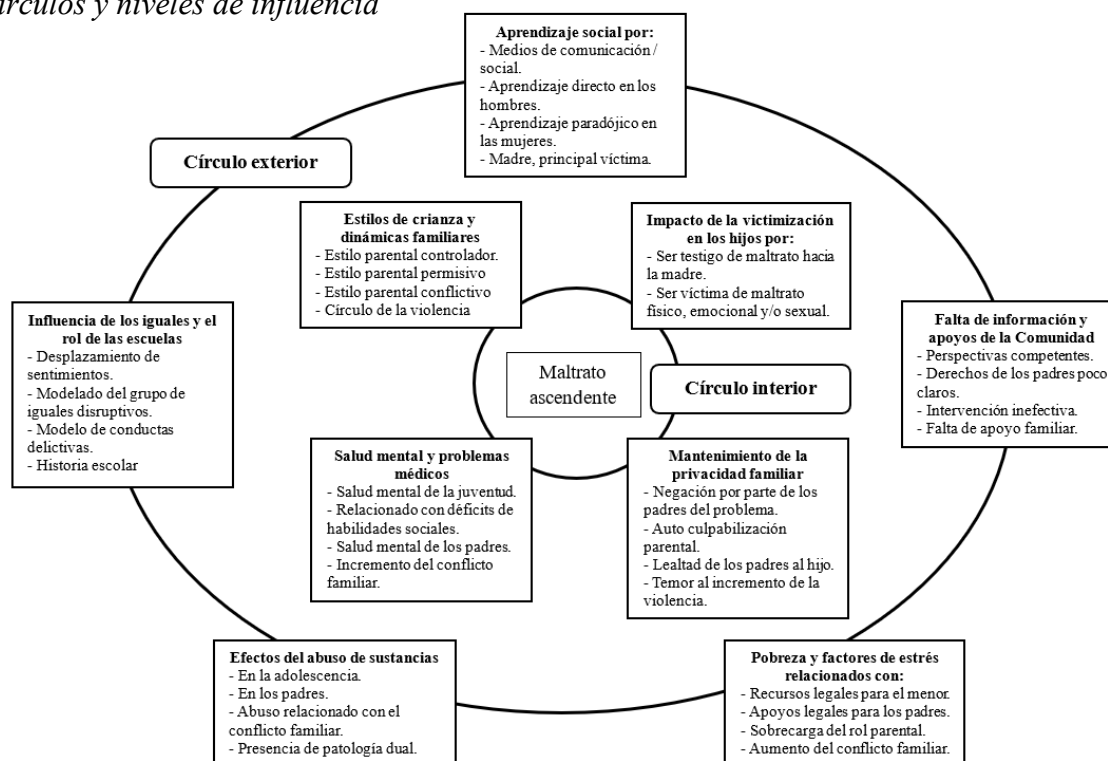
Habitualmente se ha explicado el fenómeno de la violencia filioparental mediante el Modelo Ecológico Anidado, el cual sostiene que este fenómeno no se debe a una sola causa, sino a la interacción recíproca de múltiples variables en diferentes niveles (Jiménez, 2020; Murillo, 2024). Esta teoría se centra concretamente en el origen y mantenimiento de la violencia filioparental, tomando como base otras teorías ecológicas existentes sobre el maltrato infantil y la violencia de género. Subraya la interrelación recíproca entre los diferentes niveles de influencia sobre las conductas violentas de los infantes hacia quienes ejercen el rol parental (Cottrell & Monk, 2004).

A grandes rasgos, el modelo que proponen Cottrell & Monk (2004) establece que la probabilidad de que ocurra la violencia filioparental es mayor cuando se manifiesta un elevado conjunto de factores de riesgo, por lo que es imperante revisar cuántos factores

existen en cada nivel de influencia que propone su modelo. Los niveles que presenta el modelo son cuatro: 1) ontogenéticos (factores asociados al propio individuo), 2) microsistema (dinámica familiar), 3) exosistema (factores sociales), y 4) macrosistema (creencias culturales). La interacción de los cuatro niveles se explica mejor en la Figura 3.

Figura 3

Círculos y niveles de influencia



Fuente: Adaptado de Aroca (2010) a partir de Cottrell & Monk (2004).

De acuerdo con Cottrell & Monk (2004), los factores relacionados con el fenómeno de la violencia filioparental se organiza en dos grandes círculos de influencia. El círculo de influencia interno comprende factores individuales (nivel ontogenético) y factores familiares (nivel microsistema). Los factores individuales se refieren a las características psicológicas y experiencias propias del hijo que agrede (Jiménez, 2020; Junco-Guerrero et al., 2025; Murillo, 2024), tales como:

1. **Rasgos de personalidad y dificultades emocionales.** Quienes ejercen violencia suelen presentar una baja tolerancia a la frustración, alta impulsividad, irritabilidad y, en muchos casos, una escasa capacidad empática (Jiménez, 2020; Murillo, 2024; Vallejos, 2025). También se asocia con el desarrollo de conductas antisociales y una baja autoestima (Dahouri et al., 2025; Jiménez, 2020; Marquinez, 2024).
2. **Esquemas cognitivos y procesamiento de información.** Es común la justificación de la violencia como una forma legítima de resolver conflictos o alcanzar objetivos (Jiménez, 2020; Murillo, 2024). Además, suelen mostrar un “sesgo de atribución hostil”, percibiendo de manera errónea las intenciones de sus padres como agresivas (Jiménez, 2020).
3. **Consumo de sustancias.** El abuso de alcohol y drogas actúa como un factor potenciador que facilita el estallido de la violencia física y económica, ya que disminuye el autocontrol y genera conflictos por la obtención de dinero (Jiménez, 2020; Marquinez, 2024; Murillo, 2024; Vallejos, 2025).
4. **Salud mental.** Se ha detectado una mayor prevalencia de trastornos de conducta, trastorno por déficit de atención (TDAH), depresión y ansiedad en los adolescentes que ejercen violencia filioparental (Marquinez, 2024; Vallejos, 2025).

El nivel de factores familiares analiza los patrones de interacción y la dinámica dentro del hogar, siendo el entorno donde se origina directamente la agresión (Jiménez, 2020; Navas, 2021).

1. **Estilos de crianza.** La literatura destaca que los estilos autoritario (punitivo y rígido), permisivo (falta de límites y sobreprotección) y negligente (ausencia de afecto y supervisión) aumentan significativamente el riesgo de violencia filioparental

(Gámez-Guadix et al., 2012; Jiménez, 2020; Marquinez, 2024; Murillo, 2024). El estilo democrático, basado en el afecto y el diálogo, actúa como el principal factor protector.

2. **Exposición a la violencia (bidireccionalidad).** La hipótesis de la bidireccionalidad sugiere que los hijos que han sido víctimas de maltrato directo o testigos de violencia marital aprenden e interiorizan la agresión como un modelo válido de relación (Cano-Lozano et al., 2021; Jiménez, 2020; Navas, 2021). Entre el 50% y 60% de los hijos que observan maltrato familiar replican estas conductas (Vallejos, 2025).
3. **Dinámica relacional.** La falta de comunicación, la percepción de crítica-rechazo por parte de los progenitores y la inseguridad emocional en el sistema familiar son predictores fuertes de la violencia filioparental (Jiménez, 2020; Junco-Guerrero et al., 2025; Navas, 2021).
4. **Estructura familiar.** Aunque se da en todo tipo de familias, se ha registrado una mayor frecuencia en hogares monoparentales (específicamente monomarentales) y familias reconstituidas (Abadías, 2022).

Por su parte, el círculo de influencia externo es el que menos influencia directa tiene, dado que se relaciona con el modelado social del poder, la falta de información y apoyos, la pobreza y otros estresores económicos, el efecto del abuso de sustancias o la influencia del grupo de iguales y el rol de la escuela. Estos conforman los factores socioculturales (niveles exosistema y macrosistema), los cuales comprenden las estructuras sociales externas y el sistema de creencias culturales que legitiman o facilitan la violencia (Jiménez, 2020; Junco-Guerrero et al., 2025; Murillo, 2024).

- **Macrosistema (cultura y valores).** Incluye la socialización de género, donde los estereotipos de masculinidad que ensalzan el dominio y el poder pueden reforzar la violencia, especialmente hacia las madres (Jiménez, 2020; Murillo, 2024; Navas, 2021). La justificación social de la violencia y la pérdida de la autoridad tradicional de los padres en la sociedad moderna también influyen (Constantini et al., 2025; Navas, 2021; Vallejos, 2025).
- **Exosistema (entorno comunitario y social).** La pobreza, el estrés económico, la falta de apoyo comunitario y el aislamiento social de la familia son factores que exacerban el conflicto (Constantini et al., 2025; Murillo, 2024; Vallejos, 2025). Asimismo, la influencia de un grupo de iguales conflictivo es determinante, ya que el infante puede imitar modelos de conducta desviada de sus pares (Jiménez, 2020; Navas, 2021).
- **Medios de comunicación y tecnología.** La exposición continua a imágenes y lenguajes violentos en películas, redes sociales y videojuegos puede tener un efecto desinhibidor en adolescentes con otros factores de riesgo (Jiménez, 2020; Murillo, 2024).

En resumen, la violencia filioparental es un fenómeno multicausal donde la acumulación de factores en estos tres niveles incrementa drásticamente la probabilidad de que se produzcan agresiones reiteradas hacia las figuras de autoridad en el hogar.

1.4.2 Modelo Procesual Aplicado a la violencia filioparental (Llamazares, Vázquez y Zuñeda, 2013) Los autores proponen considerar a la violencia filioparental como el trastorno del resultado de una interacción entre unos determinados estresores, variables mediadoras y variables moderadoras. El modelo procesual aporta una visión dinámica en la se toma en

consideración que los estresores actúan sobre la psicopatología, los moderadores intervienen en la relación entre los estresores y la psicopatología, mientras que los mediadores explican su relación, por tanto, existe una relación dinámica y recíproca entre los estresores, los moderadores, los mediadores y la violencia filioparental (Llamazares et al., 2013).

A propósito de los estresores, Llamazares et al. (2013) establecieron que los estresores son eventos vitales (situaciones personales) o condiciones crónicas (situaciones sociofamiliares) que pueden favorecer el origen y mantenimiento de la patología mediante las variables moderadoras y, estas a su vez, se verán influenciadas por la violencia filioparental. Así mismo, los moderadores son aquellas variables que intervienen en la relación entre los estresores y la violencia filioparental a través de su influencia sobre las variables mediadoras. Estos suelen ser considerados como factores de protección debido a que presentan características preexistentes al estresor, de tal modo que las variables puedan aumentar o disminuir la probabilidad de desarrollar la violencia filioparental mediante los mediadores. Algunos ejemplos establecidos por los autores de variables moderadoras son: el tipo de familia (composición familiar, estructura y nivel socioeconómico), el estilo educativo (metodología de crianza establecido), red social de apoyo (amistades), flexibilidad/adaptabilidad familiar (capacidad para transitar por las diferentes etapas del ciclo vital), el género y el vínculo de apego establecido.

Por su parte, Llamazares et al. (2013), explicaron que las mediadoras son aquellas que se generan debido a los estresores, ya que permiten explicar la relación entre el estresor y la violencia filioparental. Tal es el caso de los estilos y esquemas cognitivos que presente el infante y las dinámicas familiares disfuncionales (triangulación, relaciones funcionales, periferia de uno de los padres, disponibilidad de las figuras parentales).

El modelo señala que la violencia filioparental se originaría cuando se produce la relación específica entre un estresor (divorcio conflictivo) y la interacción entre diferentes mediadores (triangulación de los hijos, relación funcional, no disponibilidad de algún progenitor) en un sistema familiar donde además existen determinados moderadores (como un estilo educativo permisivo).

1.4.3 Estilos de crianza como contexto (Darling & Steinberg, 1993)

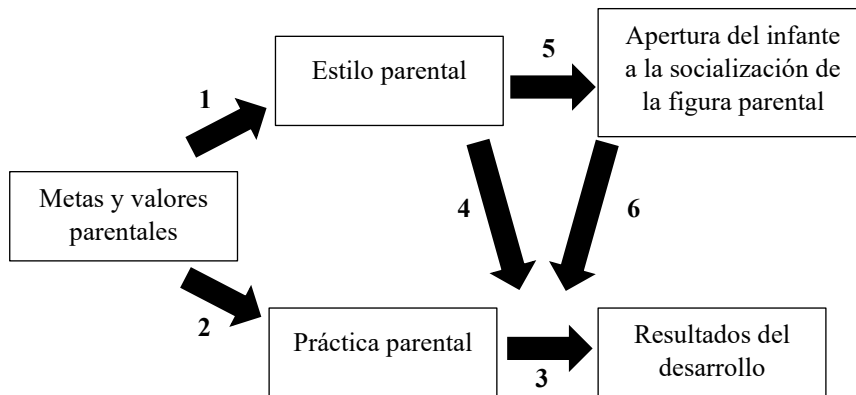
Los autores, Darling & Steinberg (1993), definen los estilos de crianza como el conjunto de actitudes que las figuras parentales tienen hacia sus hijos. Las actitudes se manifiestan en el clima emocional, los hábitos educativos, la comunicación y las expresiones afectivas. Así mismo, los estilos de crianza son un conjunto de actitudes que se transmiten a los hijos. Crean un clima emocional en el que se expresan las conductas de los padres. Según los autores, pueden ser estudiados desde la perspectiva del hijo o de las figuras parentales, ya que surgen de la influencia de los factores de compromiso, autonomía psicológica y control conductual.

El modelo integra dos tradiciones en la investigación de la socialización (Darling & Steinberg, 1993): 1) el estudio de prácticas parentales específicas (crianza) y 2) el estudio de los estilos parentales (atributos parentales influidos por las metas y valores de las figuras parentales). Dicho de otra manera, distingue entre estilo y práctica parental como proceso de socialización, en donde las metas y los valores parentales influyen tanto en el estilo de crianza como en la práctica parental. Las prácticas parentales tienen un efecto directo sobre el desarrollo infantil. Por el contrario, el estilo de crianza influye en el desarrollo infantil principalmente a través de su influencia moderadora en la relación entre las prácticas de crianza y los resultados del desarrollo y a través de su influencia en la apertura que muestra

el infante a la socialización de las figuras parentales. La apertura del infante a la socialización también modera la influencia de la práctica parental en el desarrollo del infante (Figura 4).

Figura 4

Modelo contextual del estilo parental



Fuente: Adaptado de Darling & Steinberg (1993)

El modelo, además, destaca tres características parentales:

- Responsividad/calidez, que son los valores y metas que las figuras parentales tienen en la socialización con sus hijos.
- Demanda/expectativa, que son las prácticas parentales que se emplean durante la crianza.
- Monitoreo, que son las actitudes que las figuras parentales expresan hacia sus hijos.

Concretamente, postulan que las conductas que manifiestan los hijos son características psicológicas y comportamientos particulares que varían en función conjunta de: a) la medida en que las prácticas que los padres utilizan se correlacionan con ese resultado específico; y b) la medida en que el estilo utilizado es eficaz influyendo en el hijo en general.

En conclusión, las teorías sustantivas que explican diferentes aristas de la violencia filioparental podrían brindar las bases para atender y prevenir este fenómeno, ya que permite comprender las formas en que los individuos crecen y socializan.

Capítulo II. Metodología

Los estudios metodológicos en psicología social se diferencian de otros métodos de estudio por utilizar los métodos ideográficos, los cuales buscan la valoración de los fenómenos humanos (Fernández Sedano et al., 2004). El presente trabajo de tesis doctoral hace hincapié en el uso de herramientas estadísticas cuantitativas, las cuales se indicarán más adelante.

Enfoque de investigación

De acuerdo con Sautu et al. (2005), el paradigma guía la investigación a lo largo del proceso. El paradigma neopositivista busca la explicación de los fenómenos sociales y la búsqueda de leyes, aunque estas se consideren provisionales y sujetas a revisión (Batthyány & Cabrera, 2011). Los supuestos paradigmáticos afirman que la teoría precede a la observación, es decir, se parte de un marco teórico establecido del cual se deducen hipótesis que luego se someten a contrastación empírica para ser validadas o refutadas.

Por lo tanto, la investigación de tipo cuantitativa es organizada de manera secuencial y permite comprobar suposiciones respecto al fenómeno de estudio a través del método hipotético-deductivo (Privitera, 2024). Los supuestos epistemológicos relacionados con este camino llevan al investigador a tomar distancia de lo que está estudiando de tal manera que le permita generar conocimiento objetivo respecto a él (Sautu et al., 2005). Al utilizar la investigación cuantitativa, se enfatiza el alcance explicativo porque va más allá de la descripción de conceptos, fenómenos y del establecimiento de relaciones entre estos. Centra

su interés en explicar la razón por la cual dos o más variables están relacionadas, dando respuesta a las causas de los eventos investigados (Batthyány & Cabrera, 2011).

Diseño del estudio

Se propone un diseño predictivo no experimental de corte transversal, ya que este comunica la forma de proceder en el futuro de dos o más variables, utilizando como base los estudios correlacionales en donde se mide el grado de asociación y tipo de al menos dos variables de tal manera que se puedan establecer predicciones acerca de futuros comportamientos (Batthyány & Cabrera, 2011).

La investigación no experimental puede entenderse como aquel diseño en el cual la asignación de categorías se da sin la participación del investigador (Privitera, 2024). Además, recopila datos de forma primaria (directa), en este caso, se realizó en una Institución Educativa de Nivel básico localizada en uno de los sectores identificados con mayores índices de violencia familiar, que permitan la detección de indicadores de la violencia filioparental.

Es de corte transversal porque se llevará a cabo en un momento exacto de la investigación, haciendo referencia a que la medición de variables se llevará a cabo en una sola ocasión (Privitera, 2024) y en dicha investigación se describirá y observará, la manifestación de las variables de estudio en el momento en que se encuentren.

Es de carácter exploratorio ya que estudia una problemática que no está totalmente bien definida (Ortega & Heras, 2021). No se han encontrado reportes en donde se refleje la prevalencia de la violencia filioparental en Ciudad Juárez.

Contextualización del estudio

Ciudad Juárez es una de las principales zonas metropolitanas al norte de México, colinda en la frontera norte con El Paso, Texas; con una población aproximada de un millón 620 mil 713 habitantes, caracterizada por un crecimiento histórico acelerado vinculado a la industrialización fronteriza (Baldenebro, 2025), con una distribución equitativa entre hombres (50.12%) y mujeres (49.88%). El crecimiento poblacional muestra señales de desaceleración: la tasa bruta de natalidad se ubicó en 8.3 nacimientos por cada mil habitantes, la más baja en los últimos cinco años (Brambila, 2025).

Adicionalmente, la ciudad presenta alta concentración joven, especialmente entre los 10 y 24 años, lo cual implica la existencia de demandas significativas en educación, empleo y servicios sociales (Baldenebro, 2025). Este crecimiento urbano ha sido desigual, teniendo zonas de alta densidad que requiere mayor infraestructura y planeación urbana.

Respecto al contexto económico (maquila, exportación y vulnerabilidad), Ciudad Juárez es uno de los principales polos industriales de México, destacando por su industria maquiladora orientada a la exportación, la cual representa una base central del empleo y la economía local (Baldenebro, 2025). En 2025, el municipio concentró aproximadamente el 80% de las exportaciones del estado de Chihuahua, evidenciando su relevancia estratégica (Centro de Economía y Competitividad, 2025). Asimismo, se han observado incrementos en el salario promedio formal, lo que sugiere cierta mejora en el poder adquisitivo (Rubio, 2025). Sin embargo, el modelo económico presenta vulnerabilidades importantes: dependencia de la economía estadounidense, cambios en políticas comerciales internacionales, pérdida reciente de empleos en el sector manufacturero. Entre 2023 y 2025,

se reportó una pérdida de más de 64 000 empleos industriales, asociada a factores como aranceles, relocalización de empresas y aumento de costos (Hernández & González, 2025).

En cuanto al contexto social, este se caracteriza por desigualdad y su estructura comunitaria. El crecimiento urbano acelerado ha generado desigualdades sociales y territoriales, particularmente en zonas periféricas con déficit de servicios básicos e infraestructura (Alvarado, 2025). Estas condiciones han impactado la cohesión social, reflejándose en: bajo sentido de pertenencia comunitaria, fragmentación del tejido social, e incremento de problemáticas familiares. Por ejemplo, solo alrededor del 51% de la población reporta sentirse vinculada con sus vecinos, lo que sugiere debilidad en el capital social (Rubio, 2025).

Por otro lado, Ciudad Juárez ha sido históricamente una de las ciudades más afectadas por la violencia en México (contexto de seguridad y violencia estructural), asociada principalmente a la disputa entre grupos del crimen organizado (Brambila, 2025). A pesar de que los niveles extremos de violencia de décadas anteriores han disminuido, persisten problemáticas relevantes como: la infiltración del crimen organizado en instituciones, delitos vinculados al narcotráfico, y nuevas formas de violencia (extorsión, secuestro de migrantes). Casos recientes evidencian vínculos entre policías y grupos criminales, lo que refleja debilidades institucionales en materia de seguridad (López, 2025). Así mismo, el contexto fronterizo ha generado nuevas dinámicas delictivas relacionadas con la migración y el tráfico de personas (Guillén, 2026).

La ubicación fronteriza con Estados Unidos convierte a Ciudad Juárez en un punto estratégico en términos migratorios y económicos. La ciudad forma parte de una región binacional junto con El Paso, Texas, lo que influye en su dinámica social y económica

(Guillén, 2026). En años recientes, las políticas migratorias estadounidenses han modificado los flujos migratorios, provocando: disminución de migrantes en tránsito, cambios en la demanda de albergues, y nuevas formas de criminalidad asociadas (Guillén, 2026). Esto genera un entorno complejo donde convergen fenómenos económicos, sociales y de seguridad.

En síntesis, el contexto de Ciudad Juárez se caracteriza por una dualidad estructural: 1) por un lado, es una ciudad altamente productiva, industrializada y estratégica para el comercio internacional; y 2) por otro, enfrenta desafíos sociales, económicos y de seguridad, derivados de su crecimiento acelerado, desigualdad y posición fronteriza. Esta combinación configura un entorno donde las políticas públicas deben atender simultáneamente el desarrollo económico y la cohesión social.

Población y muestra

Dada la revisión de antecedentes, se seleccionó una zona geográfica accesible y que estuviera identificada con altos índices de violencia familiar en Ciudad Juárez, con la intención de llegar a adolescentes que tuvieran indicadores de violencia filioparental. Después, se identificaron escuelas secundarias dentro del sector elegido. Se tuvo el acercamiento con 3 Instituciones Educativas: 2 del sector público y una del sector privado. La directora de la escuela privada dio la autorización para que se llevara a cabo la investigación dentro de las instalaciones. Se enviaron los consentimientos a los 120 padres de familia que constituyen la población estudiantil de la institución educativa antes de hacer la aplicación de los instrumentos.

Se trabajó con adolescente cuya edad se encontraba entre los 11 y 15 años y, que, a su vez, estaban sin conflicto con la ley en población abierta de Ciudad Juárez. Se utilizó el muestreo no probabilístico intencional o por criterio que es ampliamente utilizado en este tipo de estudios ya que los adolescentes que integraron el estudio no tuvieron una probabilidad determinada ni conocida para formar parte de la muestra (Privitera, 2024).

Como criterios de inclusión, se admitieron en el estudio a aquellos estudiantes que cumplieron con las siguientes características: adolescentes de ambos sexos que residan en la zona geográfica seleccionada de Ciudad Juárez; estar legalmente escolarizados en el nivel de educación secundaria en la institución privada durante el ciclo escolar 2024-2025; contar con el consentimiento informado de los padres o tutores legales, así como el de la directora de la institución educativa, y el asentimiento del adolescente, siguiendo los protocolos éticos del estudio.

Con el fin de evitar la influencia de variables intervinientes que pudieran generar resultados espurios o desviaciones en la fuerza predictora de los estilos parentales, se descartaron los casos con las siguientes condiciones: adolescentes en los que se detectaron antecedentes de violencia extrema (tales como abuso sexual, homicidio o violación), ya que estas situaciones requieren un abordaje clínico distinto al fenómeno de la violencia filioparental convencional; estudiantes que presenten patologías psiquiátricas diagnosticadas u otros trastornos del desarrollo que demanden atención profesional especializada y que impida la correcta autovaloración del perfil socioemocional; y, adolescentes en situación de reclusión institucional o que se encuentren emancipados legalmente, dado que su estatus jurídico y residencial altera la estructura del sistema familiar y la dinámica de autoridad necesaria para medir los estilos parentales.

Procedimiento o estrategia de investigación

En la primera fase, se contactó por correo electrónico a la autora de correspondencia del instrumento de violencia filioparental para solicitar aprobación para utilizar el instrumento en la investigación, ya que este ha sido utilizado en otras investigaciones de carácter similar a la presente. Se obtuvo una respuesta positiva por el mismo medio. De forma paralela, se presentó el proyecto ante las instituciones gubernamentales y/u organizaciones civiles para solicitar los permisos correspondientes a través de actividades de investigación y retribución social que posibilitaron el acceso a la invitación a participantes (Anexo 1). Posteriormente se presentó el proyecto ante el Comité de Ética Institucional de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez para obtener el dictamen correspondiente (Anexo 2). Así mismo, se obtuvo la aprobación por el Comité Académico del Doctorado en Psicología para iniciar con los procesos investigativos de acuerdo con el cronograma de actividades. Para la participación, se otorgó una carta de consentimiento informado a tutores legales y autoridades educativas, además de un asentimiento informado para adolescentes, donde se otorgó información con respecto al objetivo del estudio, la forma de utilizar la información que proporcionen los participantes, siendo confidencial, anónima, privada y voluntaria (Anexo 3).

En una segunda fase, se tuvo un acercamiento a los participantes a través de instituciones educativas para hacer la invitación a participar en la investigación. Se llevó a cabo una plática informativa para explicar los objetivos y en qué consiste la participación de cada uno. A quienes consintieron y asintieron, se les entregaron los instrumentos que miden los niveles de violencia filioparental, el estilo parental y características socioemocionales de los adolescentes.

En la tercera fase, se llevaron a cabo los análisis estadísticos correspondientes para dar respuesta a cada uno de los objetivos de la investigación, para lo cual se tuvieron que seguir una serie de pasos. Primero, para identificar los indicadores de violencia filioparental en adolescentes de la población general, se obtuvieron los estadísticos descriptivos de los factores socioemocionales para conocer las características de los participantes que conformaron la muestra de la investigación. Después, se obtuvo la frecuencia de aparición de los indicadores de violencia filioparental. Estos resultados, permitieron dividir la muestra en dos grupos: 1) adolescentes con indicadores de violencia filioparental y 2) adolescentes sin indicadores de violencia filioparental. Esta división fue necesaria para llevar a cabo los análisis posteriores, ya que se requerían comparaciones entre ambos grupos. De esta forma, se tomó solo al grupo que presentaba indicadores de violencia filioparental para obtener los estadísticos descriptivos de los factores sociodemográficos y se segmentó en subgrupos de acuerdo hacia quién se dirigía la agresión (mamá, papá o ambos), con la finalidad de conocer características más específicas. Enseguida, se obtuvo la media y desviación estándar de las motivaciones de las agresiones, así como la intensidad de estas.

Segundo, para comparar la prevalencia de los distintos estilos parentales entre los grupos de adolescentes con y sin indicadores de violencia filioparental, se obtuvieron la media y la desviación estándar para cada uno de los grupos y posteriormente, se utilizó la prueba T de Student para comparar ambos grupos y descubrir si existían diferencias estadísticamente significativas. Se tomó la decisión de subdividir al grupo de adolescentes que presentan indicadores de violencia filioparental para determinar si existían diferencias estadísticamente significativas dependiendo de hacia quién iba dirigida la agresión. Esta segmentación redujo en gran medida el total de participantes por subgrupo, por lo que se

determinó utilizar pruebas no paramétricas para obtener resultados estadísticos más pertinentes, así como para identificar entre qué grupos existen las diferencias.

Tercero, para describir los perfiles socioemocionales de los adolescentes de ambos grupos (con y sin violencia filioparental), se obtuvieron los estadísticos descriptivos para cada uno de ellos y posteriormente, se compararon con la intención de determinar si existen diferencias estadísticamente significativas. Así mismo, se siguió subdividió al grupo de adolescentes con indicadores de violencia filioparental para determinar si existían diferencias estadísticas de acuerdo hacia quien iba dirigida la agresión, por lo que se requirió utilizar nuevamente las pruebas no paramétricas dada la cantidad de participantes por subgrupo.

Por último, para determinar qué dimensiones del estilo parental y del perfil socioemocional constituyen los factores de mayor peso predictivo para la conducta de violencia filioparental, se llevaron a cabo varios pasos para corroborar la presencia de los supuestos para llevar a cabo un análisis predictivo. Así, se realizó una correlación de Pearson entre cada una de las variables sociodemográficas y cada una de las dimensiones de las escalas aplicadas. Al identificar cuáles variables tenían una correlación baja a fuerte, con significancia estadística, se realizaron pruebas de normalidad para corroborar este supuesto. Una vez identificados los conjuntos de variables correlaciones que cumplen con el supuesto de normalidad, se decidió utilizar un análisis de regresión lineal múltiple con las variables que tenían mayor probabilidad de predecir la aparición de la violencia filioparental. Posteriormente, se utilizó el análisis de regresión múltiple jerárquica para conocer la contribución incremental de conjuntos de variables. De esta forma, se obtuvo el bloque de variables independientes que más contribuyen a la predicción de la aparición de la violencia

filioparental. Para terminar, se decidió realizar un análisis de mediación para profundizar en la causalidad al explicar el mecanismo intermedio entre las variables, en caso de existir.

Categorías del estudio

Se recabaron datos de corte general en relación con dos áreas: el hijo/a generador/a de violencia filioparental (criterios de inclusión y exclusión) y, la composición familiar (características sociodemográficas). En la primera área se contempló: edad, escolaridad, estado de salud actual, si existe algún diagnóstico, si se encuentra en conflicto con la ley. En la segunda área, se contempló: cantidad de integrantes del sistema familiar, proveedor económico principal y situación actual de empleo, responsable del cuidado de los hijos, nivel socioeconómico, nivel de estudios, colonia en la que viven.

La definición conceptual y operacional de las variables del estudio se concentran en la Tabla 11.

Tabla 11

Definición conceptual y operacional de cada variable.

Constructo	Definición conceptual	Definición operacional	Dimensiones	Indicadores
Violencia filioparental	“Conductas reiteradas de violencia física, psicológica o económica, dirigida a los padres, madres o cuidadores por parte de los hijos” (SEVIFIP, 2022).	Ataques físicos y psicológicos ejercidos por el/la hijo/a hacia la madre o el padre de manera reiterada.	Ataque psicológico hacia la mamá	Insultar, gritar, avergonzar, intimidar, amenazar, ofender
			Ataque psicológico hacia el papá	
			Ataque físico hacia la mamá	Empujar, pegar, aventar, golpear, cachetear, pisar
			Ataque físico hacia el papá	
Estilo parental	“Conjunto de actitudes que los padres comunican a sus hijos a través de las interacciones con ellos y que crean un clima afectivo en el cual los	Actitudes que el cuidador principal transmite al hijo y que a, a su vez, son interpretados por él.	Responsividad / Calidez	Apoyo
				Afecto
			Demanda / Expectativa	Disponibilidad del padre
				Conducta responsable

comportamientos de los padres son interpretados por los niños y adolescentes”. (Darling & Steinberg, 1993)			Límites	
			Expectativas parentales	
			Monitoreo	Conocimiento del hijo
				Supervisión
Perfil socioemocional del/la hijo/a generador/a de violencia	Bosquejo que reúne diferentes aspectos de la salud emocional y bienestar de una persona.	Descripción de la forma de gestionar los problemas diarios.	Intrapersonal	Autoconocimiento
			Interpersonal	Autoexpresión emocional
				Conciencia social
				Relación interpersonal (satisfacción)
			Adaptabilidad	Gestión del cambio
			Manejo del estrés	Autorregulación emocional

Fuente: Elaboración propia.

Instrumentos de investigación

Se utilizó como técnica de recolección de datos un cuestionario sociodemográfico para obtener datos que permitan determinar las características de los participantes y si cumplen con los criterios de inclusión. Además, se utilizaron los siguientes instrumentos (ver Anexo 3):

1. Para medir los índices de violencia filioparental, se utilizó el Cuestionario de Violencia Filio-Parental – Versión revisada (Calvete et al., 2023): El cuestionario consta de dos partes: la primera valora cuatro factores interconectados: a) agresión psicológica contra la madre ($\alpha=.89$), b) agresión psicológica contra el padre ($\alpha=.90$), c) agresión física hacia la mamá ($\alpha=.93$) y d) agresión física hacia el papá ($\alpha=.92$). La segunda parte del cuestionario evalúa las razones por las cuáles ejercen la violencia filioparental. La forma de evaluación es en escala de Likert, con cuatro opciones de respuesta para cada parte del instrumento que va de 0 (nunca) a 3 (con frecuencia / casi siempre), considerando que, a mayor puntuación, mayor es la violencia ejercida. Se aplica a adolescentes que se

encuentran entre los 12 y 17 años. Este cuestionario fue validado y estandarizado para población mexicana.

2. Para conocer los estilos parentales, se utilizó la Escala Parental Breve [EPB] (Patricio Cumsille et al., 2014), basado en el PSI II (Darling & Toyokawa, 1997). La EPB mide dos dimensiones en los estilos parentales de forma breve, las cuáles son: responsividad ($\alpha = 0.87$) y calidez parental ($\alpha = 0.88$), demanda-expectativas ($\alpha = 0.83$) o estándares del comportamiento; y evalúa una práctica parental conocida como otorgamiento de autonomía o monitoreo ($\alpha = 0.81$). A mayor puntaje, mayor es el esfuerzo que hacen los padres por obtener información de sus hijos (mayor involucramiento). Se aplica a adolescentes que se encuentran entre los 12 y 17 años. Esta escala fue validada y estandarizada para contextos latinoamericanos.
3. Para conocer el perfil socioemocional de los adolescentes, se utilizó el Inventario de Inteligencia Emocional de BarOn: versión para jóvenes [BarOn EQ-i:YV] (Bar-On & Parker, 2018). Está diseñado para evaluar los componentes que describen la inteligencia emocional en niños, niñas y jóvenes de 7 a 18 años. Se compone de 60 ítems distribuidos en 4 subescalas: 1) habilidad intrapersonal (autoconciencia emocional, asertividad, respeto personal, autoactualización, independencia); 2) habilidad interpersonal (relaciones interpersonales, responsabilidad social, empatía); 3) adaptabilidad (resolución de problemas, evaluación de la realidad, flexibilidad); y 4) manejo del estrés (tolerancia al estrés, control de los impulsos). Además de incluir una escala para conocer el estado de ánimo (alegría, optimismo) y cuatro indicadores de validez que miden el nivel en el que los individuos responden al azar o distorsionan sus respuestas (impresión positiva e inconsistencia). Se responde de acuerdo con una escala Likert que oscila entre

1 (nunca me pasa) a 4 (siempre me pasa). Utiliza una escala de tipo Likert de cuatro puntos, cuyas opciones de respuesta son: 1 nunca me pasa, 2 a veces me pasa, 3 casi siempre me pasa y 4 siempre me pasa. Se tienen que invertir 12 ítems para su correcta interpretación, ya que los puntajes altos indican niveles elevados de inteligencia emocional y social. El Alfa de Cronbach de cada subescala oscila entre el 0.80 al 0.90, a excepción de la escala interpersonal ($\alpha = 0.70$). Este inventario está validado y estandarizado en México.

Respecto a los instrumentos utilizados, se calculó el alfa de Cronbach general para cada una de las escalas con el propósito de conocer la confiabilidad de los datos mostrados en la presente investigación. Se obtuvieron niveles de significancia muy altas para cada una de las escalas, las cuáles fueron la Escala de Violencia Filioparental ($\alpha = .923$), la Escala de Habilidades Socioemocionales ($\alpha = .907$) y la Escala Parental Breve ($\alpha = .913$). Dichos resultados suponen que los instrumentos son fiables al medir cada uno de los constructos de interés, así como de la interpretación que se tiene de los resultados obtenidos.

Plan de análisis de la información

Las escalas se analizaron con el programa estadístico SPSS versión 26, en cual se llevaron a cabo análisis descriptivos, comparativos y correlacionales entre las variables. Así mismo, se utilizó la Macro PROCESS versión 4.2 para realizar los análisis de mediación.

Cronograma de investigación

El presente estudio que constituye la Tesis doctoral se realizará en los 24 meses subsecuentes a la dictaminación por el Comité de Ética Institucional de la UACJ, de acuerdo con el siguiente cronograma de trabajo:

Tabla 12

Cronograma de actividades de investigación

Actividades	Agosto-diciembre 22	Enero-Junio 23	Agosto-diciembre 23	Enero-junio 24	Agosto-diciembre 24	Enero-julio 25
Elaboración del proyecto de Tesis doctoral						
Dictaminación Comité de Ética UACJ						
Trabajo de campo - Piloteo, validación, calibración, aplicación de instrumentos						
Análisis de datos, resultados y conclusiones						
Presentación de Tesis doctoral						

Nota: Elaboración basada en los tiempos programados por el Doctorado en Psicología UACJ.

En conclusión, la metodología que se utilizó fue la cuantitativa organizada de forma secuencial de tal forma que permitió llegar al alcance explicativo. El diseño fue predictivo no experimental de corte transversal para medir el grado de asociación entre las variables.

Capítulo III. Resultados

Descripción de los participantes

Los participantes del presente estudio fueron estudiantes de una secundaria que pertenece al sector educativo privado en Ciudad Juárez y que se localiza en un sector con altos índices de violencia familiar. De los 120 estudiantes que conforman la población estudiantil de la institución educativa, fueron eliminados 9 participantes debido a que tres de ellos no contaban con el consentimiento informado, y 6 participantes no asistieron el día de la aplicación de los instrumentos. Por lo tanto, la muestra se comprendió de la participación de 111 estudiantes adolescentes juarenses, con una edad media ($\bar{x}$) de 12.86 años ($DE = .919$), de los cuales 65 eran mujeres (58.6%) y 46 hombres (41.4%). En la Tabla 13 se muestran los descriptivos correspondientes a los factores sociodemográficos.

En su mayoría, los participantes viven en un sector socioeconómico medio (72.1%), tienen una composición familiar tradicional (68.5%), tanto la madre (45.9%) y el padre (42.3%) tienen un grado de licenciatura. En cuanto a los antecedentes de violencia intrafamiliar, se encontró que sólo en el 14.4% de los casos hubo violencia física y en el 15.3% violencia psicológica.

Tabla 13

Análisis Descriptivos de Factores Sociodemográficos

Variable	Frecuencia	%
Edad		
11 años	5	4.5
12 años	38	34.2
13 años	37	33.2
14 años	29	26.1
15 años	2	1.8
Grado de estudios		
1° de secundaria	34	30.6
2° de secundaria	36	32.4

3° de secundaria	41	36.9
Nivel socioeconómico		
Bajo	3	2.7
Medio	80	72.1
Alto	28	25.2
Tipo de familia		
Tradicional	76	68.5
Monoparental	23	20.7
Extensa	12	10.8
Nivel de estudios de la mamá		
Desconoce / No respondió	2	1.8
Secundaria	2	1.8
Medio superior	16	14.4
Licenciatura trunca	14	12.6
Licenciatura terminada	51	45.9
Posgrado	26	23.4
Nivel de estudios del papá		
Desconoce / No respondió	1	.9
Primaria	1	.9
Secundaria	5	4.5
Medio superior	15	13.5
Licenciatura trunca	10	9.0
Licenciatura terminada	47	42.3
Posgrado	32	28.8
Antecedentes de violencia física familiar		
Si	16	14.4
No	95	85.6
Antecedentes de violencia psicológica familiar		
Si	17	15.3
No	94	84.7

Respecto a los indicadores de Violencia Filioparental, se encontraron 42 casos con indicadores de violencia filioparental (37.84%) de los 111 participantes, de los cuales 14 casos muestran indicadores de violencia hacia la madre (33.33%), 4 casos muestran indicadores de violencia hacia el padre (9.52%) y 24 casos muestran indicadores hacia ambos padres (57.14%). En la Tabla 14 se desglosan las medias y desviaciones estándar (DE) de cada una de las características sociodemográficas del grupo encontrado con indicadores de violencia filioparental.

Tabla 14*Descriptivos de los casos con indicadores de VFP*

Variable	Media	DE
Indicadores de VFP contra la madre		
Edad	13.14	.864
Sexo	1.43	.514
Grado que estudia	2.57	.646
Nivel socioeconómico en el que vive	2.14	.363
Tipo de familia	1.64	1.082
Nivel de estudios de mamá	5.07	.917
Nivel de estudios de papá	4.36	1.550
Antecedentes violencia intrafamiliar (físico)	1.86	.363
Antecedentes violencia intrafamiliar (psicológico)	1.86	.363
Indicadores de VFP contra el padre		
Edad	13.50	1.291
Sexo	1.75	.500
Grado que estudia	2.25	.957
Nivel socioeconómico en el que vive	2.00	.000
Tipo de familia	2.00	1.414
Nivel de estudios de mamá	3.00	.000
Nivel de estudios de papá	3.75	.957
Antecedentes violencia intrafamiliar (físico)	1.50	.577
Antecedentes violencia intrafamiliar (psicológico)	1.75	.500
Indicadores de VFP hacia ambos		
Edad	12.58	.929
Sexo	1.54	.509
Grado que estudia	1.87	.850
Nivel socioeconómico en el que vive	2.25	.608
Tipo de familia	1.38	.711
Nivel de estudios de mamá	4.58	1.717
Nivel de estudios de papá	4.75	1.595
Antecedentes violencia intrafamiliar (físico)	1.75	.442
Antecedentes violencia intrafamiliar (psicológico)	1.71	.464

Objetivo específico 1: Identificar los indicadores de VFP en adolescentes de la población general

De acuerdo con las características sociodemográficas de los casos identificados con indicadores de violencia filioparental, se subdividió al grupo de acuerdo con la dirección de la agresión (ver Tabla 15). Se encontró que en general, quienes muestran indicios de agredir a sus padres se identifican en el nivel socioeconómico medio, en su mayoría se presenta en familias de configuración tradicional, es decir, donde vive mamá, papá e hijos; así mismo, el nivel de estudios de los padres es de licenciatura terminada o superior. Además, se identifica

que la edad en la que comienzan las agresiones oscila entre los 12 y 13 años. Respecto al sexo del hijo que ejerce la violencia, no se encontró distinción en las agresiones contra la madre; mientras que las agresiones contra el padre son ejercidas mayormente por los hijos varones.

Tabla 15

Características sociodemográficas en casos de VFP

Variable	Contra la madre		Contra el padre		Contra ambos	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Sexo						
Mujer	8	57.1	1	25	11	45.8
Hombre	6	42.9	3	75	13	54.2
Edad						
11 años	0	0	0	0	3	12.5
12 años	4	28.6	1	25	8	33.3
13 años	4	28.6	1	25	9	37.5
14 años	6	42.9	1	25	4	16.7
15 años	0	0	1	25	0	0
Grado de estudios						
1° de secundaria	1	7.1	1	25	10	41.7
2° de secundaria	4	28.6	1	25	7	29.2
3° de secundaria	9	64.3	2	50	7	29.2
Nivel socioeconómico						
Bajo	0	0	0	0	2	8.3
Medio	12	85.7	4	100	14	58.3
Alto	2	14.3	0	0	8	33.3
Tipo de familia						
Tradicional	9	64.3	2	50	17	70.8
Monoparental	3	21.4	1	25	6	25.0
Extensa	2	14.3	1	25	1	4.2
Nivel de estudios de la mamá						
Desconoce / No respondió	0	0	0	0	2	8.3
Secundaria	0	0	0	0	0	0
Medio superior	1	7.1	4	100	3	12.5
Licenciatura trunca	2	14.3	0	0	2	8.3
Licenciatura terminada	6	42.9	0	0	9	37.5
Posgrado	5	35.7	0	0	8	33.3
Nivel de estudios del papá						
Desconoce / No respondió	0	0	0	0	1	4.2
Primaria	1	7.1	0	0	0	0
Secundaria	1	7.1	0	0	1	4.2
Medio superior	2	14.3	2	50	4	16.7
Licenciatura trunca	1	7.1	1	25	0	0
Licenciatura terminada	6	40.9	1	25	8	33.3
Posgrado	3	21.4	0	0	10	41.7

Antecedentes de violencia física familiar						
Si	2	14.3	2	50	6	25
No	12	85.7	2	50	18	75
Antecedentes de violencia psicológica familiar						
Si	2	14.3	1	25	7	29.2
No	12	85.7	3	75	17	70.8

Respecto a las motivaciones para ejercer la violencia filioparental, se encontró que las principales razones son por el manejo emocional contra ambos, seguido por defensa contra el padre (ver Tabla 16).

Tabla 16

Motivaciones de la VFP

	Media	DE
Instrumental contra la madre	.88	.190
Instrumental contra el padre	.79	.200
Afectiva contra la madre	1.95	.307
Afectiva contra el padre	1.60	.320
Defensa contra la madre	1.26	.216
Defensa contra el padre	.90	.201

En cuanto a la intensidad de los indicadores de VFP, se encontró que las agresiones ejercidas contra el padre y la madre mayormente son de intensidad leve (Tabla 17).

Tabla 17

Rangos de intensidad de los indicadores de violencia filioparental

	Frecuencia	%
Indicadores contra la madre		
Sin indicadores	4	9.5
Intensidad leve	35	83.3
Intensidad moderada	3	7.2
Indicadores contra el padre		
Sin indicadores	14	33.3
Intensidad leve	25	59.5
Intensidad moderada	2	4.8
Intensidad alta	1	2.4

Objetivo específico 2: Comparar la prevalencia de los distintos estilos parentales entre los grupos de adolescentes con y sin indicadores de violencia filioparental

Se obtuvieron los estadísticos descriptivos de los estilos parentales reportados por los participantes para cada uno de los grupos (con y sin violencia filioparental). Se encontró que los estilos parentales están altamente presentes en el grupo que no presenta indicadores de violencia filioparental, mientras que en el grupo con indicadores de violencia filioparental se encontró que están de moderadamente a altamente presentes (ver Tabla 18).

Tabla 18

Estadísticos de los estilos parentales de ambos grupos

	Con indicadores de VFP		Sin indicadores de VFP	
	Media	DE	Media	DE
Responsividad / calidez	14.93	3.984	17.10	3.259
Demanda / expectativas	16.79	3.842	17.78	2.781
Monitoreo	15.90	4.449	15.87	3.698

Para comparar los grupos que presentan o no indicadores de violencia filioparental, se utilizó una prueba T de Student para muestras independientes. Primero, se obtuvo la prueba de Levene para asumir varianzas iguales en cada una de las áreas de los estilos parentales (ver Tabla 19). Se encontró que hay diferencias estadísticamente significativas en el área de Responsividad / calidez ($t(109) = 3.128, p = .002$).

Tabla 19

Prueba T de Student para muestras independientes – Estilos parentales

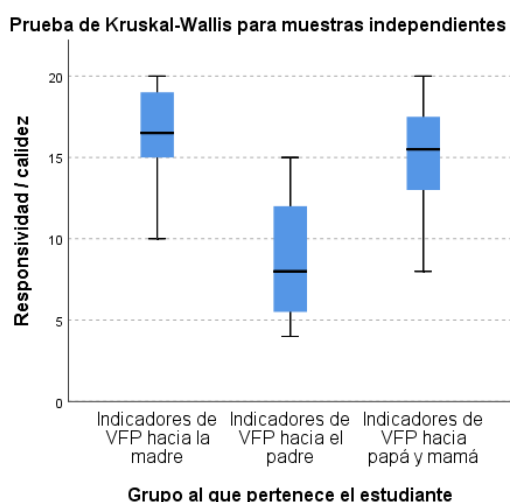
	Prueba de Levene		Estadístico T		
	F	p	T	gl	p
Responsividad / calidez	2.210	.140	3.128	109	.002*
Demanda / expectativas	4.039	.047	1.581	109	.117
Monitoreo	2.126	.148	-.045	109	.964

Enseguida, se tomó el grupo de adolescentes con indicadores de violencia filioparental y se subdividió en función de hacia quien dirigen las agresiones: hacia la madre (n=14), hacia el padre (n=4), y hacia ambos padres (n=24). Dado el tamaño de cada subgrupo, se decidió utilizar pruebas no paramétricas para comparar los estilos parentales entre los subgrupos con indicadores de violencia filioparental. Para ello, se empleó la prueba de Kruskal Wallis para tres grupos independientes, en los cuáles se compararon las tres dimensiones de la parentalidad: demanda / expectativas ($\chi^2(2)=1.507, p =.471$), monitoreo ($\chi^2(2)=2.635, p =.268$) y responsividad / calidez ($\chi^2(2)=7.416, p =.025$). Se encontraron diferencias estadísticamente significativas en la dimensión de Responsividad/calidez.

Para determinar entre qué pares de grupos existen las diferencias, se empleó la prueba *post hoc* U de Mann Whitney. Se encontraron diferencias estadísticamente significativas en dos pares de subgrupos para la habilidad parental de responsividad/calidez (ver Figura 6): 1) indicadores de violencia filioparental hacia el padre e indicadores de violencia filioparental hacia ambos padres ($U= 12.500, z= -2.340, p = .019$); y 2) indicadores de violencia filioparental hacia el padre e indicadores de violencia filioparental hacia la madre ($U= 3.500, z= -2.621, p = .009$).

Figura 6

Prueba de Kruskal-Wallis para muestras independientes – Responsividad / Calidez



Objetivo específico 3: Describir los perfiles socioemocionales de los adolescentes de los grupos con y sin indicadores de violencia filioparental.

Se retomó la comparación entre los grupos iniciales: con y sin indicadores de violencia filioparental. Se encontró que quienes no tienen indicadores de violencia filioparental tienen las habilidades socioemocionales más desarrolladas que quienes presentan indicadores de violencia filioparental, teniendo un nivel de desarrollo intermedio (ver Tabla 20).

Tabla 20

Estadísticos del perfil socioemocional

		EdoAn	Adapt	ManEst	Inter	Intra	ImPos	BarOnT
Con indicadores de VFP	Media	39.45	25.88	30.40	25.43	12.95	13.33	147.45
	Desv. Estándar	7.706	5.062	6.447	5.469	2.963	2.952	19.142
Sin indicadores de VFP	Media	42.15	26.26	32.46	26.26	13.53	14.93	155.59
	Desv. Estándar	8.032	5.352	6.856	5.133	3.572	2.999	22.195

Notas: Encabezados de columna son: Estado de ánimo (EdoAn), adaptabilidad (Adapt), manejo del estrés (ManEst), interpersonal (Inter), intrapersonal (Intra), impresión positiva (ImPos) y escala total de habilidades socioemocionales (BarOnT)

Para comparar los grupos que presentan o no indicadores de violencia filioparental, se utilizó una prueba T de Student para muestras independientes. Primero, se obtuvo la prueba de Levene ($F = .364, p = .547$) para asumir varianzas iguales en cada una de las dimensiones del perfil socioemocional (ver Tabla 21). Se encontró que solo hay diferencias estadísticamente significativas en la habilidad de impresión positiva ($t(108) = 2.723, p = .008$).

Tabla 21

Prueba T de Student para muestras independientes – perfil socioemocional

	Prueba de Levene		Estadístico T		
	F	Sig.	t	Gl	Sig. (bilateral)
Estado de ánimo	.184	.669	1.36	108	.085
Adaptabilidad	.009	.925	.373	108	.710
Manejo del estrés	.085	.771	1.559	108	.122
Interpersonal	.130	.719	.810	108	.420
Intrapersonal	1.412	.237	.877	108	.383
Impresión positiva	.364	.547	2.723	108	.008*
Bar-On Total	.471	.494	1.966	108	.052

Enseguida, se utilizaron pruebas no paramétricas para comparar cada dimensión del perfil socioemocional entre los subgrupos con indicadores de violencia filioparental. Los subgrupos comparados fueron los que se enlistaron con anterioridad: 1) Indicadores de violencia filioparental hacia la madre ($N = 14$); 2) Indicadores de violencia filioparental hacia el padre ($N = 4$); y 3) Indicadores de violencia filioparental hacia ambos padres ($N = 24$). Dado el tamaño muestral de cada grupo, se empleó la prueba de Kruskal Wallis para grupos independientes (ver Tabla 22). No se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre ellos.

Tabla 22*Estadístico Kruskal-Wallis para perfil socioemocional*

	EdoAn	Adapt	ManEst	Inter	Intra	ImPos	BarOnT
H de Kruskal-Wallis	.275	.009	5.291	2.508	.798	2.581	.924
Gl	2	2	2	2	2	2	2
Sig. Asintótica	.872	.995	.071	.285	.671	.275	.630

Objetivo específico 4: Determinar qué dimensiones del estilo parental y del perfil socioemocional constituyen los factores de mayor peso predictivo para la conducta de violencia filioparental.

En miras de entregar resultados predictivos, se llevaron a cabo una serie de pasos para ir corroborando los supuestos que deben cumplirse para realizar dicho análisis. En primer lugar, se realizaron análisis de correlación de Pearson entre las variables sociodemográficas y cada una de las dimensiones de las escalas estudiadas, con la finalidad de obtener los pares de variables que se encuentran asociadas. En la Tabla 23 se muestran los niveles de correlación significativos en el nivel 0.01** y en el nivel 0.05*.

Tabla 23

Correlaciones entre variables sociodemográficas y dimensiones de los constructos estudiados

	GEst	SocioE	AVFF	AVPF	EdoAn	Adapt	ManEst	Inter	Intra	ImPos	BarOnT	R/C	D/E	M	VFP
Edad	.795**	-.339*	-.372*	-0.199	0.135	0.302	.323*	0.254	0.107	0.169	.358*	-0.021	.330*	0.087	-0.037
GradEst	1	-.352*	-.374*	-0.173	0.069	0.296	0.294	0.251	0.013	0.157	0.303	0.170	.341*	0.140	-0.040
SocioE	-.352*	1	.437**	.325*	0.015	-0.029	-0.077	-0.277	-0.043	-0.109	-0.130	-0.017	-0.092	0.106	-0.011
Familia	0.059	0.043	-0.047	0.076	0.000	0.009	-0.033	-0.099	0.063	0.258	0.013	-0.090	-.334*	-0.274	-0.076
Mest	0.105	0.233	.376*	-0.002	-0.100	-0.203	-0.038	-0.181	-0.131	-.310*	-0.226	-0.021	-0.066	-0.046	-0.038
AVFF	-.374*	.437**	1	.606**	-0.084	-0.192	-0.201	-.338*	-0.066	-0.128	-0.279	0.004	0.027	0.077	-0.129
EdoAn	0.069	0.015	-0.084	-0.070	1	.421**	0.209	0.168	.560**	.442**	.787**	0.208	0.283	.444**	-0.133
Adapt	0.296	-0.029	-0.192	-0.259	.421**	1	0.155	.451**	0.144	.398**	.699**	0.191	.536**	.415**	0.105
ManEst	0.294	-0.077	-0.201	-0.114	0.209	0.155	1	0.031	0.032	0.108	.492**	-0.144	0.050	-0.048	-0.111
Inter	0.251	-0.277	-.338*	-0.235	0.168	.451**	0.031	1	0.022	.406**	.549**	0.062	0.217	0.114	0.028
Intra	0.013	-0.043	-0.066	-0.066	.560**	0.144	0.032	0.022	1	.364*	.492**	0.138	0.091	0.238	-.394**
ImPos	0.157	-0.109	-0.128	0.045	.442**	.398**	0.108	.406**	.364*	1	.646**	0.145	0.183	0.209	0.208
BarOnT	0.303	-0.130	-0.279	-0.205	.787**	.699**	.492**	.549**	.492**	.646**	1	0.147	.377*	.374*	-0.084
R/C	0.170	-0.017	0.004	0.245	0.208	0.191	-0.144	0.062	0.138	0.145	0.147	1	.493**	.689**	-0.021
D/E	.341*	-0.092	0.027	-0.135	0.283	.536**	0.050	0.217	0.091	0.183	.377*	.493**	1	.668**	0.173
M	0.140	0.106	0.077	0.102	.444**	.415**	-0.048	0.114	0.238	0.209	.374*	.689**	.668**	1	0.059

Nota: Grado de estudios (GEst), tipo de familia (Familia), nivel de estudios de la mamá (Mest), nivel socioeconómico en el que vive (SocioE), antecedentes de violencia física familiar (AVFF), antecedentes de violencia psicológica familiar (AVPF), estado de ánimo (EdoAn), adaptabilidad (Adapt), manejo del estrés (ManEst), interpersonal (Inter), intrapersonal (Intra), impresión positiva (ImPos), habilidades socioemocionales generales (BarOnT), responsividad/calidez (R/C), demanda/expectativa (D/E), monitoreo (M) y violencia filioparental (VFP).

Para corroborar el supuesto de normalidad, se llevó a cabo la prueba de normalidad de Shapiro-Wilk, dado el tamaño muestral. Se encontró que sólo las dimensiones del perfil socioemocional procedían de una distribución normal (ver Tabla 24).

Tabla 24

Pruebas de normalidad de Shapiro-Wilk

	Estadístico	gl	<i>P</i>
Estado de ánimo	.972	42	.385
Adaptabilidad	.958	42	.123
Manejo del estrés	.987	42	.901
Interpersonal	.968	42	.272
Intrapersonal	.959	42	.137
Impresión positiva	.983	42	.787
Bar-On Total	.982	42	.752
Responsividad / calidez	.935	42	.020
Demanda / expectativas	.774	42	.000
Monitoreo	.844	42	.000

Enseguida, se procedió a realizar un análisis de regresión lineal múltiple, con la finalidad de encontrar las variables con mayor probabilidad de predecir la aparición de la violencia filioparental en función de las correlaciones estadísticamente significativas. Se halló que el modelo de las habilidades socioemocionales es viable como predictor de la violencia filioparental ($F(6, 35) = 3.082, p = .016$). De hecho, este modelo explica un 34.6% de la variabilidad de la violencia filioparental, $R^2 = .346$. En específico: (1) se encontró un efecto negativo teniendo estadísticamente significativos la dimensión intrapersonal, $b = -.139$, *BCa 95% IC* [-1.836, -.442]; y (2) se encontró un efecto positivo en la dimensión de impresión positiva $b = .940$, *BCa 95% IC* [.247, 1.634].

Por consiguiente, se tomó la decisión de llevar a cabo el análisis de regresión jerárquica múltiple para examinar la contribución incremental de conjuntos de variables a la explicación de la violencia filioparental (modelos anidados), se comenzó a introducir al modelo las dimensiones identificadas en la regresión múltiple. Se encontró que el modelo 2 es el que mejor podría predecir la aparición de la violencia filioparental (ver Tabla 25).

Tabla 25

Resumen del modelo de regresión múltiple jerárquica

Modelo	R	R ²	R ² ajustado	Error estándar de la estimación	Estadísticos de cambio				
					Cambio en R ²	Cambio en F	gl1	gl2	Sig. Cambio en F
1	.208 ^a	.043	.019	5.878	.043	1.806	1	40	.187
2	.545 ^b	.297	.261	5.101	.254	14.108	1	39	.001
3	.563 ^c	.317	.263	5.097	.019	1.067	1	38	.308
4	.564 ^d	.318	.245	5.159	.002	.094	1	37	.761
5	.564 ^e	.318	.224	5.230	.000	.001	1	36	.974
6	.588 ^f	.346	.234	5.196	.027	1.466	1	35	.234

a. Predictores: (Constante), Impresión positiva

b. Predictores: (Constante), Impresión positiva, Intrapersonal

c. Predictores: (Constante), Impresión positiva, Intrapersonal, Manejo del estrés

d. Predictores: (Constante), Impresión positiva, Intrapersonal, Manejo del estrés, Adaptabilidad

e. Predictores: (Constante), Impresión positiva, Intrapersonal, Manejo del estrés, Adaptabilidad, Estado de ánimo

f. Predictores: (Constante), Impresión positiva, Intrapersonal, Manejo del estrés, Adaptabilidad, Estado de ánimo, Interpersonal

Así mismo se presentan los resultados del ANOVA para hacer el contraste de hipótesis en el modelo identificado con cambios significativos en R² (ver Tabla 26).

Tabla 26*Contraste de modelos para regresión múltiple jerárquica*

	Modelo	Suma de cuadrados	Gl	Media cuadrática	F	p
1	Regresión	62.408	1	62.408	1.806	.187 ^b
	Residuo	1381.997	40	34.550		
	Total	1444.405	41			
2	Regresión	429.539	2	214.769	8.253	.001 ^c
	Residuo	1014.866	39	26.022		
	Total	1444.405	41			
3	Regresión	457.266	3	152.422	5.868	.002 ^d
	Residuo	987.139	38	25.977		
	Total	1444.405	41			
4	Regresión	459.772	4	114.943	4.319	.006 ^e
	Residuo	984.632	37	26.612		
	Total	1444.405	41			
5	Regresión	459.802	5	91.960	3.362	.014 ^f
	Residuo	984.602	36	27.350		
	Total	1444.405	41			
6	Regresión	499.374	6	83.229	3.082	.016 ^g
	Residuo	945.031	35	27.001		
	Total	1444.405	41			

a. Variable dependiente: VFP

b. Predictores: (Constante), Impresión positiva

c. Predictores: (Constante), Impresión positiva, Intrapersonal

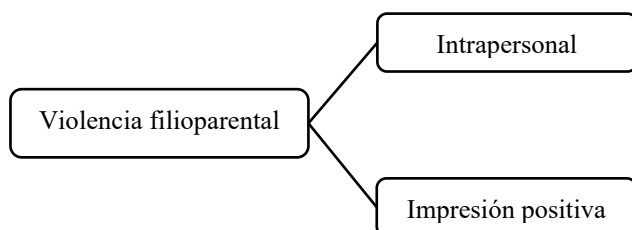
d. Predictores: (Constante), Impresión positiva, Intrapersonal, Manejo del estrés

e. Predictores: (Constante), Impresión positiva, Intrapersonal, Manejo del estrés, Adaptabilidad

f. Predictores: (Constante), Impresión positiva, Intrapersonal, Manejo del estrés, Adaptabilidad, Estado de ánimo

g. Predictores: (Constante), Impresión positiva, Intrapersonal, Manejo del estrés, Adaptabilidad, Estado de ánimo, Interpersonal

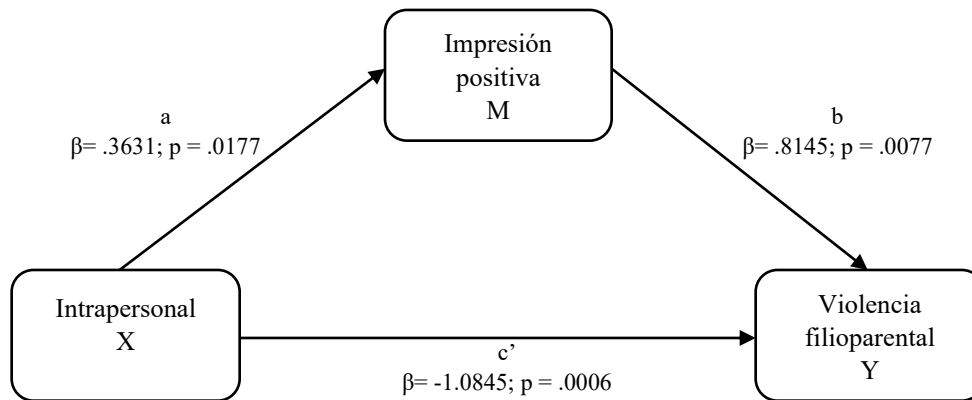
Acorde con el modelo resultante, la fuerza predictiva estaría estipulada entre las dimensiones de impresión positiva e intrapersonal del perfil socioemocional, hacia la violencia filioparental (Figura 7).

Figura 7*Regresión múltiple jerárquica*

Por último, se utilizó el análisis de mediación para profundizar en la causalidad del valor predictivo de la habilidad intrapersonal y la impresión positiva para la aparición de la violencia filioparental (ver Figura 8). Se encontró que el modelo es estadísticamente significativo.

Figura 8

Modelo de mediación para la predicción de la violencia filioparental



Efecto directo: -1.0845 (Li= -1.6686; Ls= -.5005) → Significativo

Efecto indirecto: .2957 (Li= .0402; Ls= .6661) → Significativo: **El 0 no está incluido en el intervalo de confianza**

Efecto total: -.7888 (Li= -1.3773; Ls= -.2004) → Significativo

Capítulo IV. Discusión

El principal objetivo de este estudio fue estimar la fuerza predictora de los estilos parentales sobre el perfil socioemocional de los adolescentes de Ciudad Juárez (2024), comparando grupos con y sin indicadores de violencia filioparental. Para alcanzar dicho propósito, se establecieron cuatro objetivos específicos. Primero, se buscó identificar los indicadores de violencia filioparental en adolescentes juarenses que se encuentran en población general. Se encontró que el 37.84% de los participantes muestran indicadores de violencia filioparental, los cuáles provienen de familias de configuración tradicional (mamá, papá e hijos), cuyos padres tienen estudios de licenciatura terminada o superior, que pertenecen a un nivel socioeconómico medio y sin distinción de sexo del hijo que agrede. Esto coincide con las investigaciones de Calvete et al. (2013), Pérez García y Pereira Tercero (2006), y Vázquez Sánchez et al. (2019). Así mismo, se encontró que la edad de inicio de las agresiones oscila entre los 12 y 13 años, lo cual es concordante con las investigaciones de Escobar (2022), Garza (2019), Jiménez et al. (2025), Marquínez (2024), Navas-Martínez & Cano-Lozano (2023), Ortega (2017), Suárez Gómez (2012), Vela et al. (2025).

Segundo, se buscó comparar la prevalencia de los distintos estilos parentales entre los grupos de adolescentes con y sin indicadores de violencia. Se encontró que en ambos grupos estaban los estilos parentales de moderada a altamente presentes, los cuales se interpretan por parte de los hijos como involucramiento e interés por parte de quien ejerce el rol parental. Dicho de otra forma, se encontraron diferencias críticas en la dimensión afectiva ($p = .002$), siendo el hallazgo más significativo que la dimensión de responsividad/calidez es el principal factor diferenciador entre los grupos. Esta diferencia estadísticamente significativa es consistente con la literatura previa, en donde se sitúa la falta de afecto y apoyo emocional

como uno de los predictores más potentes de la agresión hacia los padres (Jiménez, 2020). Además, concuerdan con lo encontrado por Fajardo Romero et al. (2018) y Torres Ayala (2018), quienes aluden a los estilos parentales permisivos como claves para la violencia filioparental; por su parte, Ibabe (2015) refrenda que los hijos que ejercen violencia suelen percibir un clima familiar caracterizado por el rechazo y la baja comunicación, lo que genera un desajuste emocional que deriva en conductas violentas. En el presente estudio, se encontró que es la habilidad de apoyar y estar disponible por parte de quien ejerce el rol parental, la que tiene mayor relevancia en los casos con indicadores de violencia filioparental, ya que se encuentran en menor intensidad en los grupos donde hay indicadores de violencia filioparental.

A diferencia de otros estudios, en el presente estudio no se encontraron diferencias estadísticamente significativas en las dimensiones de monitoreo y demanda/expectativas entre ambos grupos. Es decir, ambos grupos perciben niveles de control y supervisión similares, lo que sugiere que, en este contexto específico, la violencia no nace necesariamente de una falta de normas (negligencia) o un exceso de ellas (autoritarismo), sino de la calidad del vínculo afectivo. Este resultado diverge parcialmente de hallazgos en otras regiones de México y España, donde el estilo negligente suele disparar el riesgo de abuso físico hasta 8.82 veces hacia el padre (Gámez-Guadix et al., 2012). Sin embargo, coincide con la idea de que el afecto puede actuar como un factor compensatorio incluso cuando el control es inconsistente (Suárez-Relinque et al., 2019).

Así mismo, al analizar los subgrupos dentro de los agresores, se observó una dinámica particular en la violencia dirigida hacia el padre. Los adolescentes que ejercen violencia hacia el padre reportan los niveles más bajos de responsividad/calidez en comparación con quienes

ejercen violencia hacia la madre o ambos ($p = .025$). Esta percepción de un padre “frio” o distante se alinea con las observaciones de Sánchez et al. (2019) sobre el contexto de Ciudad Juárez, donde los padres suelen puntuar más bajo en implicación parental y crianza positiva en comparación con las madres. La marcada deficiencia afectiva hacia la figura paterna aparenta ser un detonante específico para que la violencia se dirija hacia este, confirmando que el vínculo dañado es el núcleo de la conducta agresiva (Jiménez, 2020).

Tercero, se identificaron los perfiles socioemocionales de los adolescentes que pertenecían a los grupos con y sin indicadores de violencia filioparental. Las dimensiones del perfil socioemocional que fueron evaluados son: manejo del estrés, adaptabilidad, intrapersonal, interpersonal, impresión positiva de uno mismo y estado de ánimo. La discusión se complementa al observar que el grupo sin indicadores de violencia filioparental tiene habilidades socioemocionales ligeramente más desarrolladas en todas las áreas (estado de ánimo, adaptabilidad y manejo del estrés). Este hallazgo fue inesperado, dado que en investigaciones previas se ha documentado que quienes ejercen violencia filioparental poseen dificultades en el manejo y resolución de conflictos, autocontrol y comportamiento prosocial (Cottrell y Monk, 2004; García Aranda y Cerezo Domínguez, 2017; Ibabe et al., 2013; Santos-Villalba et al., 2021).

Un dato que amplía los hallazgos previos y que otorga una nueva visión del fenómeno, es que la diferencia más significativa encontrada en la dimensión de impresión positiva ($p = .008$), lo cual implica que depende de la propia impresión que tenga el adolescente de sí mismo, para presentar conductas agresivas contra los padres. Con el análisis de regresión lineal múltiple se pudo identificar que la impresión positiva es uno de los factores de mayor peso predictivo para la aparición de la violencia hacia los padres. Específicamente se

encontró un efecto positivo en esta dimensión ($b = .940$) dentro del modelo de habilidades socioemocionales que explica la variabilidad de la violencia filioparental.

En contra parte, se encontró que, las habilidades intrapersonales son las que tienen un desarrollo menor (precedidas por la impresión positiva) en comparación con el resto de las dimensiones del perfil socioemocional. Sin embargo, se identificó que la dimensión intrapersonal tiene un efecto negativo sobre la violencia; es decir, a mayor capacidad de comprender las propias emociones, menor es la probabilidad de ejercer violencia hacia los padres. Esta dimensión guarda relaciones positivas y significativas con otras áreas socioemocionales, destacando su vínculo con el manejo del estrés ($r = .406$) y la adaptabilidad ($r = .398$).

Cuarto, se determinaron qué dimensiones del estilo parental y del perfil socioemocional constituyen los factores de mayor peso predictivo para la conducta de violencia filioparental. Se encontró que los resultados arrojan información diferente a lo documentado en la literatura científica (Contreras Sáez et al., 2022; Eckstein, 2004; Fajardo Romero et al., 2018; Torres Ayala, 2018), ya que se podría decir que los estilos parentales y los perfiles socioemocionales son variables presentes en los adolescentes que ejercen violencia filioparental, pero no son predictores ni explicativos de este tipo de violencia. Sin embargo, al descomponer el perfil emocional en diferentes habilidades que le permiten al ser humano comprender y regular sus emociones, se encontraron datos interesantes. Por un lado, se encontró que la dimensión intrapersonal es un buen predictor de la violencia filioparental en dirección negativa (.2957), lo cual refuerza su importancia en la cadena causal del fenómeno. Es decir, a menores habilidades intrapersonales (capacidad de conocerse a uno mismo, gestionar las emociones de forma efectiva, desarrollar una autoestima sana), mayor

probabilidad hay de ejercer violencia filioparental sin la intervención de otras variables. Sin embargo, la dimensión de impresión positiva de uno mismo funge como variable mediadora entre la habilidad intrapersonal y la violencia filioparental. En este tenor, la influencia de la variable mediadora resultó ser positiva en la asociación de las variables.

Discusión con teoría integradora-sustantivas

La hipótesis central de la investigación fue que los estilos parentales y el perfil socioemocional constituyen factores predictivos significativos de la manifestación de la violencia filioparental en los adolescentes de Ciudad Juárez. Para llegar a una conclusión, se establecieron cinco hipótesis específicas. La primera hipótesis específica de investigación establece que la prevalencia de indicadores de violencia filioparental en adolescentes de Ciudad Juárez presenta niveles estadísticamente significativos en la población general, la cual se conserva. De una muestra de 111 adolescentes que se encontraban cursando el nivel de secundaria, el 37.84% muestran indicadores de violencia filioparental. Esto supone que se encontrarán más casos en una muestra más grande de la población juarense. Es importante agregar que, de acuerdo con el modelo propuesto por Cottrell & Monk (2004), existe una mayor probabilidad de que la violencia se presente cuando el individuo lo ha aprendido con anterioridad, ya sea porque lo vio o lo vivió. En el presente estudio se encontró que sólo en el 23.8% de los casos que presentan indicadores de violencia filioparental, tienen antecedentes de violencia familiar, lo cual implicaría que este tipo de violencia no necesariamente es precedida por experiencias de violencia dentro de la familia y podrían tener mayor relevancia otros factores, como los presentados por Cottrell & Monk (2004).

Además, el modelo Ecológico Anidado de Cottrell & Monk (2004) permite una comprensión multidimensional de la violencia ejercida de hijos a padres en el contexto de

Ciudad Juárez, integrando factores individuales, familiares y socioambientales (Jiménez, 2020). Este modelo organiza los factores en cuatro niveles de influencia recíproca, los cuales se ven reflejados en los hallazgos de la investigación. Primero, en el nivel individual (factores ontogenéticos), Cottrell & Monk (2004) sitúan las características psicológicas y las experiencias individuales del agresor (Jiménez, 2020; Junco-Guerrero et al., 2025). Los resultados de la presente investigación validan el nivel ontogenético al demostrar que un déficit en la capacidad del adolescente para comprender y gestionar sus propias emociones (factor intrapersonal) actúa como un disparador de la conducta violenta. Así mismo, la media significativamente más baja en impresión positiva en los agresores ($M= 13.33$ vs $M= 14.93$ en no agresores) sugiere una autopercepción desajustada que, según el modelo, incrementa la vulnerabilidad individual ante el conflicto familiar.

En la segunda dimensión (microsistema), se representa las dinámicas de interacción familiar (círculo de influencia interno), donde las pautas de crianza y el clima emocional tienen una afectación directa (Jiménez, 2020). Como se ha mencionado anteriormente, la única dimensión del estilo parental con diferencias estadísticamente significativas entre los grupos de adolescentes fue la responsividad/calidez, por el contrario, no hubo diferencias en el monitoreo o la demanda. Esto sugiere que, en Ciudad Juárez, la violencia filioparental no se explica por la falta de supervisión (exosistema), sino por la vincularidad dañada (microsistema) (Jiménez, 2020; Ortega, 2017). El hecho de que el grupo de adolescentes que agredían a sus padres perciba niveles significativamente menores de afecto refuerza la tesis de Cottrell & Monk (2004) sobre como los estilos de comunicación inadecuados en el microsistema son precursores críticos de la agresión (Jiménez, 2020; Junco-Guerrero et al., 2025).

El exosistema abarca factores que no involucran al adolescente directamente, pero condicionan su entorno, como la pobreza y la violencia comunitaria (Jiménez, 2020; Marquinez, 2024). En este tenor, la muestra fue seleccionada en un sector caracterizado por altos índices de violencia familiar y delincuencia. El modelo de Cottrell & Monk (2004) plantea la influencia social negativa y el estrés del entorno actúan como catalizadores de la violencia en el hogar (Jiménez, 2020; Ortega, 2017). Los resultados de Ciudad Juárez demuestran que el contexto de inseguridad externa permea el microsistema, normalizando el uso de la fuerza como método de resolución de conflictos, lo que se alinea con la independencia riesgosa observada en adolescentes que crecen en sectores vulnerables de la ciudad (Sánchez et al., 2019; Vallejos, 2025).

En el nivel del macrosistema se incluyen las creencias culturales que justifican la violencia y los roles de género tradicionales (Jiménez, 2020). Aplicando el modelo, esta percepción de un padre distante o carente de afecto puede ser el reflejo de un macrosistema juarense donde la figura paterna se asocia primordialmente con el poder y el castigo, en lugar del soporte emocional (Jiménez, 2020; Ortega, 2017). Esto genera una respuesta defensiva o de venganza en el hijo, perpetuando el ciclo de violencia ascendente que el modelo ecológico busca explicar (Vallejos, 2025).

Explicado en palabras más simples, Cottrell & Monk (2004) organizan el modelo en un círculo interno, cuyos resultados confirman la ruptura del vínculo afectivo y los déficits emocionales son los núcleos generadores de la violencia ascendente en Ciudad Juárez; y en un círculo externo, cuyo entorno de violencia comunitaria y la clase social media-baja/baja de la muestra actúan como estresores que debilitan la estructura familiar, facilitando que el infante utilice la agresión para obtener control (Jiménez, 2020; Vallejos, 2025).

En todo caso, la investigación en Ciudad Juárez refrenda la validez del Modelo Ecológico Anidado, demostrando que la violencia filioparental es el resultado de una convergencia de vulnerabilidades: un adolescente con poca inteligencia emocional (ontogenético), un hogar con carencia de afecto (microsistema) y una comunidad sumida en la violencia (exosistema/macrosistema) (Jiménez, 2020).

La segunda hipótesis específica establece que existe una correlación negativa y significativa entre el nivel de involucramiento parental y la frecuencia de conductas de violencia filioparental en los adolescentes de Ciudad Juárez, la cual parcialmente se conserva. Como se mencionó con anterioridad, no hay distinción entre los grupos identificados con o sin violencia filioparental respecto a lo que perciben como involucramiento por parte de quien ejerce el rol parental. La distinción se da en una característica específica de la parentalidad: la responsividad/calidez que muestran quienes están a cargo de la crianza, de acuerdo con Darling & Steinberg (1993). Se podría decir que hace falta socialización entre quienes ejercen el rol parental y los hijos. Esto implicaría que el rol parental se ha ejercido con mayor énfasis como una responsabilidad que adquieren quienes tienen hijos y que visualizan como algo que deben monitorear para corregir y modelar la conducta, pero sin tener una relación íntima con los hijos y esto es concordante con lo estipulado por Darling & Steinberg (1993) respecto a los resultados que se tienen del desarrollo y como la socialización influye en el crecimiento.

Es necesario recordar que el postulado central de Darling & Steinberg sostiene que el estilo parental funciona como un contexto que altera la eficacia de los esfuerzos de socialización al cambiar la apertura del niño a ser socializado. Al encontrar en el presente estudio que la única dimensión que tiene diferencias estadísticamente significativas entre la

comparación de grupos de adolescentes con y sin indicadores de violencia filioparental es la responsividad/calidez, se valida el modelo propuesto por Darling & Steinberg (1993) sugiriendo que en el grupo con indicadores de violencia filioparental el clima emocional es de menor calidez ($M = 14.93$ vs $M = 17.10$), lo que reduce la disposición del adolescente a aceptar normas parentales. Un clima afectivo deteriorado actúa como un filtro que hace que cualquier intento de dirección sea percibido con hostilidad, derivando en agresiones.

Una aportación clave de Darling & Steinberg (1993) es la necesidad de distinguir entre objetivos, prácticas y estilos. Mientras que las prácticas son conductas específicas (como el monitoreo), el estilo es la constelación de actitudes comunicadas al hijo (Muñoz, 2024). Curiosamente, los resultados en Ciudad Juárez de las dimensiones de monitoreo y demanda/expectativas no mostraron diferencias significativas entre los grupos, lo cual se podría explicar por el hecho de que los padres de ambos grupos utilizan prácticas de control similares. Sin embargo, siguiendo a Darling & Steinberg (1993), la eficacia de estas prácticas está moderada por el estilo parental. En el grupo de adolescentes con indicadores de violencia filioparental, el mismo nivel de monitoreo puede resultar ineficaz o detonante de violencia porque se ejerce en un entorno de baja responsividad, mientras que en el grupo de adolescentes sin indicadores de violencia filioparental, ese mismo monitoreo es aceptado gracias al soporte afectivo previo.

La tercera hipótesis específica estipula que los adolescentes con niveles elevados de inteligencia emocional y social presentan una incidencia significativamente menor de conductas de violencia filioparental en comparación con aquellos que poseen niveles bajos en estas dimensiones, lo cual es parcialmente conservada. Aludir a la inteligencia emocional es abordar un amplio bagaje de habilidades que podría ser difícil de encontrar durante la

adolescencia, pero que ha sido ampliamente estudiada como factor de riesgo en la aparición de la violencia filioparental en casos donde se han presentado altos índices de violencia filioparental y que han sido denunciados (Calvete et al., 2014; Cottrell y Monk, 2004; García Aranda y Cerezo Domínguez, 2017; Ibabe et al., 2013; Pereira, 2017; Santos-Villalba et al., 2021; Suárez Gómez, 2012). Los resultados de la investigación fueron inesperados debido a que sólo dos habilidades específicas dentro de las habilidades que caracterizan la inteligencia emocional resultaron relevantes para la aparición de la violencia filioparental: las habilidades intrapersonales y la impresión positiva.

De acuerdo con la mayoría de las teorías explicativas de la violencia filioparental (Agnew, 1992; Agnew & Huguley, 1989; Llamazares et al., 2013; Molla Esparza y Aroca Montolío, 2018), la conducta violenta suele estar más relacionada con las habilidades interpersonales, ya que es la interacción que tiene el individuo con otros lo que propicia el aprendizaje y el mantenimiento de la conducta violenta. Antagónicamente, las habilidades intrapersonales han sido poco o nualmente estudiadas en este fenómeno, teniendo un mayor acercamiento el modelo propuesto por Kuay et al. (2017), pero diferenciándose en que el individuo actúa en función de lo que él mismo espera obtener con su conducta y no la relación consigo mismo.

Antagónicamente, el modelo propuesto por Darling & Steinberg (1993) vincula el estilo parental directamente con el desarrollo de la competencia individual del hijo. En este sentido, el presente estudio revela que los adolescentes sin indicadores de violencia filioparental tienen habilidades socioemocionales ligeramente más desarrolladas en todas las áreas. Además, la dimensión intrapersonal y la impresión positiva resultaron ser los predictores más fuertes de la conducta violenta. En este tenor, Darling & Steinberg (1993)

proponen que el estilo parental influye en el desarrollo a través de procesos como la gestión de conflictos y el control firme. Los resultados sugieren que un estilo caracterizado por la baja calidez en Ciudad Juárez dificulta que el adolescente adquiera herramientas intrapersonales (como la autorregulación), lo que lo deja vulnerable a utilizar la violencia como mecanismo de respuesta ante el conflicto familiar.

Cabe destacar que Darling & Steinberg (1993) enfatizan que la influencia del estilo parental varía según el entorno social y la cultura. En Ciudad Juárez se observó que los adolescentes que agreden específicamente al padre perciben niveles significativamente menores de calidez ($p = .025$) en comparación con quienes agreden a la madre o a ambos. Así, en el contexto de Ciudad Juárez, marcado por altos índices de violencia familiar, la figura paterna parece proyectar un clima emocional más distante (Sánchez et al., 2019). Si se aplica el modelo propuesto en 1993, este “clima frío” específico del padre anula el valor educativo de sus demandas, situando la ruptura del vínculo afectivo como el factor que precipita la agresión dirigida hacia él (Darling & Steinberg, 1993).

Por lo tanto, la investigación refrenda el modelo de Darling & Steinberg (1993), demostrando que la violencia filioparental no se explica por cuánto control (prácticas) ejerzan los padres, sino por la calidad del clima emocional (estilo), el cual determina si el adolescente se integra socialmente o responde con agresividad al sistema familiar.

La cuarta hipótesis específica establece que el perfil socioemocional del adolescente constituye un factor predictivo significativo de la predisposición a ejercer violencia filioparental, la cual parcialmente se conserva. Por todo lo sostenido en párrafos anteriores, resulta imperante estudiar con mayor profundidad la relación y el impacto que tienen las habilidades intrapersonales y la impresión positiva para atender y, tal vez, prevenir la

violencia filioparental. El presente estudio encontró que las habilidades intrapersonales tienen una relación negativa con la violencia filioparental, además de que la impresión positiva funciona como una variable mediadora que se asocia de forma positiva entre la habilidad intrapersonal y la violencia filioparental. Estos hallazgos aportan al conocimiento científico, debido a que las investigaciones previas han estudiado otras dimensiones del perfil socioemocional, tales como: condiciones de salud mental, trastornos psicopatológicos, rasgos de personalidad, consumo de sustancias y habilidades socioemocionales para la resolución de conflictos y el autocontrol (Agustina & Romero, 2013; Calvete et al., 2014; Contreras Sáez et al., 2022; Santos-Villalba et al., 2021; Sasaki et al., 2021; Tremblay, 2022). Sin embargo, visibilizar las habilidades intrapersonales y de impresión positiva podrían modificar un poco la forma en la que se desarrollan programas para la prevención de la violencia familiar. Si se parte de la teoría Ecológica Anidada (Cottrell & Monk, 2004), es congruente suponer que, al atender el nivel ontogenético, se estaría abordando los factores más inherentes al propio individuo para establecer una relación más estrecha consigo mismo, lo cual le permitiría tener un mayor autocontrol ante situaciones o presiones externas.

Por último, la quinta hipótesis específica establece que existen diferencias estadísticamente significativas en la relación entre los estilos parentales y el perfil socioemocional al comparar el grupo de adolescentes que ejercen violencia filioparental frente al grupo que no presenta dichos indicadores, la cual se rechaza. A la vista de los resultados obtenidos y que se ha explicado con anterioridad, ni los estilos parentales ni el perfil socioemocional entre los grupos comparados presentan diferencias estadísticamente significativas. Sólo se encontraron correlaciones bajas a moderadas entre el estado de ánimo y el monitoreo parental ($r = .444$), la adaptabilidad y la demanda/expectativa ($r = .536$), la

adaptabilidad y el monitoreo parental ($r = .415$), todas con p -valor = .01; además de que la escala total de habilidades socioemocionales tiene correlaciones bajas con las áreas de la demanda/expectativa parental ($r = .377$) y el monitoreo parental ($r = .374$) con un p -valor = .05. Según la teoría de los estilos de crianza como contexto (Darling & Steinberg, 1993), estos estilos moderan la relación entre las prácticas de crianza y el desarrollo infantil, pero no se explica la magnitud de influencia que tienen ambas. Por ello, la presente investigación aporta al conocimiento científico, al encontrar las asociaciones antes mencionadas, ya que, al influirse con una magnitud baja, se podría decir que, si bien se puede influir un poco en la conducta del adolescente, existen otras variables, hasta ahora desconocidas, que tienen mayor impacto en el desarrollo de las habilidades sociales.

Es importante acotar que el Modelo Procesual aplicado a la violencia filiofamiliar (Llamazares et al., 2013) permite entender este fenómeno como una patología relacional derivada de la interacción entre estresores, mediadores y moderadores (Abadías & Ortega, 2018; Jiménez, 2020). Se discutirán los hallazgos bajo los tres componentes fundamentales del modelo. Primero, el modelo procesual sostiene que la violencia filiofamiliar suele ser el resultado de estresores crónicos, entre los que destaca la exposición previa a la violencia intrafamiliar (Jiménez, 2020). Debido a que la investigación se realizó en una secundaria de Ciudad Juárez ubicada en un sector con altos índices de violencia familiar, se podría decir que el entorno violento actúa como el estresor primario que, según el modelo, promueve la generación y el mantenimiento de la patología agresiva hacia los padres (Jiménez, 2020). La alta prevalencia de la violencia ejercida de los hijos hacia los padres encontrada (37.84%) es el reflejo de cómo la exposición a la violencia ambiental y familiar sobrecarga la capacidad de afrontamiento del sistema familiar juarense (Jiménez, 2020).

Segundo, en este modelo, los moderadores son características preexistentes que pueden aumentar o disminuir la probabilidad de desarrollar violencia filioparental; los estilos educativos parentales son el moderador por excelencia (Jiménez, 2020). Esto sugiere que, para los adolescentes juarenses, el control parental no es el factor que modera la violencia, sino el clima afectivo. Un estilo parental con alta responsividad funciona como un moderador de protección que inhibe la respuesta violenta ante el estresor, mientras que la baja calidez deja al adolescente vulnerable a desarrollar la patología (Jiménez, 2020).

Tercero, los mediadores son variables que activan o disparan la conducta violenta, incluyendo esquemas cognitivos del hijo o hija y sus rasgos de personalidad (Jiménez, 2020). De acuerdo con el modelo procesual, el déficit en habilidades intrapersonales actúa como un mediador que activa la agresión (Jiménez, 2020). Es particularmente relevante el papel de la impresión positiva, la cual actúa como una variable mediadora entre la habilidad intrapersonal y la violencia filioparental ($\beta = .2957$). El modelo sugiere que si el adolescente no posee estos mediadores internos equilibrados (como una autopercepción sana o capacidad de autorregulación), la interacción con los estresores ambientales derivará inevitablemente en violencia (Jiménez, 2020).

Bajo el prisma de Llamazares et al. (2013), los resultados en Ciudad Juárez confirman que la violencia ejercida de los hijos hacia los padres es una patología donde la violencia familiar del entorno es el estresor que inicia el proceso (Jiménez, 2020), la falta de calidez parental es el moderador que falla en contener el conflicto (Jiménez, 2020), y los déficits en habilidades intrapersonales y la impresión positiva son los mediadores psicológicos que termina por activar la conducta violenta hacia los progenitores (Jiménez, 2020).

En conclusión, la discusión reafirma que en este contexto mexicano la intervención no debe centrarse solo en corregir las prácticas de control (moderadores), sino en fortalecer los vínculos afectivos y las capacidades emocionales internas (mediadoras) de los adolescentes (Abadías & Ortega, 2018; Jiménez, 2020).

Limitaciones del estudio y futuras investigaciones

Este trabajo no se encuentra exento de limitaciones, relativas principalmente acerca de la metodología utilizada, por lo que hay que tener en cuenta una serie de consideraciones para interpretar los resultados obtenidos.

En primer lugar, los datos se obtuvieron de un único informante (adolescente), por lo que no es posible estudiar las conductas violentas en el contexto familiar desde la perspectiva de los diferentes integrantes del sistema familiar. Así mismo, debido a la utilización de técnicas de autoinforme, podrían desarrollarse posibles sesgos de memoria y de deseabilidad social. Estas limitaciones podrían solventarse en futuros estudios incorporando también los informes de quienes ejercen el rol parental, lo cual ofrecería una visión más amplia sobre las dinámicas relacionales del sistema familiar. Además, al contrastar el reporte del hijo o hija con el de la víctima permitiría una visión más objetiva de la frecuencia y severidad de las agresiones.

Por otro lado, la metodología de este trabajo es de tipo transversal, lo que conlleva el no poder establecer relaciones causales entre las variables de manera definitiva, ya que los resultados muestran una “fotografía” del momento. Se recomienda realizar seguimientos a largo plazo para comprender la trayectoria evolutiva de la violencia filioparental y determinar si factores como la baja responsividad parental anteceden cronológicamente a la aparición de la violencia ascendente.

Además, la muestra analizada es de tipo no probabilístico intencional, por tanto, se debe tener en cuenta para la generalización de los resultados obtenidos en el resto de la población. Esta limitación podría solventarse en futuros estudios si se amplía el tamaño de la muestra y se obtiene diversidad geográfica. De modo idéntico, no se pueden generalizar los resultados debido a la homogeneidad sociodemográfica de la muestra. A la luz de los resultados mostrados, solo se pueden hacer conjeturas para el contexto específico en el que se llevó a cabo la investigación. Esta limitación podría superarse en futuros estudios si se consideran escuelas tanto del sector público como privado, así como si se toman otras zonas de México para aumentar la validez externa de los resultados.

Al subdividir a los participantes con indicadores de violencia filioparental, algunos grupos resultaron sumamente pequeños. Por ejemplo, solo se identificaron 4 casos de violencia dirigida exclusivamente al padre. Esto compromete la potencia de las pruebas estadísticas, como la de Kruskal Wallis, al intentar encontrar diferencias estadísticamente significativas entre subgrupos de agresores.

Por otro lado, el estudio se ubica en un sector con altos índices de violencia familiar, lo cual es un factor de confusión que influye en el comportamiento de los adolescentes y en la disposición de los padres a participar, pudiendo dejar fuera los casos más graves. Se recomienda que en investigaciones futuras se lleve a cabo el estudio en diferentes índices de violencia familiar (incluso sin ellos).

Para futuras investigaciones se sugiere profundizar en la variable *impresión positiva*, dado que esta dimensión socioemocional resultó ser un predictor clave en Ciudad Juárez, investigaciones futuras deberían indagar si una alta puntuación aquí refleja una distorsión cognitiva o un mecanismo de defensa del agresor para minimizar su conducta.

Al mismo tiempo, se sugiere incorporar niveles del modelo ecológico que no fueron abordados exhaustivamente, como la influencia de los roles de género tradicionales, el impacto de la tecnología (ciber-VFP) y los valores culturales sobre el respeto de la autoridad.

En concordancia con lo expresado anteriormente, se sugiere utilizar modelos de ecuaciones estructurales (SEM) para identificar variables mediadoras y moderadoras, como la resiliencia o el manejo del estrés, que podrían mitigar el impacto de un clima familiar negativo.

Conclusión – Aportación

En concordancia con lo presentado en la investigación, se pueden extraer conclusiones fundamentales y aportaciones científicas sobre la dinámica de la violencia filioparental en el contexto específico de adolescentes de Ciudad Juárez.

Conclusiones principales

- La calidez parental como factor crítico diferenciador: la única dimensión del estilo parental que muestra diferencias estadísticas significativas entre adolescentes que ejercen violencia filioparental y los que no es la responsividad/calidez. Los adolescentes sin indicadores de violencia filioparental perciben niveles de afecto significativamente mayores ($M = 17.10$) que sus pares agresores ($M = 14.93$).
- La irrelevancia estadística del control conductual: Curiosamente, dimensiones tradicionales de disciplina como el monitoreo y la demanda/expectativa no presentan diferencias significativas entre ambos grupos. Esto sugiere que, en esta muestra juarense, la violencia no se deriva de cuántas reglas existan, sino de la calidad del vínculo emocional.

- Vincularidad dañada con la figura paterna: los adolescentes que dirigen su agresión exclusivamente hacia el padre reportan los niveles más bajos de calidez de toda la muestra. Existen diferencias significativas al comparar este subgrupo con quienes agreden solo a la madre o a ambos padres, situando la falta de afecto paternal como un detonante específico de la agresión hacia él.
- Déficits en habilidades socioemocionales: los adolescentes agresores poseen habilidades socioemocionales menos desarrolladas en comparación con el grupo de adolescentes sin indicadores de violencia filioparental. La capacidad intrapersonal (auto-comprensión emocional) y la impresión positiva resultaron ser los predictores más potentes del modelo.
- El rol mediador de la impresión positiva: esta variable no solo diferencia a los grupos ($p = .008$), sino que actúa como una variable mediadora entre la habilidad interpersonal y la conducta violenta. Esto indica que la forma en que el adolescente se percibe o desea ser percibido socialmente influye directamente en la manifestación de la agresión.

Aportaciones del estudio

1. Modelo predictivo socioemocional: el estudio aporta un modelo de regresión que explica el 34.6% de la variabilidad de la violencia filioparental basándose exclusivamente en habilidades socioemocionales. Esto permite desplazar el foco de la intervención desde la “corrección de la conducta” hacia el “fortalecimiento emocional interno”.
2. Contextualización en zonas de alta violencia: Una aportación valiosa es el análisis en un entorno de Ciudad Juárez caracterizado por altos índices de violencia familiar

previa, lo que permite observar cómo la violencia filioparental se manifiesta incluso en sectores de nivel socioeconómico medio que asisten a instituciones privadas.

3. Identificación de la *independencia riesgosa*: al mostrar que el control (monitoreo) es similar en ambos grupos, el estudio aporta la idea de que la falta de calidez es lo que convierte la autonomía del adolescente en una independencia peligrosa que deriva en agresión.
4. Validación de la multidimensionalidad del agresor: el estudio subdivide a los agresores según la víctima (padre, madre o ambos), aportando datos específicos que demuestran que las razones y percepciones cambian en función de quién sea el receptor de la violencia, lo cual es vital para el diseño de terapias familiares diferenciadas.
5. Fuerza de la dimensión intrapersonal: la investigación destaca que a mayor capacidad del adolescente para gestionar sus propias emociones (factor intrapersonal), menor es la probabilidad de que recurra a la violencia, aportando una métrica para programas de prevención.

Relevancia del estudio

La relevancia del estudio radica en su capacidad para desmenuzar la dinámica de la violencia filioparental en un entorno de alta vulnerabilidad social como es Ciudad Juárez, aportando datos que desafían algunas concepciones tradicionales sobre la crianza.

Relevancia contextual y de prevalencia. El estudio se sitúa en un sector con altos índices de violencia familiar, lo que permite analizar el fenómeno en su epicentro y no solo en muestras comunitarias generales. Se revela una prevalencia del 37.84% de casos con indicadores de violencia filioparental en la muestra, una cifra alarmante que subraya la

magnitud del problema en la frontera norte de México. Inclusive, refuerza la tesis de que las agresiones comienzan a gestarse en la adolescencia temprana, específicamente entre los 12-13 años, lo cual es vital para los tiempos de prevención.

Relevancia teórica: el triunfo del afecto sobre el control. El estudio aporta una distinción fundamental sobre qué elementos (3) de la crianza realmente marcan la diferencia entre un adolescente violento y uno que no lo es: 1) la calidez como factor determinante, demostrando con los resultados que esta dimensión es la única con diferencias estadísticamente significativas; 2) desmitificación del control conductual, sorprendentemente, el estudio halló que dimensiones como el monitoreo y la demanda/expectativa no muestran diferencias significativas. Esto sugiere que, en el contexto juarense, la violencia no surge por falta de reglas, sino por la falla en el vínculo emocional entre padres e hijos; y, 3) especificidad del rechazo paterno, ya que identifica que los adolescentes que agreden exclusivamente al padre perciben niveles de calidez drásticamente inferiores en comparación con el resto de la muestra, situando el origen de esta agresión en una vincularidad dañada específica con la figura masculina.

Relevancia predictiva y psicológica. El estudio no se limita a describir, sino que contribuye un modelo para entender la mente del agresor. En este sentido, la capacidad predictiva del modelo logra explicar el 34.6% de la variabilidad de la violencia filioparental basándose exclusivamente en el perfil socioemocional del adolescente. El peso de la dimensión intrapersonal determina que la capacidad del adolescente para comprender sus propias emociones tiene un efecto negativo sobre la violencia; es decir, a mayor autoconocimiento emocional, menor es la probabilidad de la agresión. Cabe destacar el rol mediador de la impresión positiva, ya que este es uno de los hallazgos más originales, ya que

identifica que la impresión positiva actúa como una variable mediadora entre la habilidad intrapersonal y la conducta violenta, lo que indica que la forma en que el adolescente gestiona su imagen social influye en la manifestación de la agresión.

Relevancia para la intervención clínica. La relevancia práctica del documento es que permite desplazar el foco de los programas de intervención; en lugar de solo centrarse en el control conductual, insta a trabajar en el fortalecimiento del afecto parental y las habilidades intrapersonales del adolescente. En otro sentido, al subdividir a los agresores según la víctima, el estudio proporciona una base para diseñar terapias familiares diferenciadas que atiendan las carencias afectivas específicas detectadas en cada caso.

En conclusión, este estudio es relevante porque demuestra que, en entorno violentos como Ciudad Juárez, la estructura de normas no es suficiente para contener la agresividad de los hijos e hijas y no existe un respaldo de calidez y una sólida inteligencia emocional en el adolescente.

Referencias

- Abadías, A. (2020). La violencia filio-parental: cuestiones en torno a su definición, concepto e incidencia cuantitativa en España. *Revista Penal México*, 16(17), 11-31. <http://rabida.uhu.es/dspace/handle/10272/19130>
- Abadías, A. (2022). La violencia filio-parental en Latinoamérica: ¿Una realidad oculta?. *Congreso REDIPAL virtual*.
- Agnew, R. & Huguley, S. (1989). Adolescent violence toward parents. *Journal of Marriage and Family*, 51, 699-711. <https://www.jstor.org/stable/352169>
- Agnew, R. (1992). Foundation for a general strain theory of crime and delinquency. *Criminology*, 30(1), 47-88. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1745-9125.1992.tb01093.x>
- Agustina, J.R. & Romero, F. (2013). Análisis criminológico de la violencia filio-parental. *Revista de Derecho Penal y Criminología*, 9, 225-266. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4369380>
- Alvarado, I. (2025, 27 de julio). *Morfología de una ciudad violenta*. El País. https://elpais.com/mexico/2025-07-27/morfologia-de-una-ciudad-violenta.html?utm_source=chatgpt.com
- Alvarado, N. & Francisco, D. (2012). La investigación-acción: cartografía de su epistemología y cientificidad cualitativas. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, (53), 1-22. <https://www.redalyc.org/pdf/4959/495950249004.pdf>
- Alzate, M., Durán, M. M. y Sabucedo, J. M. (2015). Agresión y violencia. En J. M. Sabucedo and proactive aggression. *Child Development*, 67, 993-1002.
- Arnosó, A., Ibabe, I., Elgorriaga, E. & Asla, N. (2021). Evaluación de la eficacia a corto y medio plazo del programa de intervención precoz en situaciones de violencia filio-parental. *Anuario de Psicología Jurídica*, 31(1), 109-117. <https://journals.copmadrid.org/api/art/apj2021a11>
- Aroca-Montolió, C. M. (2010). *La violencia filio-parental: una aproximación a sus claves* [Tesis Doctoral]. Universidad de Valencia.
- Bailín, C., Tobeña, R. y Sarasa, M. D. (2007). Menores que agreden a sus padres: resultados
- Baldenebro, E. (2025, 7 de julio). *Así Estamos Juárez 2025: los datos sobre la población*. Plan Estratégico de Juárez. https://planjuarez.org/2025/07/07/asi-estamos-juarez-2025-los-datos-sobre-la-poblacion/?utm_source=chatgpt.com
- Banco Mundial (2018, 17 de mayo). *Fin a la violencia en América Latina: una mirada a la prevención desde la infancia hasta la edad adulta*. <https://www.bancomundial.org/es/results/2018/05/17/fin-a-la-violencia-en-america-latina-una-mirada-a-la-prevencion-desde-la-infancia-hasta-la-edad-adulta>
- Bandura, A. (1987). *Teoría del Aprendizaje Social*. Espasa Libros.
- Barbolla, D., Masa, E. & Díaz, G. (2011). *Violencia invertida. Cuando los hijos pegan a sus padres*. Gedisa.
- Bar-On, T. & Parker, J. D. A. (2018). *EQ-i: YV. Inventario de Inteligencia Emocional de BarOn: versión para jóvenes* (R. Bermejo, C. Ferrándiz, M. Ferrando, M. D. Prieto y M. Sáinz, adaptadoras). TEA Ediciones.
- Batthyány, K. & Cabrera, M. (coord.) (2011). *Metodología de la investigación en Ciencias Sociales. Apuntes para un curso inicial*. Universidad de la República Uruguay.

- Benavente, R. R. (2025). *Factores asociados a la violencia filio parental que perciben los adolescentes infractores del distrito de Paucarpata-Arequipa, 2024* [Tesis de grado, Universidad Nacional de San Agustín]. Repositorio Institucional. https://alicia.concytec.gob.pe/vufind/Record/UNSA_fd507f1783fd5212b5e84b195e81d023
- Blanco, P. (2022, 8 de mayo). *Aumentaron las denuncias por violencia doméstica: 6 de cada 10 víctimas son pobres, pero no es una realidad ajena a las clases altas*. Infobae. <https://www.infobae.com/politica/2022/05/08/aumentaron-las-denuncias-por-violencia-domestica-6-de-cada-10-victimas-son-pobres-pero-no-es-un-realidad-ajena-a-las-clases-altas/>
- Boboaca, M. (2016). *Programa de intervención en violencia filio-parental: propuesta práctica de intervención* [Tesis de licenciatura, Universidad Jaime I. Castellón]. Universidad Jaime I. Castellón.
- Boxer, P., Gullan, R. L. & Mahoney, A. (2009). Adolescents' physical aggression toward parents in a clinic referred sample. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 38(1), 106-116. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/19130361/>
- Brambila, E. (2025, 18 de junio). *Presentan informe Así Estamos Juárez 2025. Yo Ciudadano*. <https://yociudadano.com.mx/presentan-informe-asi-estamos-juarez-2025/#:~:text=De%20acuerdo%20con%20las%20estimaciones%2C%20en%20Ciudad,habitantes%2C%20la%20más%20baja%20en%20los%20último>
- Briones, G. (1996). *Epistemología de las ciencias sociales*. Instituto Colombiano para el fomento de la Educación Superior, ICFES.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Paidós.
- Burgos-Benavides, L., Cano-Lozano, M. C., Ramírez, A., Contreras, L. & Rodríguez-Díaz, F. J. (2024). To what extent is Child-to-Parent Violence known in Latin America? A Systematic Review and Meta-analysis. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 15(2), 80-95. <https://doi.org/10.23923/j.rips.2024.02.078>
- Burgos-Benavides, L., Cano-Lozano, M.C., Ramírez, A., & Rodríguez-Díaz, F. J. (2025). Intermediate effects between experiences of violence at home, school, street, TV and Child-to-parent violence. *Child & Family Social Work*, 0, 1-17. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1111/cfs.70122>
- Calvete, E., & Veytia, M. (2018). Adaptación del Cuestionario de Violencia Filio-Parental en Adolescentes Mexicanos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 50(1), 49-60. <http://dx.doi.org/10.14349/rlp.2018.v50.n1.5>
- Calvete, E., Jiménez-Granado, A. & Orue, I. (2023). The Revised Child-to-Parent Aggressions Questionnaire: an Examination During the Covid-19 Pandemic. *J Fam Viol* 38, 1563-1576. <https://doi.org/10.1007/s10896-022-00465-8>
- Calvete, E., Jiménez-Granado, A., Orue, I., & Ronzón-Tirado, R. (2026). Profiles of Adolescents involved in Child-to-parent violence and their association with emotional and behavioral problems. *Journal of Interpersonal Violence*. <https://doi.org/10.1177/08862605261419453>
- Calvete, E., Orue, I. & Gámez Guadix, M. (2013). Child to parent violence: emotional and behavioral predictors. *Journal of Interpersonal Violence*, 28(4), 755-772. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/22935948/>
- Calvete, E., Orue, I. & Sampedro, R. (2014). Violencia filio-parental en la adolescencia: características ambientales y personales. *Journal for the Study of Education and Development*, 34(3), 349-363.

- <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1174/021037011797238577?journalCode=riya20>
- Calvete, E., Orue, I., Bertino, L., González, Z., Montes, Padilla, P. & Pereira, R. (2014). Child to parent violence in adolescents: the perspectives of the parents, children, and professionals in a sample of Spanish focus group participants. *Journal of Family Violence*, 29(3), 343-352. <https://link.springer.com/article/10.1007/s10896-014-9578-5>
- Calvete, E., Orue, I., Bushman, B.J. & Gamez Guadix, M. (2015). Predictors of Child-to-Parent Aggression: A 3-Year Longitudinal Study. *Developmental Psychology*, 51(5), 663-676. <http://dx.doi.org/10.1037/a0039092>
- Cancino Padilla, D., Romero Méndez, C.A. & Rojas Solís, J.L. (2020). Exposure to parental violence, child to parent violence and dating violence of Mexican youth. *Interacciones*, 6(2), e228. <http://doi.org/10.24016/2020.v6n2.228>
- Chioda, L. (2016). *Fin a la violencia en América Latina: Una mirada a la prevención desde la infancia a la edad adulta*. Grupo Banco Mundial.
- Consejo de Prevención Social de la Violencia y la Delincuencia (2019). *Mi Colonia es mi Casa*. <https://coprev.com.mx/mi-colonia-es-mi-casa/>
- Constantini Cortez, K. M., Angulo Castillo, V. y Sinchi-Sinchi, H. (2025). Deseabilidad social y justificación de la violencia filio parental en adolescentes del cantón Esmeraldas, Ecuador. *Revista Ecuatoriana de Psicología*, 8(20), 40-55. <https://doi.org/10.33996/repsi.v8i20.152>
- Contreras, L., Navas-Martínez, M. J., León, S. P., & Cano-Lozano, M.C. (2025). From Childhood victimization to child-to-parent violence: The proactive and reactive violence patterns as mediators and moral disengagement as moderator. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 16(2), 61-71. <https://doi.org/10.70478/rips.2025.16.07>
- Contreras-Sáez, M. A. (2024). Denuncias de violencia filio-parental: Un análisis de caso en la comuna de Curicó, Región de Maule, Chile. *Revista de Trabajo Social*, (100). <https://doi.org/10.7764/rts.100.30-38 / ISSN 2735-7228>
- Contreras-Sáez, M. A., Martínez Matamala, C., Concha-Méndez, J. B., Gutiérrez-Labarca, N. E. y Jara-González, C. (2024). Denuncias de Violencia Filio-Parental: Un análisis de caso en la comuna de Curicó, Región del Maule, Chile. *Revista de Trabajo Social*, (10), 138-148. <https://doi.org/10.7764/rts.100.30-38 / ISSN 2735-7228>
- Contreras-Sáez, M., Fresno Rodríguez, A. & Hernández González, O. (2022). Violencia filio-parental: Una revisión sistemática de la literatura. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 14(2), 13-36. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/racc/article/view/29447>
- Coogan, D. & Lauster, E. (2015). *Manual sobre resistencia no violenta dirigido a profesionales – Respondiendo a la violencia filio-parental en la práctica*. Programa Daphne de la Unión Europea.
- Cortina, H. & Martín, A.M. (2020). The behavioral specificity of child-to-parent violence. *Annals of Psychology*, 36(3), 386-399. <https://doi.org/10.6018/analesps.411301>
- Cottrell, B. & Monk, P. (2004). Adolescent to parent abuse. A qualitative overview of common themes. *Journal of Family Issues*, 25(8), 1072- 1095. <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0192513X03261330>
- Cottrell, B. (2001). *Parent abuse: The abuse of parents by their teenage children*. Health Canada, Family Violence Prevention Unit.

- Cumsille, P., Loreto Martínez, M., Rodríguez, V. & Darling, N. (2014). Análisis Psicométrico de la Escala Parental Breve (EPB): Invarianza Demográfica y Longitudinal en Adolescentes Chilenos. *Psykhé* 23(2). <https://www.scielo.cl/pdf/psykhe/v23n2/art08.pdf>
- Dahouri, A., Mirghafourvand, M., Zahedi, H., Maghalian, M., & Hosseinzadeh, M. (2025). Prevalence of child to parent violence and its determinants: a systematic review and meta-analysis. *BMC Public Health*, 25. <https://doi.org/10.1186/s12889-025-22600-y>
- Darling, N. & Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin*, 113(3), 487-496. https://www.researchgate.net/publication/232493813_Parenting_Style_as_Context_An_Integrative_Model
- Darling, N. & Toyokawa, T. (1997). *Construction and validation of the Parenting Style Inventory II (PSI-II)*. Manuscrito no publicado, Department of Human Development and Family Studies, The Pennsylvania State University, University Park, PA, Estados Unidos.
- Desarrollo Económico de Ciudad Juárez A. C. (2025, noviembre). *Semáforo Económico de Ciudad Juárez*. https://desarrolloeconomico.org/storage/cec/CEC%20DECJ_SEMAFOROECONOMICO%203T-2025.pdf?utm_source=chatgpt.com
- Diario Oficial de la Federación (2021, 30 de diciembre). *Programa Integral para Prevenir, Atender, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres 2021-2024*. https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5639746&fecha=30/12/2021#gsc.tab=0
- DIF Municipal. (2022, 11 de octubre). *Inauguramos el espacio "Florece"*. https://juarezdif.gob.mx/Noticias/index.php?new_id=171
- Eckstein, N. J. (2004). Emergent issues in families experiencing adolescent-to-parent abuse. *Western Journal of Communication*, 68, 365–388. <http://dx.doi.org/10.1080/10570310409374809>
- Escobar, M.J. (2022). *Estilos parentales y violencia filioparental en adolescentes de educación secundaria de una Institución Educativa Pública* [Tesis de grado, Universidad César Vallejo]. Universidad César Vallejo. explicación desde un modelo procesual. *Boletín de Psicología*, 109, 85-99.
- Facciocchi, M. (2026). Caminar por el desierto, construir oasis. Un paso dentro del panorama italiano sobre la violencia filioparental. *VII Jornadas Internacionales sobre violencia filioparental y atención a la infancia y adolescencia*. <https://boa.unimib.it/bitstream/10281/594761/3/Facciocchi-2026-VII%20Jornadas%20Internacionales%20sobre%20Violencia%20Filio-Parental.pdf>
- Fajardo Romero, C.L., Cárdenas, J.C., Buitrago, J.A. & Cruz García, D.A. (2018). Transformaciones socioculturales como influencia en la pérdida de autoridad parental. *Socialium revista científica de Ciencias Sociales*, 2(2), 48-59. https://www.researchgate.net/publication/344051429_Transformaciones_socioculturales_como_influencia_en_la_perdida_de_autoridad_parental
- Fernández Sedano, I., Ubillos Landa, S., Zubieta, E. M. & Páez Rovira, D. (2004). *Psicología Social, Cultura y Educación*. Pearson.
- Fiscalía General de Justicia (2022). *Informe de actividades de la Fiscalía General de Justicia de la Ciudad de México*.

- <https://www.fgjcdmx.gob.mx/storage/app/media/2do%20informe%20de%20labores/informe-de-actividades-de-la-fiscalia-general-2022.pdf>
- Fiscalía General del Estado (2017). *Memorias (2008-2016)*. España.
- Frías, S.M. (2016). Polivictimización en mujeres mexicanas adultas mayores. *Revista Mexicana de Sociología*, 78(3), 343-374.
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-25032016000300343&script=sci_abstract
- Fundación Amigó (2024). *Informe Violencia filio-parental en España datos 2023*.
<https://fundacionamigo.org/wp-content/uploads/2025/01/vfp2024-1.pdf>
- Fundación Amigó. (2020). *Datos 2020 violencia filio-parental*. Fundación Amigó.
<https://fundacionamigo.org/vfp/>
- Gadea, W. F., Cuenca Jiménez, R. C. & Chaves-Montero, A. (2019). *Epistemología y Fundamentos de la Investigación Científica*. CENGAGE.
<https://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/18574/document%2826%29.pdf>
- Gallagher, E. (2008). *Children's violence to parents: a critical literature review*. Melbourne: Monash University.
- Gallego, R., Novo, M., Fariña, F. & Arce, R. (2019). Child-to-parent violence and parent-to-child violence: A Meta-analytic Review. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 11(2), 51-59. <https://journals.copmadrid.org/ejpalc>
- Gámez-Guadix, M., Jaureguizar, J., Almendros, C., & Carrobles, J. A. (2012). Estilos de socialización familiar y violencia de hijos a padres en población española. *Behavioral Psychology*, (20), 585-602.
- García Aranda, R. & Cerezo Domínguez, A.I. (2017). La respuesta del sistema de justicia juvenil al fenómeno de la violencia filio-parental en la provincia de Málaga entre los años 2011 y 2014. *Boletín Criminológico*, 23(173), 1-11.
<https://revistas.uma.es/index.php/boletin-criminologico/article/view/3879>
- García-Escribano, P. (2020). *Análisis de la violencia filio-parental: Prevalencia y claves en el estudio del fenómeno en Chile* [Tesis Doctoral]. Universidad de Jaén.
<https://ruja.ujaen.es/items/4279ec60-ac91-452e-9223-60df60d9e913>
- Gómez Flores, L. (2021, 29 de abril). *Violencia familiar creció 46.25%; tocó su máximo histórico en CDMX*. La Jornada.
<https://www.jornada.com.mx/notas/2021/04/29/capital/violencia-familiar-crecio-46-25-toco-su-maximo-historico-en-cdmx/>
- gravedad de síntomas del trastorno de estrés postraumático: propiedades
- Guevara, L. F., & Nevado, K. M. (2024). *Violencia filio-parental y esquemas desadaptativos tempranos en adolescentes de una institución educativa de Jayanca, 2023* [Tesis de Licenciatura, Universidad César Vallejo]. Universidad César Vallejo.
- Guillén, B. (2026, 19 de enero). *La frontera aguanta el pulso del primer año de Trump: "Ya pasó el shock"*. El País. https://elpais.com/mexico/2026-01-20/la-frontera-aguanta-el-pulso-del-primer-ano-de-trump-ya-paso-el-shock.html?utm_source=chatgpt.com
- Gutiérrez Sebastián, R. (2024). Explorando el Tsunami Relacional de la Violencia Filioparental: Un estudio correlacional entre la VFP, la violencia de Género y la separación conyugal. *Informació Psicológica*, (127), 72-73.
<https://informaciopsicologica.info/revista/article/view/2002/1970>
- Harris, J. R. (2002). *El mito de la educación*. Grijalbo.

- Heider, F. (1958). *The Psychology of interpersonal Relations*. Psychology Press. <https://doi.org/10.4324/9780203781159>
- Hernández, M. & González, J. L. (2025, 1 de septiembre). *In Mexican border town, thousands of jobs lost due to Trump tariffs*. Connected UK. https://www.reuters.com/business/world-at-work/mexican-border-town-thousands-jobs-lost-due-trump-tariffs-2025-09-01/?utm_source=chatgpt.com
- Hinde, R. A. y Groebel, J. (1989). The problem of aggression. En R.A. Hinde y J. Groebel (Eds.). *Aggression and war: their biological and social basis* (pp. 3-9). Cambridge University Press.
- Human aggression and violence: Causes, manifestations, and consequences* (pp. 3-11). American Psychological Association.
- Ibabe, I. & Bentler, P.M. (2016). The contribution of Family Relationships to Child-to-Parent Violence. *J Fam Viol*, 31, 259-269. <https://link.springer.com/article/10.1007/s10896-015-9764-0>
- Ibabe, I. (2015). Predictores familiares de la violencia filio-parental: el papel de la disciplina familiar. *Anales de Psicología*, 31(2), 615-625. <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.31.2.174701>
- Ibabe, I., Arnoso, A. & Elgorriaga, E. (2018). Programas de intervención destacados en violencia filio-parental: descripción de un programa innovador de intervención precoz. *Papeles del Psicólogo*, 39(3), 208-217. <https://www.papelesdelpsicologo.es/pdf/2873.pdf>
- Ibabe, I., Jaureguizar, J. & Bentler, P.M. (2013). Risk factors for child-to-Parent Violence. *J Fam Viol*, 28, 523-534. <https://link.springer.com/article/10.1007/s10896-013-9512-2>
- Ibabe, I., Jaureguizar, J. & Días, O. (2007). *Violencia filio-parental. Conductas violentas de jóvenes hacia sus padres*. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- in mainstream classrooms. *Journal of Emotional and Behavioral Disorders*, 7, 168–
- Instituto Municipal de Investigación y Planeación (2020). *Radiografía socioeconómica del municipio de Juárez 2019, así comenzó 2020*. Instituto Municipal de Investigación. <https://www.imip.org.mx/imip/node/142>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2020, mayo 15). *La composición de las familias y hogares mexicanos se ha transformado en décadas recientes como resultado de cambios demográficos y sociales*. <https://www.gob.mx/conapo/articulos/la-composicion-de-las-familias-y-hogares-mexicanos-se-ha-transformado-en-las-recientes-decadas-como-resultado-de-cambios-demograficos?idiom=es>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2022). *Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana*. INEGI. <https://www.inegi.org.mx/programas/ensu/>
- J. Rodrigo y J. Palacios (Coords.), *Familia y desarrollo humano* (pp. 25-44). Alianza.
- Jiménez Arroyo, S. (2017). Madres victimizadas: Análisis jurídico de la violencia filio parental como un tipo de violencia hacia la mujer. *Anales de Derecho*, 1, 1-34 <https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/54093/1/Madres%20victimizadas.%20Análisis%20juridico%20de%20la%20violencia%20filio%20parental%20como%20un%20tipo%20de%20violencia%20hacia%20la%20mujer.pdf>
- Jiménez, P. (2020). *Análisis de la violencia filio-parental: prevalencia y claves en el estudio del fenómeno en Chile* [Tesis doctoral, Universidad de Jaén]. Universidades de Jaén.

- Jiménez, T.I., Lombás, A., Pereira, R. y Benedí, M. (2025). *Violencia filio-parental en adolescentes y su relación con estilos y prácticas de socialización parental* [Artículo, Universidad Zaragoza]. Repositorio Institucional- Universidad Zaragoza. <https://zaguan.unizar.es/record/163030>
- Jones, E. E. & Davis, K. E. (1965). From acts to dispositions: The attribution process in person perception. En L. Berkowitz (Ed.), *Advances in experimental social psychology* (Vol. 2, pp. 219-266). Academic Press. [https://doi.org/10.1016/S0065-2601\(08\)60107-0](https://doi.org/10.1016/S0065-2601(08)60107-0)
- Junco-Guerrero, M., Fernández-Baena, F. J. & Cantón-Cortés, D. (2025). Risk Factors for Child-to-Parent Violence: A Scoping Review. *Journal of Family Violence*, (40), 139-164. <https://doi.org/10.1007/s10896-023-00621-8>
- Kassin, S., Fein, S. & Markus, H. R. (2015). *Psicología Social*. Cengage Learning
- Klun, M., Bucar, A., & Frangez, D. (2025). Violence against parents by adult children: A systematic review of empirical studies. *Trauma, Violence, & Abuse*, 26(3). <https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/15248380241280955>
- Kuay, H. S., Tiffin, P., Boothroyd, L., Towl, G. y Centifanti, L. (2017). A new trait-based
- Lirio, E. D., y Medina, G. E. (2025). *Violencia filio parental y empatía en estudiantes de una institución educativa de Huaraz, 2024* [Tesis de grado, Universidad Cesar Vallejo]. Repositorio Institucional UCV-Institucional, Universidad Cesar Vallejo. https://alicia.concytec.gob.pe/vufind/Record/UCVV_14fc1bab138c3cfd575693e6a82f0dd0/Description#tabnav
- Llamazares, A., Vázquez, G. y Zuñeda, A. (2013). Violencia filio-parental: propuesta de
- López, M. A. (20205, 15 de agosto). *Los nexos de tres policías de Ciudad Juárez con el narcotráfico prenden las alertas en la corporación fronteriza*. El País. https://elpais.com/mexico/2025-08-15/los-nexos-de-tres-policias-de-ciudad-juarez-con-el-narcotrafico-prenden-las-alertas-en-la-corporacion-fronteriza.html?utm_source=chatgpt.com
- Lucero, F. (2020, 20 de octubre). *Radiografía de la violencia familiar en Juárez*. Yo Ciudadano. <https://yociudadano.com.mx/radiografia-de-la-violencia-familiar-en-juarez/>
- Lyons, J., Bell, T., Fréchette, S. & Romano, E. (2015). Child-to-Parent Violence: Frequency and Family Correlates. *J. Fam Viol*, (30), 729-742. <https://psycnet.apa.org/record/2015-18864-001>
- Maranon, D. & Ibabe, I. (2022). Families in Youth-to-Parent Aggression Situation: Clinical Symptoms, Parenting and Family Functioning. *Victims & Offenders*. <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/15564886.2022.2124337?journalCode=uvao20>
- March Ortega, R. (2019). Factores comunitarios que favorecen la violencia filio-parental: Un enfoque socioeducativo. *Ensayos, Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, 34(1), pp. 69-83. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7416081>
- Marquinez, J.M., Fernández-Muñoz, J.J., & Fernández-Martínez, E. (2023). Programa de intervención en violencia filio-parental basado en la terapia de aceptación y compromiso. *Acción Psicológica*, 20(1), 71-86. <https://doi.org/10.5944/ap.20.1.39192>
- Martín-Baró, I. (1999). Violencia y Agresión social en H. Achugar y S. D'Alessandro (Coomp.), *Global/local: democracia, memoria, identidades* (pp. 359-423). Ediciones Trilce

- Martínez Ferrer, B., Romero Abrio, A., León Moreno, C., Villarreal González, M.E. & Musitu Ferrer, D. (2020). Suicidal Ideation, Psychological Distress and Child-to-Parent Violence: A Gender Analysis. *Frontiers in Psychology*, 11, 1-10. <https://www.frontiersin.org/journals/psychology#editorial-board>
- Martínez, M.L., Estévez, E., Jiménez, T.I. & Velilla, C. (2015). Violencia filio-parental: principales características, factores de riesgo y claves para la intervención. *Papeles del Psicólogo*, 36(3), 216-223. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5225170>
- Martínez-Ferrer, B., Romer-Abrio, A., Moreno-Ruiz, D., & Musitu, G. (2018). Child-to-parent violence and parenting styles: its relations to problematic use of social networking sites, alexithymia, and attitude towards institutional authority in adolescence. *Psychosocial Intervention*, 27(3), 163-171. <http://journals.copmadrid.org/pi>
- McKenna, M. (2006). *Adolescent parent abuse: The abuse of parents by their adolescents*. Parenting Imperatives: 2nd National Parenting Conference, Adelaide SA.
- Mesa de Seguridad y Justicia (2022). *Comisión de indicadores de la mesa de seguridad y justicia de Chihuahua* [Diapositivas de PowerPoint]. SlideShare. http://mesadeseguridadchihuahua.org/wp-content/uploads/2023/01/mesa_nov_2022.pdf
- Mesa de Seguridad y Justicia de Chihuahua (2022). *Comisión de indicadores de la Mesa de Seguridad y Justicia de Chihuahua*. Observatorio Ciudadano de Prevención, Seguridad y Justicia de Chihuahua. http://mesadeseguridadchihuahua.org/wp-content/uploads/2022/10/mesa_agosto_2022.pdf
- Micucci, J. A. (1995). Adolescents who assault their parents: A family systems approach to model of child-to-parent aggression. *Adolescent Research Review*, 2, 199-211. 10.1007/s40894-017-0061-4
- Molina, M. (2024). Revisión sistemática de programas de intervención y prevención de la violencia filio-parental en niños y adolescentes. *Informació Psicológica*, (127), 11-19. <https://doi.org/10.14635/ipsic.1978>
- Molla Esparza, C. & Aroca Montolío, C. (2018). Menores que maltratan a sus progenitores: definición integral y su ciclo de violencia. *Anuario de Psicología Jurídica*, 28(1), 15-21. <https://doi.org/10.1016/j.apj.2017.01.001>
- Morales, J.F., Gaviria, E., Moya, M. & Cuadrado, I. (2007). *Psicología Social*. Mc Graw Hill
- Muñoz Rabadán, E. (2024). *La relación de los estilos parentales educativos y el comportamiento violento en adolescentes: Una revisión sistemática* [Tesis de Maestría]. Universidad de Salamanca.
- Muñoz, E. (2024). *La relación de los estilos parentales educativos y el comportamiento violento en adolescentes: una revisión sistemática* [Tesis de maestría, Universidad de Salamanca]. Universidad de Salamanca.
- Murillo Rosero, D. S. (2024). *Influencia de los estilos de crianza en la violencia Filio-Parental en niños y adolescentes* [Tesis de grado]. Universidad Nacional de Chimborazo
- Murillo, D.S. (2024a). *Influencia de los estilos de crianza en la violencia filio-parental en niños y adolescentes* [Tesis de grado, Universidad Nacional de Chimborazo]. Universidad Nacional de Chimborazo.
- Murillo, M.A. (2024b). *La violencia filio-parental en España. ¿Una cuestión de crianza?* [Tesis de grado, Universidad Pontificia]. Universidad Pontificia.

- Navas-Martínez, M. J. & Cano-Lozano, M. C. (2023). Risk Factors in Specialists and Generalists of Child-to-Parent Violence: Gender Differences and Predictors of Reactive and Proactive Reasons. *Behavioral Sciences*, 13(85), 1-14. <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC9952692/pdf/behavsci-13-00085.pdf>
- Navas-Martínez, M. J., & Cano-Lozano, M.C. (2023). Risk factors in specialists and generalists of child-to-parent violence: gender differences and predictors of reactive and proactive reasons. *Behavioral Sciences*, 13(85). <https://doi.org/10.3390/bs13020085>
- Navas-Martínez, M.J., Sicurella, S., Sette, R., Burgos-Benavides, L., & Cano-Lozano, M.C. (2025). Assessment, frequency, and reasons for child-to-parent violence in a sample of Italian adolescents. *Scientific Reports*, 15. <https://doi.org/10.1038/s41598-025-93652-8>
- Noh Moo, P.M., Ahumada Cortez, J.G., Valdez Montero, C., Gámez Medina, M.E. & López Cisneros, M.A. (2020). Violencia filio-parental y su relación con el consumo de drogas en adolescentes: una revisión sistemática. *Revista Internacional de Investigación en Adicciones*, 6(1), 34-44. <https://riiad.org/index.php/riiad/article/view/riiad.2020.1.05/297>
- Noh-Moo, P. M., Castillo-Arcos, L. C., Tirado-Reyes, R. J., Telumbre-Terrero, J. Y., Ramírez-Sánchez, S.C., & Ahumada-Cortez, J.G. (2025). Asociación entre los estilos parentales y la violencia filio-parental en adolescentes mexicanos. *Index de Enfermería*, 34(3). <https://ciberindex.com/index.php/ie/article/view/e15961>
- Noh-Moo, P.M., Castillo-Arcos, L.C., Telumbre-Terrero, J.Y., Maas-Góngora, L., Ramírez-Sánchez, S.C., & Tirado-Reyes, R.J. (2024). Uso de alcohol como predictor de la violencia filio-parental en adolescentes del sur de México. *Rev. Esc. Enferm. USP*. <https://doi.org/10.1590/1980-220X-REEUSP-2024-0016es>
- Observatorio FIEIX (2025, 10 de febrero). *Diversidad familiar: Los diferentes tipos de familia*. <https://observatoriofiex.es/diversidad-familiar-los-diferentes-tipos-de-familia/>
- Organización de las Naciones Unidas Mujeres. (2022). *Enfoque en la prevención: Poner fin a la violencia contra las mujeres*. OMS. <https://www.unwomen.org/es/what-we-do/ending-violence-against-women/prevention>
- Organización de las Naciones Unidas. (2021). *Cerca de la mitad de las mujeres reporta alguna forma de violencia a partir de que inició la pandemia de COVID-19*. ONU. <https://news.un.org/es/story/2021/11/1500422>
- Organización Mundial de la Salud. (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Ginebra. http://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/67411/a77102_spa.pdf;jsessionid=767A29F9604F383644C482AF88BA2131?sequence=1
- Organización Mundial de la Salud. (2020). *Decade of Healthy Ageing 2020-2030*. OMS. https://www.who.int/docs/default-source/decade-of-healthy-ageing/final-decade-proposal/decade-proposal-final-apr2020-es.pdf?sfvrsn=73137ef_4
- Organización Mundial de la Salud. (2021). *La violencia contra la mujer es omnipresente y devastadora: la sufren una de cada tres mujeres*. OMS. <https://www.who.int/es/news/item/09-03-2021-devastatingly-pervasive-1-in-3-women-globally-experience-violence>
- Organización Panamericana de la Salud. (2021). *Resumen de orientación: Informa sobre la situación mundial de la prevención de la violencia contra los niños 2020*. OPS.

- <https://www.paho.org/es/documentos/resumen-orientacion-informe-sobre-situacion-mundial-prevencion-violencia-contraninos>
- Ortega, D. (2017). *Violencia intrafamiliar e interés superior en justicia juvenil. Su consideración desde el ámbito social, educativo y jurídico* [Tesis doctoral, Universitat de Barcelona]. Universitat de Barcelona.
- Orue, I., Calvete, E., & Fernández-González, L. (2019). Early maladaptive schemas and social information processing in child-to-parent aggression. *Journal of Interpersonal Violence*, 1-25. 10.1177/0886260519831395
- Pagani, L., Tremblay, R. E., Nagin, D., Zoccolillo, M., Vitaro, F. & McDuff, P. (2009). Risk factor models for adolescent verbal and physical aggression toward fathers. *Journal of Family Violence*, 24(3), 173-182. <https://link.springer.com/article/10.1007/s10896-008-9216-1>
- Palacios, J. y Rodrigo, M. J. (1998). La familia como contexto de desarrollo humano. En M. Panamericana.
- parents and child-to-parent aggression in Spanish adolescents. *Anales de Psicología*, Patterson, G. R. (1980). Mothers: The unknowleged victims. *Monograph of the Society for Research in Child Development*, 186(5), 1-47.
- Patterson, G. R. (1982). *A social learning approach: Coercitive family process*. Eugene.
- Pereira, R. (2017). Filio-parental violence: factors that stimulate their emergence. *Construção psicopedagógica*. 25(26), 5-16. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1415-69542017000100002
- Pereira, R., Bertino, L., Romero, J.C. & Llorente, M.L. (2006). Protocolo de intervención en Violencia Filio-Parental. *Revista Mosaico*, 4(36), 1-11. http://www.robertopereiratercero.es/articulos/Protocolo_de_intervenci%C3%B3n_e_n_VFP.pdf
- Pérez García, T. & Pereira Tercero, R. (2006). Violencia Filio-Parental: Revisión de la Bibliografía. *Revista Mosaico*, 4(36), 1-13. <http://www.robertopereiratercero.es/articulos/ViolenciaFilioParental.pdf>
- Poulin, F. y Boivin, M. (1999). Proactive and reactive aggression and boys' friendship quality
- Privitera, G. J. (2024). *Statistics for Behavioral Sciences* (Ed. 4th). SAGE Publications, Inc.
- processing mechanisms in children's social adjustment. *Psychological Bulletin*, 115, psicométricas. *Análisis y Modificación de Conducta*, 23, 503-526.
- Ramos, C. A. (2015). Los paradigmas de la investigación científica. *Avances en Psicología*, 23(1), 9-17. https://www.unife.edu.pe/publicaciones/revistas/psicologia/2015_1/Carlos_Ramos.pdf
- Rodríguez Castro, S. (2007). *Diccionario Etimológico Griego-Latín del Español*. Esfinge
- Rodríguez-González, S., Cortazar, N., & Del Hoyo-Bilbao, J. (2025). Exposure to family violence and child-to-parent violence: dispositional mindfulness as a protective factor. *Quaderns de Psicologia*, 27(3). <https://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.2176>
- Romero-Méndez, C.A., Cancino-Padilla, D., & Rojas-Solís, J. L. (2020). Análisis exploratorio sobre violencia filio-parental en una muestra de adolescentes mexicanos. *Revista Psicoespacios*, 14(24): 49-67. DOI:10.25057/21452776.1297
- Rubio, A. (2025, 17 de diciembre). *Presentan Informe de Economía 2025*. Plan Estratégico de Juárez. https://planjuarez.org/2025/12/17/presentan-informe-de-economia-2025/?utm_source=chatgpt.com

- Salcedo Ochoa, E. (2006). La psicología social: Fundamentos del orden y cambio social. *Psicogente*, 9(16), 68-74. <https://www.redalyc.org/pdf/4975/497552138006.pdf>
- Sánchez, C.V., Carmona, L.S., & Vega, N. (2018). *Revista de Psicología y Ciencias del Comportamiento de la Unidad Académica de Ciencias Jurídicas y Sociales*, 10(2). 10.29059/rpcc.20191126-92
- Santos-Villalba, M. J., Matas Terrón, A., Alcalá del Olmo Fernández, M. J., & Leiva Olivencia, J. J. (2021). Perfiles de estudiantes y violencia filio-parental: una identificación a través del análisis jerárquico lineal. *Prisma Social*, (33), 262-288. <https://revistaprismasocial.es/article/view/4219/4946>
- Sasaki, Y., Usami, M., Sasaki, S., Sunakawa, H., Toguchi, Y., Tanese, S., Saito, K., Shinohara, R., Kurokouchi, T., Sugimoto, K., Hakoshima, Y. Inazaki, K, Yoshimura, Y., Mizumoto, Y. & Okada, T. (2021). Case-control study on clinical characteristics of child and adolescent psychiatric outpatients with child-to-parent violence. *BMJ Open*, 11, 1-8. <http://dx.doi.org/10.1136/bmjopen-2020-048222>
- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P. & Elbert, R. (2005). *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de objetivos y elección de la metodología*. Clacso.
- Seligman, M. E. (1972). Learned Helplessness. *Annual Reviews Medical*, 407-412. <https://www.annualreviews.org/doi/pdf/10.1146/annurev.me.23.020172.002203>
- Sempere, M., Losa Del Pozo, B., Pérez, M., Esteve, G. & Cerda, M. (2007). Estudi qualitatiu de menors i joves amb mesures d'internament per delictes de violencia intrafamiliar. *Invesbreu Criminologia*, 34, 5-12. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6262096>
- Shaver, P. R. y Mikulincer, M. (2011). Introduction. En P.R. Shaver y M. Mikulincer (Eds.), Silva Fernández, C. S., Bachelot Aceros, L. J. y Danie Galván, G. (2021). Caracterización de la conducta agresiva y de variables psicosociales en una muestra de adolescentes de la ciudad de Bucaramanga y su área metropolitana. *Psicogente*, 24(46), 1-22. <https://revistas.unisimon.edu.co/index.php/psicogente/article/view/4498>
- Sociedad Española para el Estudio de la Violencia Filio-parental (2022a). *Comentario jurídico ¿incrementaron o disminuyeron los casos de VFP en tiempos de la COVID19?* <https://sevifip.org/comentario-juridico-incrementaron-o-disminuyeron-los-casos-de-vfp-en-tiempos-de-la-covid19>
- Sociedad Española para el Estudio de la Violencia Filio-Parental (2022b). *Definición de Violencia Filio-Parental de SEVIFIP*. <https://sevifip.org/definicion-de-vfp>
- Suárez Gómez, B. (2012). Violencia filio-parental: Aproximación a un fenómeno emergente. *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 11, 1-20. <https://elgeniomaligno.eu/violencia-filio-parental-aproximacion-a-un-fenomeno-emergente-barbara-suarez-gomez/>
- Suárez-Relinque, C., Del Moral, G., León-Moreno, C., & Callejas, J. E. (2019). *International Journal of Environmental Research and Public Health*, (16). doi:10.3390/ijerph16081320
- The National Clearinghouse on Family Violence (2003). *Parent abuse: The abuse of parents by their teenage children*. Canada Government.
- Torres Ayala, R. (2018, 8 agosto). *La violencia filio-parental: causas, fases y cómo poner remedio a las actitudes de tu hijo*. <https://www.unir.net/derecho/revista/la-violencia-filio-parental-causas-fases-y-como-poner-remedio-a-las-actitudes-de-tu-hijo/treatment>. *Psychotherapy: Theory, Research, Practice, Training*, 32, 154-161. doi:

- Tremblay, R. E. (2022). Violencia Social. *Enciclopedia sobre desarrollo de la primera Infancia*. <https://www.encyclopedia-infantes.com/violencia-social>
- Tribunal Superior de Justicia de Chihuahua. (2022). *Unidad de Estadística*. <http://www.stj.gob.mx/estadistica/index.php>
- Trujillo Vargas, J.J., Sahagún Navarro, M., Cárdenas Rodríguez, R. & Ramírez Giraldo, A.F. (2016). Las consecuencias de la violencia filio-parental reflejadas en una historia de vida. *Cuadernos de Trabajo Social*, 29(1), 119-128. http://dx.doi.org/10.5209/rev_CUTS.2016.v29.n1.47159
- Vallejos, B. (2026). Impacto de la violencia filio-parental en la salud mental de víctimas en Chile, según especialistas. *Revista Akademeia*, 24(2), 101-122. <https://revistas.ugm.cl/index.php/rakad/article/view/736>
- Vallejos, B.C., & Meza, C. (2025). Impacto de la violencia filio-parental en la salud mental de víctimas en Chile, según especialistas del área psicosocial. *Revista Akademeia*, 24(2), 101-122.
- Vara Horna, A. A. (2012). *7 pasos para una tesis exitosa. Desde la idea inicial hasta la sustentación*. Facultad de Ciencias Administrativas y Recursos Humanos.
- Vázquez del Mercado, G., Botero Restrepo, M., Botero Escobar, F. & Mora Gómez, M. (2022). *Prevención del Crimen y la Violencia*. USAID, FUPAD y Global Initiative Against Transnational Organized Crime.
- Vázquez Sánchez, V., Romo, R. J., Rojas, J. L., González, M. P. & Rey, L. (2019). Violencia filio-parental en adultos emergentes mexicanos: un análisis exploratorio. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 22(3), 2534-2551. <https://www.aacademica.org/dr.jose.luis.rojas.solis/50>
- Vela, J. A. Cañas, M., Redrovan, M. A., & Burgaleta, E. (2025). Prevalence of child-to-parent violence: a systematic review. *TPM*, 32(3), 728-737. <https://www.tpmap.org>
- Walsh, A. & Ellis, L. (2007). *Criminology. An interdisciplinary approach*. Sage Publications.
- Webster, A. (2008). Adolescent to parent abuse: an overview. *CDF Reader*, 7(1), 4-8.
- Weiner, B. (2008). Reflections on the History of Attribution Theory and Research. *Social Psychology*, 39(3), 151-156. <https://doi.org/10.1027/1864-9335.39.3.151>
- y J. F. Morales (Coord.), *Psicología social* (pp. 217-237). Médica

Anexos

Anexo 1. Dictamen Comité de Ética



Resolución CEI-2023-1-952

Ciudad Juárez, Chihuahua, a 15 de junio de 2023

Alejandra María Sáenz Flores
Dr. Rogelio Rodríguez Hernández
Presente.

El Comité de Ética en la Investigación (CEI), después de recibir el protocolo de investigación CEI-2023-1-94, denominado: "Violencia filioparental: perfil del agresor e impactos y consecuencias en familias de adolescentes juarenses con y sin conflicto con la ley", resolvió:

Dictamen favorable en expedito al atender recomendaciones

1. En el punto 13.1 del formato CEI especificar el número de participantes.

Atentamente
"Por una vida científica
Por una ciencia vital"



Dra. Gwendolyne Peraza Mercado
Presidente del Comité de Ética en la
Investigación



Dra. Fany-Thelma Solís Rodríguez
Secretaria del Comité de Ética
en la Investigación

c.c.p. Archivo.

Anexo 2. Permisos institucionales

2023, Centenario de la muerte del General Francisco Villa
2023, Cien años del Rotarismo en Chihuahua


PODER JUDICIAL
ESTADO DE CHIHUAHUA

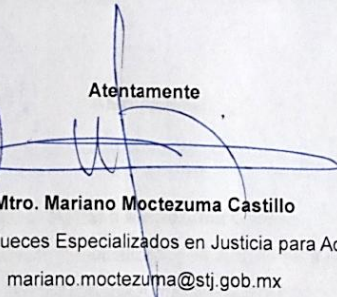
Ciudad Juárez, Chihuahua a 25 de abril de 2023

Asunto: **Aceptación de investigación y retribución social**

Dr. Alberto Castro Valles
Coordinador del Doctorado en Psicología UACJ-SNP-CONACYT
Atención. **Comité Académico CA-DPS**
Dr. Rogelio Rodríguez Hernández, Director de Tesis
P r e s e n t e s . -

Por este medio, en atención al oficio de solicitud con fecha del 25 de abril del 2023, les comunicamos que nuestra institución **acepta** realizar procesos de investigación para tesis doctoral, en materia de **violencia filioparental**, por la estudiante **Alejandra María Sáenz Flores**, con matrícula **228179**, inscrita en el Doctorado de Psicología de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez reconocido por el Sistema Nacional de Posgrado del CONACYT, durante el periodo establecido en su cronograma de proyecto doctoral de agosto de 2023 a diciembre 2024; observando en todo momento los lineamientos éticos y reglamentos institucionales, con el compromiso de generar acciones de entrega de resultados y retribución social.

Sin otro particular, agradezco de antemano las atenciones otorgadas a la presente y su pronta respuesta mediante oficio de aceptación, quedando de usted.


Atentamente

Mtro. Mariano Moctezuma Castillo
Coordinador de Jueces Especializados en Justicia para Adolescentes
mariano.moctezuma@stj.gob.mx

c.c.p. Archivo

Anexo 3. Instrumentos de investigación

Cuestionario de Violencia Filio parental – Versión revisada

(Calvete y Veytia, 2018)

Indica **cuántas veces** has hecho las siguientes cosas a tu madre o a tu padre en el último año.

0=Nunca (esto no ha pasado en mi relación con mi madre o padre).

1=Rara vez (únicamente ha sucedido en 1 o 2 ocasiones).

2=A veces (ha ocurrido entre 3 y 5 veces).

3=Con frecuencia (se ha dado en 6 o más ocasiones).

	A tu madre				A tu padre			
1. Le has ridiculizado	0	1	2	3	0	1	2	3
2. Le has dicho algo humillante o descalificador	0	1	2	3	0	1	2	3
3. Le has amenazado con pegarle, aunque no llegaste a hacerlo	0	1	2	3	0	1	2	3
4. Le has empujado o pegado en una pelea	0	1	2	3	0	1	2	3
5. Le has golpeado con algo que podía hacer daño	0	1	2	3	0	1	2	3
6. Le has insultado	0	1	2	3	0	1	2	3
7. Le has dado una patada o puñetazo	0	1	2	3	0	1	2	3
8. Has roto algún objeto de casa en una discusión con él/ella	0	1	2	3	0	1	2	3
9. Le has hecho sentirse asustado/a en una discusión	0	1	2	3	0	1	2	3

Si has indicado que hiciste alguna de las conductas anteriores a tu madre o padre, señala cuales fueron las razones.

0= Nunca 1= Alguna vez 2= Bastantes veces 3= Casi siempre

Razón	Hacia tu madre				Hacia tu padre			
1. Para conseguir permiso para algo (ej. Hora de llegar a casa, poder usar el móvil, ...)	0	1	2	3	0	1	2	3
2. Porque necesitaba dinero	0	1	2	3	0	1	2	3
3. Porque estaba muy enfadado	0	1	2	3	0	1	2	3
4. Para defenderme	0	1	2	3	0	1	2	3
5. Para defender a otra persona	0	1	2	3	0	1	2	3
6. Porque perdí el control	0	1	2	3	0	1	2	3
7. Porque me estaba molestando pidiendo que hiciera algo	0	1	2	3	0	1	2	3

Escala Parental Breve (EPB)
(Cumsille & Loreto Martínez, 2014)

Instrucciones: Para responder el siguiente instrumento, tenga en mente a sus padres o a quienes ejercen el rol de papá y mamá. Lea cada uno de los siguientes enunciados y encierre en un círculo el número que mejor represente el nivel con el cual usted se identifica.

1. Muy en desacuerdo
2. En desacuerdo
3. No estoy seguro
4. De acuerdo
5. Muy de acuerdo

1. Puedo contar con su ayuda si tengo problemas.	1	2	3	4	5
2. Se da tiempo para conversar conmigo.	1	2	3	4	5
3. Sé que va a estar conmigo si lo/a necesito.	1	2	3	4	5
4. Disfruta estando conmigo.	1	2	3	4	5
5. Espera que trate de hacer mis cosas lo mejor que puedo.	1	2	3	4	5
6. Espera que me comporte responsablemente.	1	2	3	4	5
7. Espera que le diga dónde estoy y a qué hora voy a llegar a la casa	1	2	3	4	5
8. Espera que sea respetuoso/a y considerado/a con la gente.	1	2	3	4	5
9. Le gusta que le informe de lo que hago.	1	2	3	4	5
10. Se preocupa de averiguar con qué amigos me junto.	1	2	3	4	5
11. Se preocupa de averiguar qué hago después de ir al a escuela.	1	2	3	4	5
12. Se preocupa de averiguar cómo me comporto en la escuela.	1	2	3	4	5

**Inventario de Inteligencia Emocional de BarOn: Versión para jóvenes (BarOn
EQ-i:YV)**

(Bar-On & Parker, 2018)

Este cuestionario contiene una serie de frases cortas que permiten hacer una descripción de usted mismo. Para ello, deberá indicar en qué medida cada una de las oraciones que aparece a continuación es verdadera, de acuerdo a como se siente, piensa o actúa usted la mayoría de las veces. Hay 4 respuestas por cada frase.

1. Nunca me pasa
2. A veces me pasa
3. Casi siempre me pasa
4. Siempre me pasa

Instrucciones

Lea cada una de las frases y para cada una seleccione UNA de las cuatro alternativas antes señaladas, la que sea más apropiada para usted (del 1 al 4), marcando con una X en el número correspondiente.

Si alguna de las frases no tiene relación con usted, igualmente responda, teniendo en cuenta como se sentiría, pensaría o actuaría si estuviera en esa situación. Notará que en algunas frases no se proporciona toda la información que podría ser deseable, sin embargo, aunque no este seguro, seleccione la respuesta que considere más aplicable para su caso. No hay respuestas “correctas” o “incorrectas”, ni respuestas “buenas” o “malas”. Responda honesta y sinceramente, de acuerdo a como es realmente usted, NO como le gustaría ser, NO como le gustaría que otras personas lo vieran. NO hay límite de tiempo, pero por favor, trabaje con rapidez y asegúrese de responder todas las oraciones.

Cuestionario EQ-i:YV

	Nunca me pasa	A veces me pasa	Casi siempre me pasa	Siempre me pasa
1. Me gusta divertirme.	1	2	3	4
2. Entiendo bien cómo se sienten las otras personas.	1	2	3	4
3. Puedo estar tranquilo cuando estoy enfadado.	1	2	3	4
4. Soy feliz.	1	2	3	4
5. Me importa lo que le sucede a otras personas.	1	2	3	4
6. Me resulta difícil controlar mi ira (furia).*	1	2	3	4
7. Me resulta fácil decirle a la gente cómo me siento.	1	2	3	4
8. Me gusta cada persona que conozco.	1	2	3	4
9. Me siento seguro de mí mismo.	1	2	3	4
10. Sé cómo se sienten las otras personas.	1	2	3	4
11. Sé cómo mantenerme tranquilo.	1	2	3	4
12. Cuando me hacen preguntas difíciles, trato de responder de distintas formas.	1	2	3	4
13. Pienso que la mayoría de las cosas que hago saldrán bien.	1	2	3	4
14. Soy capaz de respetar a los demás.	1	2	3	4
15. Algunas cosas me enfadan mucho.*	1	2	3	4
16. Es fácil para mí entender cosas nuevas.	1	2	3	4
17. Puedo hablar con facilidad acerca de mis sentimientos.	1	2	3	4
18. Tengo buenos pensamientos acerca de todas las personas.	1	2	3	4
19. Espero lo mejor.	1	2	3	4
20. Tener amigos es importante.	1	2	3	4
21. Me peleo con la gente.*	1	2	3	4
22. Puedo entender preguntas difíciles.	1	2	3	4
23. Me gusta sonreír.	1	2	3	4
24. Trato de no herir (dañar) los sentimientos de otros.	1	2	3	4
25. Trato de trabajar en un problema hasta que lo resuelvo.	1	2	3	4
26. Tengo mal genio.*	1	2	3	4
27. Nada me incomoda (molesta).	1	2	3	4
28. Me resulta difícil hablar de mis sentimientos profundos.*	1	2	3	4
29. Sé que las cosas saldrán bien.	1	2	3	4
30. Ante preguntas difíciles, puedo dar buenas respuestas.	1	2	3	4

	Nunca me pasa	A veces me pasa	Casi siempre me pasa	Siempre me pasa
31. Puedo describir mis sentimientos con facilidad.	1	2	3	4
32. Sé cómo pasar un buen momento.	1	2	3	4
33. Debo decir la verdad.	1	2	3	4
34. Cuando quiero puedo encontrar muchas formas de contestar a una pregunta difícil.	1	2	3	4
35. Me enfado con facilidad.*	1	2	3	4
36. Me gusta hacer cosas para los demás.	1	2	3	4
37. No soy muy feliz.*	1	2	3	4
38. Puedo resolver problemas de diferentes maneras.	1	2	3	4
39. Tienen que pasarme muchas cosas para que me enfade.	1	2	3	4
40. Me siento bien conmigo mismo.	1	2	3	4
41. Hago amigos con facilidad.	1	2	3	4
42. Pienso que soy el mejor en todo lo que hago.	1	2	3	4
43. Es fácil para mí decirle a la gente lo que siento.	1	2	3	4
44. Cuando contesto preguntas difíciles, trato de pensar en muchas soluciones.	1	2	3	4
45. Me siento mal cuando se hieren (dañan) los sentimientos de otras personas.	1	2	3	4
46. Cuando me enfado con alguien, me enfado durante mucho tiempo.*	1	2	3	4
47. Soy feliz con el tipo de persona que soy.	1	2	3	4
48. Soy bueno para resolver problemas.	1	2	3	4
49. Me resulta difícil esperar mi turno.*	1	2	3	4
50. Me entretienen las cosas que hago.	1	2	3	4
51. Me gustan mis amigos.	1	2	3	4
52. No tengo días malos.	1	2	3	4
53. Tengo problemas para hablar de mis sentimientos a los demás.*	1	2	3	4
54. Me enfado con facilidad.*	1	2	3	4
55. Puedo darme cuenta cuando uno de mis mejores amigos no es feliz.	1	2	3	4
56. Me gusta mi cuerpo.	1	2	3	4
57. Aún cuando las cosas se ponen difíciles, no me doy por vencido.	1	2	3	4
58. Cuando me enfado, actúo sin pensar.*	1	2	3	4
59. Sé cuando la gente está enfadada, incluso cuando no dicen nada.	1	2	3	4
60. Me gusta cómo me veo.	1	2	3	4

Nota: La puntuación de los ítems marcados con (*) ha de invertirse.